



Historia del Instituto Caribe de Antropología y Sociología (ICAS) de Fundación La Salle de Ciencias Naturales 1961-2011

Cecilia Ayala Lafée-Wilbert

Recibido: 25/05/2011. Aceptado: 31/10/2011. Actualizado: 27/05/2013*

Resumen. En el presente trabajo se exponen los orígenes y el devenir histórico del Instituto Caribe de Antropología y Sociología (ICAS) de Fundación La Salle de Ciencias Naturales (FLASA), institución que durante más de medio siglo se ha dedicado a las investigaciones científicas en Venezuela, dentro del marco de las diversas disciplinas de la antropología. Para ello, se siguen las huellas de sus creadores e investigadores, y se explora la filosofía que motivó la acción y que alimentó las bases teóricas y materiales del ICAS, que, desde sus inicios, junto a la producción científica académica, ha procurado proyectar sus investigaciones a un nivel práctico entre las poblaciones rurales y urbanas de menores recursos económicos de la nación, especialmente entre las poblaciones criollas e indígenas que habitaban dentro del área de influencia de aquellas localidades en donde FLASA iba inaugurando sus campus. Su fin no ha sido otro que documentar y promover la diversidad e identidad cultural local, a la par de brindar a sus habitantes la asesoría y la capacitación integral necesaria para que pudieran enfrentarse exitosamente a las exigencias de la vida cotidiana y, en lo posible, en armonía con la naturaleza que le rodea.

Palabras claves. Antropología, sociología, historia de la antropología venezolana, filosofía institucional, Fundación La Salle.

History of the Caribbean Institute of Anthropology and Sociology (ICAS), La Salle Natural Science Foundation (1961-2011)

Abstract. This work presents the origins and historical progression of the Caribbean Institute of Anthropology and Sociology (ICAS); a division of the La Salle Foundation of Natural Sciences (FLASA) that has dedicated more than half a century to social science research in Venezuela. It does so by retracing the paths of its creators and investigators and explores the philosophy that motivated the actions taken and fed the theoretical and material bases of ICAS. Since its founding, scientific research has been

* **Nota del autor:** Aunque este artículo se refiere al 50 aniversario de la Historia del ICAS, el retraso experimentado en la publicación de la revista por causas ajenas a la voluntad de los editores, hizo necesaria su actualización. Por tal motivo se incluye como adenda (a partir de la página 104) una breve reseña de las actividades realizadas hasta el año 2013. Constituye una apretada síntesis histórica que comenzamos a elaborar en el año 2007, la cual fue progresivamente actualizada y sometida a revisión por los distintos directores de este centro de investigación, algunos ya fallecidos, así como otros investigadores involucrados en sus labores, lo cual permitió añadir información inédita, incluso casi anecdótica. Por ello, deseo agradecer ahora las observaciones y comentarios de Pablo Mandacén (Hermano Ginés †), Johannes Wilbert, Juan Camacaro, Walter Coppens (†), Alexander Mansutti, Werner Wilbert, José A. Monente, Mario Sanoja, Miguel A. Perera, Pedro Rivas y Bernarda Escalante.

invariably tied to sustainable development proposals for the economically marginal rural as well as urban populations of the country; especially among the Creole and Aboriginal populations within the area of influence of the FLASA campuses. Its primary objective has been no other than the documentation and promotion of cultural diversity and ethnic identity with the goal of providing local populations with the necessary counselling and integral skill training in order to successfully meet the challenges of daily life while maintaining the anthropogenic impact on the environment at a minimum.

Key words. Anthropology, Sociology, History of Venezuelan Anthropology, Institutional Philosophy, La Salle Foundation.

Introducción

En 1961, la Fundación La Salle de Ciencias Naturales (FLASA) creó dentro de su seno el Instituto Caribe de Antropología y Sociología (ICAS) con el objeto de llevar a cabo investigaciones sistemáticas en el área de las Ciencias Sociales en Venezuela. Desde entonces el ICAS concentra sus esfuerzos en las áreas de investigación, de proyectos de desarrollo sostenible y de divulgación de resultados científicos. Despliega sus actividades entre algunas de las poblaciones consideradas más desasistidas de Venezuela donde FLASA tiene sus campus; si bien ha realizado estudios de antropología y sociología rural, prácticamente desde sus comienzos ha enfatizado en el abordaje antropológico de la realidad de los pueblos indígenas del país. Por su perfil académico y laico aconfesional, en el ICAS el lasallismo simplemente se ha expresado en una identificación con el ideal ético de producir y hacer circular el conocimiento científico, en lo posible contribuyendo positivamente, directa o indirectamente, con aquellas comunidades (usualmente, en una posición de subalternidad) a partir de las cuales éste se genera, posición que explica cómo a lo largo del tiempo ha aglutinado investigadores de las más variadas procedencias y corrientes teóricas.

A partir de investigación antropológica básica el ICAS se dedica también a la búsqueda de alternativas culturales y socioeconómicas sensibles a los problemas urgentes que confrontan los entornos pluriculturales del país. Lo hace a través de la aplicación de métodos antropológicos y sociológicos de distinta naturaleza.

Aunque las minorías étnicas indígenas de Venezuela sólo representan el 2,67% de la población total del país, constituyen parte de su patrimonio cultural más estimado. El saber ancestral de los pueblos aborígenes contiene secretos de enorme utilidad para la ciencia; y sus visiones sobre la vida en equilibrio con la naturaleza son un referente obligado para la reflexión.

Los investigadores del ICAS y aquellos aliados asociados al Instituto han realizado estudios que cubren los más amplios aspectos de la Etnología, Etnografía, Lingüística, Arqueología y Ecología con casi todas las etnias del país, en la óptica de revalorizar sus singularidades cultu-

rales y servir de facilitadores con la sociedad nacional en la reivindicación de sus legítimos derechos y elección de su destino.

El explosivo crecimiento de las ciudades y los fenómenos de marginalidad, violencia, desempleo e interculturalidad constituyen campo abonado para un fructífero reencuentro de la Sociología y la Antropología en investigaciones que desentrañan las culturas urbanas emergentes, relaciones de poder, liderazgo político, aspiraciones y expectativas. Una contribución del ICAS en este terreno se refiere a trabajos sobre normas y valores en los barrios de Caracas y en el interior del país en referencia a preferencias políticas (Myers 1973).

El entorno rural y pesquero no ha escapado al interés del ICAS que ve en esas comunidades tradicionales productoras de alimentos un promisorio porvenir. El conocimiento de la dinámica social en esos entornos productivos ayuda a contribuir al mejor diseño de desarrollos endógenos y formas de manejo cooperativo, tal y como lo han demostrado los trabajos entre los campesinos de los Andes y los pescadores de Margarita.

Precedentes institucionales del ICAS

La historia del ICAS a lo largo de sus 50 años enlaza con la de otras instituciones lasallistas y también con la de varias asociaciones de estudios y centros de investigación antropológica o de acción indigenista del país, aspecto que no ha sido suficientemente documentado en las obras de referencia nacionales acerca del desarrollo de esta ciencia. Sus espacios han sido sitio de intercambio, de trabajo, y hasta escuela, de varias generaciones de investigadores venezolanos y extranjeros, algunos de los cuales continuaron su vida académica posteriormente en otros centros de investigación nacionales y del exterior. Tal como sucede con el Museo de Historia Natural de FLASA, su precedente institucional más remoto son los grupos de estudio en materia indigenista que, de manera empírica, pero sistemática, comenzaron a realizar actividades de documentación arqueológica, paleontológica y etnohistórica en el Museo y en el Centro Científico Cultural del Colegio La Salle de la ciudad de Barquisimeto, en el estado Lara, bajo la dirección de los Hermanos Basilio y Nectario María (Foto 1), cuyas publicaciones, pese a las limitaciones que tienen desde el punto de vista científico, aún hoy en día siguen siendo utilizadas como materiales de referencia (Eyrich 1997: 191-193, 390-396; Molina 1990: 27-38). El legado de ambos investigadores se mantiene aún en el ICAS representado por una muestra de los materiales arqueológicos colectados por ellos y la reproducción de gran parte de la antigua documentación colonial escrita revisada, reproducida o transcrita por el Hermano Nectario María, la cual incluye importantes referencias etnohistóricas acerca de los indígenas venezolanos.



Foto 1

El Hno. Basilio, J. M. Cruxent y el Hno. Nectario María.

Sin embargo, más formalmente, los antecedentes directos del ICAS pueden ser fijados en la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle (SCNLS), creada en 1940 por el Hno. Ginés (Foto 2), la cual, gracias a la labor de algunos egresados de los colegios La Salle y otros investigadores entusiastas, ya en ese año comenzaba a trabajar sobre bases bien fundamentadas, la observación directa y la investigación científica, utilizadas como medio de conocer la realidad del país y realizadas mediante un trabajo de equipo orientado hacia el propósito de lograr una buena formación profesional y hacia el cumplimiento de la responsabilidad social en cada área específica. Esta organización estaba destinada a ser el organismo que pondría en movimiento lo que, con el devenir del tiempo, sería uno de los engranajes más sólidos dentro del mundo científico venezolano: Fundación La Salle de Ciencias Naturales conocida en el tiempo por la sigla FLASA.



Foto 2

El Hno. Ginés y el grupo de sus alumnos con quienes estructuró la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. De izquierda a derecha, primera fila: Blanch, Rafael Arocha, Manuel Padula, Oscar Núñez, Rafael Guevara, y en segunda fila: el Hno. Ginés, Humberto Lepage, Héctor Isava, Luis Rivas, Héctor Domínguez, Oscar Pérez, Miguel Römer, Carlos Acevedo, Luis Carbonell, Juan Guevara, Jaime Flamerich, Luis Ocando, José René Vizcarrondo.

Durante los primeros meses de 1941 en la SCNLS se habían formado grupos de trabajo denominados *comisiones*, especializados en distintas áreas del conocimiento: Biología, Botánica, Entomología, Química y Mineralogía, Taxidermia y Artística, Antropología y Geografía, y Publicaciones.

En sus inicios, al frente de la *Comisión de Antropología y Geografía* figuraron Fray Cesáreo de Armellada y el diligente universitario Jesús María Rísquez. El primero era misionero capuchino y llevaba consagrados 11 años de trabajo en el Vicariato Apostólico del Caroní, y comenzaba a ser bien conocido para entonces en el mundo científico por sus ensayos de corte indigenista y sus descripciones acerca del pueblo indígena pemón (Foto 3). El objetivo principal de esa Comisión era el estudio sistemático de las diferentes etnias aborígenes venezolanas. Para aquellos comienzos se consideraba que la prensa nacional y las revistas extranjeras



Foto 3

1945. Fray Cesáreo de Armellada con niños pemón.

presentaban una visión gravemente distorsionada y etnocéntrica de los indígenas venezolanos. Por esta razón, los miembros de la Comisión resolvieron cambiar la imagen negativa que se tenía de éstos a través de la difusión de los resultados de investigaciones antropológicas por ellos realizadas. En 1945, se unieron al equipo de miembros activos el Prof. José María Cruzent, para entonces director de la Comisión de Arqueología del *Grupo de Caracas* de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía, y el Br. Tulio López Ramírez, también integrante de esa asociación (Foto 4).



Foto 4

Integrantes de la Comisión de Antropología.

A finales de ese mismo año la nueva Junta Directiva de la SCNLS abolió el sistema de trabajo por comisiones, con excepción de la Comisión de Publicaciones. En sustitución se adoptó reestructurarla gradualmente en *departamentos*, constituidos éstos por miembros especializados o por especializarse en las diferentes disciplinas biológicas y de los estudios socioculturales quienes podían trabajar individualmente, en grupos temáticos autónomos, o como secciones disciplinarias que cooperaban en expediciones interdisciplinarias.

Los estudios que los miembros de la Comisión de Antropología y Geografía original habían conducido en el marco de numerosas expediciones y salidas eran publicados en la Revista *Memoria*, órgano de difusión de la SCNLS. Entre los autores figuraban Armellada, Rísquez, Luís R. Oramas, Cruxent, Walter Dupouy, Leopoldo Sarría, Fray Cayetano de Carrocera, el Hermano Heraclio y el Hermano Nectario María, estos dos últimos en representación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle. Al igual que Cruxent, Oramas y Dupouy eran miembros del *Grupo Caracas* de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía y ya eran muy activos como autores de ensayos sobre temas antropológicos.

La práctica de las expediciones multidisciplinarias de la SCNLS se inició en diciembre de 1947, a raíz de una serie de conversaciones con el Padre Armellada quien, para entonces, ejercía su ministerio misional entre los indígenas de la zona del Catatumbo, estado Zulia. Desde entonces y hasta el año 1958 se realizaron una serie de expediciones científicas a regiones geográficas de Venezuela poco conocidas para esos tiempos: la región de Perijá en el extremo noroccidental del país, el Archipiélago de Los Roques y la isla de La Orchila frente al litoral norcentral, la isla de Margarita y el delta del río Orinoco al nororiente, y el entonces Territorio Federal –hoy estado– Amazonas en el extremo meridional del país.

El inicio de esas expediciones interdisciplinarias tomó lugar entre diciembre de 1947 y enero del siguiente año, con la primera de tres salidas efectuadas a la Sierra de Perijá que generarían una copiosa información, aún de utilidad en el presente. Entre los miembros que conformaban el Departamento de Antropología estaban el médico Luis Carbonell, Cruxent, Miguel Schön, Alfredo Socorro, Herman Van der Beld, José Luis Méndez, Maurice Kamen-Kaye, Pedro Jam y Juan Marrero. Este grupo tenía como principal objetivo acampar en el caserío de Ayajpaina, entre los indígenas Yukpa, con el fin de recopilar material antropológico y etnográfico (Fotos 5 y 6). Realizaron uno de los primeros reportes acerca del uso de localidades hipogeas como cementerio, en las inmediaciones del poblado yukpa de Ayajpaina, cuyos osarios les permitieron realizar estudios etnográficos y antropométricos de gran utilidad para numerosos



Foto 5

En camino hacia la comunidad yukpa de Ayajpaina.



Foto 6

Contacto con los Yupka.

trabajos académicos, incluidas tesis de grado y postgrado (Fleury Cuello 1953a: 101-144, 1953b: 9-56, 1953c: 137-206). Fue durante esta expedición cuando Carbonell, Cruxent y Schön descubrieron el sistema de comunicación o escritura ideográfica mnemotécnica denominado *Tiot-tío* utilizado entre los Yukpa (Chaké) del lado venezolano, signos gráficos pintados en tabletas de madera, de interés para las reflexiones acerca de los sistemas de comunicación pre-alfabéticos y en cuanto a la posible significación de manifestaciones tales como petroglifos o pinturas rupes- tres (Schön y Jam 1952a: 301-315).

Al año siguiente (1948) las investigaciones antropológicas se extendieron hasta el estado Bolívar, entre los Wóthuha (Piaroa), donde Rafael Delgado realizó investigaciones etnológicas y colectó material léxico acerca de su idioma, escasamente documentado aún. Asimismo, se concluyó un proyecto de investigación arqueológica en Obispos, estado Barinas, dirigido por Cruxent, que aportó insumos de información a lo que luego se conocería como la *Serie Osoide*, que posteriormente sería asociada a una de las sociedades prehispánicas de mayor complejidad tecnológica y social que se ha documentado en nuestro país.

A comienzos de 1949, Cruxent, Marrero, Jam, Schön y Augusto Gallardo, este último también miembro de la Comisión de Antropología, visitaron Tacarigua de la Laguna para llevar a cabo estudios arqueológicos en el río Guapo, en el estado Miranda, cuyos materiales contribuyeron al estudio de la llamada *Serie Barrancoide*, conjunto de comunidades prehispánicas de origen orinoquense que se extendieron hacia la región norcentral venezolana y hacia las Antillas. (Foto 7).

De acuerdo con una resolución tomada por la Asamblea de Directores de la SCNLS, en el último trimestre de ese mismo año, la Comisión de



Foto 7

Campamento de los expedicionarios en la laguna de Tacarigua, estado Miranda.

Antropología pasó a tener la denominación de *Departamento de Antropología* bajo la dependencia de un director quien sería asistido por un conservador y un asistente. Constituyó un importante paso en la transformación de un grupo de trabajo a un centro de investigación propiamente dicho. La Asamblea incluyó en el plan de trabajos del año la segunda expedición multidisciplinaria a la Sierra de Perijá. Ésta partió el 18 de diciembre y permaneció allí hasta el mes de enero de 1950. En esta oportunidad la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) financió los gastos y el Ministerio de la Defensa donó varios equipos para el campamento. Entre los expedicionarios nuevamente figuraban Carbonell, Jam, Schön y Marrero como representantes del Departamento de Antropología. (Fotos 8, 9 y 10).



Foto 8

Luis Carbonell, Miguel Schön, Pedro Jam y Juan Marrero, integrantes de la segunda expedición a la Sierra de Perijá.



Foto 9

Dejando la camioneta para seguir en mulas (ver a la derecha).



Foto 10
También les tocó atravesar ríos.

Con el fin de completar las investigaciones y conseguir nuevo material para los trabajos que se presentarían en el II Congreso de Ciencias Naturales y Afines que habría de reunirse en 1951, la Directiva de la SCNLS determinó realizar una tercera salida de campo multidisciplinaria hacia Perijá que se efectuó entre diciembre de 1950 y enero de 1951. Salió de Caracas a bordo de un avión del Ministerio de Comunicaciones aterrizando en Maracaibo y, de allí, por tierra, hasta Machiques, desde donde prosiguieron hasta Ayajpaina, mismo destino de las dos expediciones anteriores. (Fotos 11, 12).



Foto 11
Carbonell, Schön, Jam y Marrero en el campamento de la tercera expedición a la Sierra de Perijá.



Foto 12

Tomando datos etnográficos entre los Yukpa.

Con estas salidas se avanzó en la grabación de cantos indígenas y en la recopilación de datos etnográficos y antropométricos (Schön y Jam 1952b: 317-349, Schön *et al* 1952: 261-299), en el estudio de cráneos con deformaciones artificiales (Fleury Cuello 1953c: 137-206) (Foto 13) y en la filmación de un documental etnográfico a colores. Sus resultados, conjuntamente con los generados por otras secciones disciplinarias de las expediciones, fueron recogidos en la monografía *La región de Perijá y sus habitantes*, publicada en 1953 por la Universidad del Zulia (SCNLS 1953: 1-556).



Foto 13

El Dr. E. Fleury Cuello analizando la colección de cráneos con deformaciones artificiales colectados en Ayajpaina, Perijá.

Sin embargo, este no fue el único estudio realizado por el recién creado Departamento de Antropología en el año 1951. Algunos de los integrantes participaron en la primera de cinco expediciones conjuntas a la isla de Margarita. En esta ocasión Jam, Schön, Alberto Méndez Arocha y George Ruz, realizaron encuestas sobre las actividades pesqueras y la industria alfarera tradicional en diversas localidades de la isla. Su compilación de datos etnográficos estuvo orientada principalmente al diagnóstico de las condiciones de vida, recursos y necesidades socioeconómicas de sus habitantes. El análisis del material colectado en esta primera campaña confirmó la necesidad de proseguir la tarea.

En abril de 1952 el Departamento de Antropología participó en una expedición al archipiélago de Los Roques y la isla de La Orchila a bordo de la lancha “Nueva Esparta”, facilitada por el Ministerio de Agricultura y Cría, para efectuar un tanteo exploratorio que tuvo por objetivo fundamental averiguar y documentar información sobre la viabilidad de realizar trabajos en las islas, costas afuera de Venezuela. En esa oportunidad Jam y Schön recopilaron datos etnográficos pesqueros, y efectuaron excavaciones arqueológicas en las islas Krasky y Domusky Sur, (Fotos 14, 15 y 16) donde hallaron cierta cantidad de tuestos de panza simple, fragmentos de bordes y un idolillo antropomorfo. Se trató de los hallazgos iniciales que conducirían, años después, al reconocimiento de las afinidades culturales de la comunidad que los produjo, con la llamada *Serie Valencioide* del norte del país, los posibles ancestros prehispánicos de los indígenas Caraca mencionados por las fuentes escritas coloniales.



Foto 14

El grupo de antropólogos y arqueólogos en Los Roques.

En el ínterin, la Junta Directiva de la SCNLS de acuerdo con la Asamblea de Directores de Departamento, había incluido también en sus planes de trabajo el estudio del delta del Orinoco. La primera salida comenzó el 14 de diciembre de 1952. La Dra. Adelaida Díaz Ungría, Jam, Méndez-Arocha y Adolfo Kölzow integraron el grupo de investigadores antropológicos en aquel primer contacto con el pueblo warao. Fue el inicio de una de las investigaciones de más trascendencia que tendría

continuidad hasta el presente. Los registros filmicos que comenzaron a realizar en esa región, y también en la Sierra de Perijá, supusieron un aporte en materia de cine etnográfico venezolano que FLASA aprovecharía décadas más tarde en labores promocionales y en actividades de extensión hacia las comunidades (Fotos 17, 18, 19, 20).



Foto 15

Jam, Schön y Marrero montando el campamento en el Gran Roque.



Foto 16

El Hno. Ginés en La Orchila.



Foto 17

Felipe Matos y Díaz Ungría en trabajo de campo en el delta del Orinoco.



Foto 18

Primera salida de campo al Delta del Orinoco. Fray Rodrigo de las Muñecas y Adolfo Kölzow.

Un año más tarde, en diciembre de 1953, se efectuó la segunda jornada de trabajo en la isla de Margarita que fue costada por diversas contribuciones de institutos oficiales y privados. La idea central era generar un conocimiento etnográfico básico sobre la población margariteña, así como sistematizar e integrar la información proporcionada por las fuentes documentales históricas, la arqueología y la historia oral local. En



Foto 19

El P. Armellada, el Hno. Ginés y parte del grupo expedicionario grabando cantos warao.



Foto 20

Adelaida Díaz Ungría tomando datos antropométricos entre los Warao de Curiapo.

esa oportunidad los investigadores se concentraron en actividades arqueológicas (fundamentalmente localidades prehispánicas) y de recopilación etnográfica acerca de los aspectos materiales, socioculturales y creencias locales. Para entonces, Cruxent era el encargado del grupo y estaba al frente de los trabajos de arqueología que se llevaron a cabo en Cubagua y en las localidades de Aricagua, Boquerón, Güiregüire y Punta Mangle en Margarita. Estaban asistidos por Kölzow, José Luís Olibarrena, y Jaime Sánchez del Departamento de Cine, Fotografía y Dibujo. Gracias a sus trabajos se aportaron datos novedosos acerca de las poblaciones indígenas prehispánicas margariteñas como de los descendientes de guaiquerí que, todavía en ese tiempo, mantenían vivas sus expresiones artesanales tradicionales, y quienes volvieron a tener visibilidad en los textos antropológicos gracias a trabajos realizados por o con el apoyo de la SCNLS y FLASA. Las piezas arqueológicas y etnográficas colectadas se transformaron en importante material de referencia para los especialistas en esos temas. (Fotos 21, 22).

Poco tiempo después, una vanguardia de investigadores volvió a realizar trabajos de campo en el Archipiélago de Los Roques, extendiéndolas también a la isla de La Orchila. Esta nueva salida de campo hacia las islas tuvo lugar en enero de 1954, cuando, bajo la dirección del Hno. Ginés, ocho especialistas se trasladaron al archipiélago de Los Roques con la intención de ampliar los estudios ecológicos anteriores y conducir estudios antropológicos adicionales. En esa oportunidad, el Departamento de Antropología estuvo representado por Jam, Schön, Kölzow, Méndez Arocha y Ruz, quienes excavaron un yacimiento arqueológico y colectaron información adicional sobre los métodos de pesca utilizados por los isleños.



Foto 21
Excavaciones de la SCNLS en Cubagua.



Foto 22
Equipo de arqueología trabajando en el sitio de Boquerón, en la isla de Margarita.

La tercera expedición multidisciplinaria a Los Roques tuvo lugar tres meses más tarde, durante las festividades de Semana Santa, cuando nuevamente un equipo de veintidós miembros de la SCNLS estudió las condiciones biológicas y socioculturales de este complejo de islas venezolanas. Carbonell, Jam, Kölzow y Schön se dedicaron de nuevo a los estudios de etnografía y arqueología insular (Jam 1956: 193-208; Jam y Schön 1956: 216-223). Paralelamente, un grupo de cinco naturalistas realizaron investigaciones de campo en las áreas de botánica y zoología.

Para finales de 1954, fungiendo Jam como director del Departamento de Antropología, y a efectos de divulgar los resultados iniciales de esta investigación, comenzó a prepararse una publicación que vería la luz dos años más tarde bajo el título de *El Archipiélago de Los Roques y La Orchila* (SCNLS 1956: 1-257), que daría a conocer una de las regiones menos conocidas de Venezuela. La importancia del resultado de las expediciones quedó demostrada al merecer esta obra el Premio Nacional de Investigaciones Científicas José María Vargas, correspondiente al año 1954, otorgado a la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.

A mediados de 1954 llegó a Venezuela Johannes Wilbert, un estudiante graduado de la Universidad de Colonia, Alemania. Después de haber estado el año anterior como becario de la Comisión Fulbright en el Departamento de Antropología de la Universidad de Yale, Estados Unidos, había recibido una beca de la Wenner-Gren Foundation, de Nueva York, para llevar a cabo un trabajo de campo entre los indígenas warao del delta del Orinoco donde realizaría investigaciones lingüísticas y etnológicas. El Hno. Ginés lo invitó entonces a integrarse como miembro del equipo de antropología de la SCNLS y a participar en los trabajos e investigaciones que estaban por efectuarse en el delta del Orinoco, en la segunda

expedición que se estaba preparando en aquellos momentos por parte de la comisión organizadora conformada por el Hno. Gines, Carlos Díaz Ungría, Jam y José Poján.

De acuerdo con los planes el primer grupo de investigadores formado por el Hno. Gines, Wilbert y Poján partió hacia el Delta a mediados del mes de julio, en donde visitaron diversas comunidades de la región, con el objeto de seleccionar el sitio que serviría de campamento base de la expedición. Las intenciones iniciales de Wilbert habían sido establecer su base de operaciones entre los Mariusa-Warao, al oeste del bajo delta central, pero no pudo hacerlo pues se enteró que la región se había inundado completamente y había sido abandonada por sus habitantes. Se determinó entonces que el campamento sería establecido entre un subgrupo warao ubicado hacia el este del bajo delta central, entre el caño Winikina y el Araguabisi (Fotos 23, 24). Mientras, Wilbert y Poján se quedaron entre los indígenas de Winikina, el Hno. Ginés partió hacia Barrancas para recibir a otros veintitrés expedicionarios que llegaron a Winikina el 6 de agosto.



Foto 23

Cargando el equipo de trabajo en el avión para transportarlo al delta del Orinoco.



Foto 24

Johannes Wilbert llegando por primera vez a Winikina.

Durante las siguientes tres semanas se estudiaron las características biológicas y culturales del bajo delta central. En esta expedición, el Departamento de Antropología contaba con la experta colaboración de Wilbert, Méndez-Arocha y Schön (Fotos 25, 26, 27).



Foto 25
Méndez-Arocha y Schön en una ranchería warao.



Foto 26
El Hno. Ginés entre los Warao del Caño Winikina.



Foto 27
El Hno. Benildo, Gerardo Yépez y Alberto Méndez-Arocha recolectando datos etnográficos entre los Warao.

Esta segunda salida de la SCNLS al Delta finalizó el 26 de agosto, cuando los expedicionarios regresaron a Caracas sin Wilbert, quien permaneció en la región hasta finales de diciembre. En esta expedición, conjuntamente con el material etnográfico y numerosas grabaciones de cantos warao recopilados por el Departamento de Antropología, se filmó un documental sobre los Warao que sería presentado en la 53^{ava}. reunión de la Asociación Antropológica Americana a celebrarse en Detroit Estados Unidos, entre los días 28 y 30 de diciembre de 1954, a la que asistiría el Hno. Ginés como delegado y en la cual Wilbert informó sobre los Warao del delta del Orinoco.

Al año siguiente, el Hno. Ginés y Wilbert establecieron programas de intercambio con varias instituciones europeas y contactaron museos antropológicos con el fin de planificar el futuro Museo de Historia Natural el cual albergaría las crecientes colecciones de la SCNLS (Foto 28).

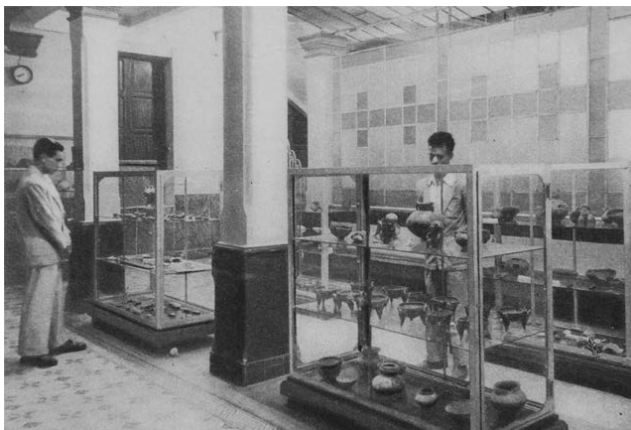


Foto 28
Museo de la SCNLS.

En abril de 1956, después de obtener el doctorado, Wilbert regresó de Alemania a Venezuela para integrarse al Departamento de Antropología en calidad de director, convirtiéndose poco tiempo después en uno de los más valiosos colaboradores del Hno. Ginés, no solamente en el área de la antropología, sino también como uno de los más firmes baluartes y forjador de la orientación profesional y filosófica que habría de enrumbar a la SCNLS y a la futura FLASA.

Ese mismo mes y bajo la dirección del Hno. Ginés, la SCNLS realizaba una tercera salida de campo a la isla de Margarita. Entre los diecinueve expedicionarios figuraban el Dr. Adolfo Aristigueta, Méndez-Arocha, Jam, Juan Carlos Parisca y Oscar Rodríguez, todos ellos del Departamento de Antropología. En esta nueva visita continuaron el estudio médico social

en el cual se investigaron todos los factores relacionados con la salubridad, funcionamiento de las medicaturas rurales e incidencia de las enfermedades más importantes; además prosiguieron el estudio de las actividades pesqueras y de los sitios arqueológicos hallados en la península de Macanao. El análisis del material y datos colectados durante esta campaña, y las anteriores, constituiría el trabajo principal realizado por todos los departamentos (antiguas comisiones) de la SCNLS, con el fin de preparar una monografía sobre la isla de Margarita.

Por otra parte, como resultado de los esfuerzos e investigaciones de los miembros del Departamento de Antropología, en septiembre de 1956, sale a la luz el primer número de la revista *Antropológica*, bajo la dirección de Wilbert, contentivo de cuatro artículos, tres de ellos producidos por integrantes y colaboradores del departamento (Wilbert 1956: 2-22, Méndez Arocha 1956: 23-32, Cruzent 1956: 33-38), más una introducción del Hno. Ginés, en la cual señalaba explícitamente el perfil de la publicación que no era otro más que documentar en base a la información obtenida por medio de trabajos de campo, el patrimonio sociocultural de las poblaciones autóctonas tanto de Venezuela como de aquellos países adyacentes, incluyendo las Antillas. En este sentido, se planteaba no sólo que fuera el boletín de divulgación científica del departamento sino también un medio de difusión para otros especialistas y centros de investigación afines que desarrollaban estudios en esa región.

Ese mismo año el médico Miguel Layrisse y Wilbert se embarcaron en un programa dinámico de investigación dedicado al estudio serológico de las sociedades indígenas venezolanas y de países adyacentes, con especial referencia al antígeno sanguíneo Diego que recién había sido descubierto en Venezuela. En el curso de sus trabajos, entre 1956-1964, y con soporte financiero de la Creole Foundation, de la U.S. National Science Foundation, la SCNLS —y posteriormente, de la Fundación La Salle y del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC)—, los dos investigadores emprenderían 23 expediciones hacia territorios indígenas en Venezuela, Colombia, Guyana y Brasil. El propósito de este esfuerzo sería obtener muestras de sangre amerindia a fin de realizar análisis serológicos con el objeto de verificar afinidades y diferencias de interés en estudios acerca de la historia del poblamiento del continente, para lo cual, además, recolectaron información lingüística y sociocultural complementaria. El resultado de los datos permitiría la identificación de las etnias estrechamente relacionadas entre sí e informar postulaciones hipotéticas de distribución genética resultante de estas investigaciones. Además del trabajo intensivo de laboratorio y de estudios de grupos sanguíneos que requirieron trabajo de campo, se introdujo un fuerte componente teórico y metodológico en la agenda de investigación departamental, que resultó en un crecido número de publicaciones sobre grupos sanguíneos en

revistas nacionales e internacionales, el cual ha seguido siendo de interés referencial incluso en los estudios más recientes (Layrisse *et al.* 1958a: 307-318, 1960a: 418-436, 1960b: 131-139, Layrisse y Wilbert 1960: 1-160).

En 1956, Wilbert, quien para entonces fungía como vicepresidente de la SCNLS y como curador de la colección etnográfica, acompañó a Layrisse y a Tulio Arends en su visita a los Warao del delta del Orinoco, donde descubrieron la primera etnia amerindia no portadora del gen Diego, descubrimiento este que justificó expediciones hematológicas adicionales y una investigación detallada de la variabilidad regional, biológica y cultural de esta población indígena.

Durante la primera semana de marzo de 1957, 11 miembros de la SCNLS efectuaron la cuarta expedición multidisciplinaria a la isla de Margarita. El propósito de la misma fue continuar las investigaciones biológicas, oceanográficas y antropológicas que sus miembros habían venido conduciendo allí desde 1951. En esta oportunidad, estacionados en Punta de Piedras, tanto los investigadores de ciencias sociales como los biólogos buscaban completar sus investigaciones sobre las comunidades pesqueras. Méndez-Arocha, asistido por Jam, Schön y Parisca, había llevado a cabo un exhaustivo estudio de la historia y prácticas de pesquería en Margarita desde los inicios de la Colonia hasta mediados del siglo XX. Este extenso estudio resultó en una monografía titulada *La pesca en Margarita* (Méndez Arocha 1963: 1-265).

Por su parte, Wilbert aprovechó la oportunidad y se sumó a la jornada para investigar el supuesto parentesco lingüístico entre los Guaiquerí y los Warao, como continuación de sus investigaciones referentes a la variabilidad lingüística del idioma warao que había comenzado tres años antes en el delta del Orinoco. En Porlamar, en el Caserío Fajardo, y entre diversos lugares dispersos conocidos como *Terrenos Indígenas* de los guaiquerías, localizó potenciales informantes de avanzada edad para recopilar palabras nunca antes documentadas de su extinto idioma. Con posterioridad a sus trabajos en Margarita, Wilbert inició un estudio a lo largo de la ruta ancestral de comercio de los Guaiquerí a través del territorio del delta occidental del Orinoco, con el fin de comparar lo que anteriormente había colectado en la historia oral warao sobre la variabilidad y relaciones subtribales de éstos con otras etnias autóctonas del área. La sugerencia de Humboldt de una relación lingüística guaiquerí-warao, basada en el comentario de un informante guaiquerí de su tiempo, acerca de que el lenguaje de sus antepasados era un dialecto del idioma warao, le pareció poco probable a Wilbert, pese a la existencia de ciertos elementos léxicos de apariencia warao en el vocabulario contemporáneo guaiquerí (Wilbert 1957b: 7-18). Esto lo comprobó al año siguiente cuando acompañó a Layrisse y a Arends a la isla de Margarita

para analizar la sangre de los Guaiquerí del Caserío Fajardo, ya que los resultados de los estudios sanguíneos sugirieron más bien una afiliación del idioma guaiquerí con hablantes de filiación lingüística Caribe (Layrisse *et al.* 1958b: 903-908).

Dos meses más tarde llegaba a Caracas Helmuth Fuchs, PhD en Etnología y Arqueología de la Universidad de Viena, quien venía por un período de 7 meses para realizar excavaciones arqueológicas en la isla de Margarita, en Aricagua, Los Añiles y en el Cerro Matasiete, procurando establecer cuál fue la distribución de las comunidades indígenas que habitaron esa región de la isla y, también, para estudiar el material arqueológico colectado por la SCNLS en las expediciones anteriores realizadas en el estado Nueva Esparta. A comienzos de agosto Fuchs y Wilbert se trasladaron a Santo Tomé, en el estado Anzoátegui, donde Fuchs investigó la cerámica fabricada por la etnia kariña, y Wilbert los antecedentes étnicos y sociales de este grupo (Wilbert 1957a: 53-61), cuya sangre había sido analizada y clasificada previamente con relación al estudio de los grupos sanguíneos, especialmente el del gen Diego, por Layrisse y sus colaboradores. En esa oportunidad la Mene Grande Oil Company financió el proyecto.

El 8 de noviembre de 1957 el Hno. Ginés anuncia a la Asamblea General los nombramientos de los directores de departamentos para el próximo período 1957-1958, quedando asignado Wilbert para el Departamento de Antropología. La secretaria de este departamento era la señorita Marie-Luise Beck. Para aquellas fechas las oficinas del Departamento de Antropología funcionaban en la Quinta Lucrecia de San Bernardino, Caracas, donde para entonces tenía su sede.

Trabajando hacia la sistematización de los procedimientos de investigación, Wilbert condujo búsquedas bibliográficas en la Biblioteca Nacional de Venezuela, y en la extensa y especializada biblioteca de Alfredo Jahn, en la ciudad de Caracas, e igualmente en las Bibliotecas del Congreso y de la Universidad de Yale, ubicadas en Washington y New Haven, respectivamente. En aquellos días el proceso de duplicación de materiales documentales había mejorado dramáticamente debido a la invención y la comercialización, en los años 50, de la primera máquina de fotocopiado portátil que redujeron a una fracción el tiempo exigido copiando a mano. Las referencias del abundante material obtenido fueron mostradas en la *Bibliografía Etnográfica de Sur América* compilada de los archivos en el área de las relaciones humanas, en New Haven. El propio material de texto copiado fue procesado y ordenado por taxonomía de materiales culturales y puesto a disposición de los investigadores que participaban en el estudio de los indígenas venezolanos. Con el transcurso del tiempo ese esfuerzo institucional de documentación bibliográfica culminaría en una herramienta de referencia de proporción

y valor excepcional (O'Leary 1963: 36-38, 350-372), antecesora al volumen IV de la serie *Los Aborígenes de Venezuela*. El año 1957 también marcó el momento cuando el Departamento de Antropología empezó a enfocar su atención hacia el sur de Venezuela, el noroeste del estado Bolívar y, particularmente, hacia el entonces Territorio Federal Amazonas. Ya en el año 1948 alguna información etnográfica sobre los Wóthuha se había recogido y estaba disponible gracias a los esfuerzos de Rafael Requena de la SCNLS, y en 1955, una pequeña expedición había explorado el área alrededor de Puerto Ayacucho para recolectar materiales parasitológicos y hematológicos de origen tanto humano como animal. Pero ahora, la SCNLS montó un concertado esfuerzo de investigación llamado *Proyecto Territorio Federal Amazonas*, mediante el cual todas sus dependencias esperaban obtener novedosa información sociocultural y ambiental relacionada con esta vasta y científicamente poca conocida región de Venezuela.

En un intento inicial de entrar a la región por vía terrestre, a través del territorio e'ñepá (panare), por el noroccidente del estado Bolívar, los antropólogos se acercaron a la zona vía Caicara del Orinoco. Esperaban, con la asistencia de los indígenas, ser capaces de penetrar al territorio Amazonas por el interior de esa entidad y no siguiendo el río Orinoco por su periferia, como era lo común. En noviembre y diciembre de ese año, Wilbert y Poján acompañados de Tom Roots, un lingüista de la Universidad de Columbia en Nueva York, y el fotógrafo Alfredo Böldecke, realizaron una expedición al río Cuchivero con el fin de contactar a los E'ñepá del norte de los Llanos del estado Bolívar, ubicados al sur de Caicara. Ellos pasaron un tiempo entre estos indígenas quienes les informaron de una ruta que los podía llevar hasta las etnias situadas más al sur. Basados en esta nueva información decidieron dejar la zona llanera para remontar el Cuchivero e introducirse hasta donde les fuera posible (Fotos 29 y 30).

A unos 120 km del orinoco, tierra adentro, los expedicionarios establecieron contacto con un grupo e'ñepá conocedor de la ruta que llevaba a las regiones del Ventuari y del Caura, cruzando la sierra de guampí, ya en la frontera entre el estado Bolívar y el territorio Amazonas, en donde se encuentran las cabeceras del río Cuchivero. Estos grupos tenían sus asentamientos a lo largo de la ruta en cuestión e informaron a nuestros investigadores que ellos acostumbraban visitar intermitentemente a otros indígenas del sur con fines comerciales, y que dicha comunicación requería de muchos días de camino a pie a través de un área bastante difícil.

Pero la sierra de Guampí representaba una barrera formidable y el equipo se dio cuenta que no estaba en condiciones para atravesarla. Por lo tanto, regresaron a Caicara para intentar alcanzar las regiones septentrionales del Territorio Federal Amazonas, vía los ríos Orinoco y Ventuari.



Foto 29

Wilbert y Poján en camino hacia el Cuchivero.

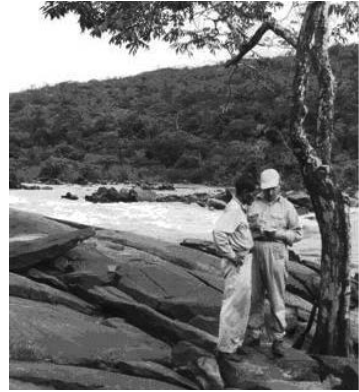


Foto 30

Wilbert tomando datos etnográficos entre los Eñepá del Alto Cuchivero.

No obstante el contratiempo, la expedición, como resultado de los trabajos de campo, obtuvo información preliminar geográfica, demográfica y sociocultural del grupo. En lo tocante a la lingüística pudieron recopilar un vocabulario básico que permitió confirmar la clasificación del idioma eñepá dentro de la familia de lenguas Caribe. En lo referente al aspecto documental obtuvieron un total de 2.500 pies de película de 16 mm., en colores y 40 rollos de fotografías. Aprovecharon la circunstancia de presenciar una ceremonia de curación logrando grabar un rollo de cinta magnetofónica con sus cantos chamánicos. Igualmente tuvieron la oportunidad de adquirir un juego de valiosas piezas etnográficas de la cultura material eñepá, destinadas a la colección etnográfica del Departamento de Antropología de la SCNLS.

Entre tanto, en Caracas, el 5 de diciembre de 1957, se creaba oficialmente la Fundación La Salle de Ciencias Naturales y, comenzando el año 1958, esta institución asumiría las investigaciones antropológicas de la SCNLS, nombrando a Wilbert director del Departamento de Antropología. Para ese entonces, éste era el único departamento que fungía como tal.

A principios de ese mismo año, Morris Swadesh, de la Universidad Nacional Autónoma de México, visitó Caracas para consultar, entre otros, el manuscrito de un diccionario de idiomas Ye de Brasil que Wilbert había comenzado a compilar cuando era estudiante en la Universidad de Yale, a sugerencia de Floyd Lounsbury. Integrado por más de 10.000 entradas extraídas de fuentes ampliamente dispersas, treinta y siete publicadas a lo largo de 100 años y en cinco idiomas europeos, el diccionario facilitó en gran medida, para aquel entonces, las comparaciones de vocabularios y los cómputos provisionales glotocronológicos de los idiomas Ye correspon-

dientes, estableciendo entre ellos una divergencia interna de aproximadamente 3.000 años (Wilbert 1962a: 17-25). Las investigaciones serológicas eventualmente negaron varias propuestas que establecían relaciones de parentesco entre los Ye y los Warao hablantes. Esta colaboración supuso el inicio de la aplicación de ese novedoso método en nuestro país, el cual, no obstante la cautela que han recomendado sus críticos, ha seguido siendo utilizado desde entonces, sobre todo conjuntamente con los datos complementarios aportados por disciplinas como la arqueología.

La segunda expedición dirigida a estudiar el Territorio Amazonas fue diseñada y realizada en un esfuerzo conjunto por todos los departamentos de la SCNLS, además del Departamento de Antropología de la recién creada FLASA. Al final se determinó que Wilbert, Böldecke y Daniel de Barandiarán, en ese tiempo integrante de la Congregación de Charles de Foucauld¹, salieran el día 8 de marzo de 1958 hacia Amazonas con el fin de escoger el lugar más apropiado donde instalar el campamento. En un avión del Ministerio de Comunicaciones llegaron a Puerto Ayacucho, desde donde se embarcaron en curiara, con su pesado equipo, y remontaron el Orinoco hasta la confluencia del Ventuari y, por éste, hasta el Manapiare, llegando después de catorce días de navegación fluvial a la Misión Salesiana de San Juan de Manapiare, base del campamento de la expedición (Fotos 31, 32 y 33) La razón de este viaje por tierra fue aprovechar la ruta en procura de conocer la identidad y emplazamiento de los grupos indígenas que encontrarán al paso. La exploración fue patrocinada por la Fundación Creole y por FLASA. De este modo, cuando llegaron a San Juan de Manapiare, los expedicionarios tenían ya bastantes datos recogidos sobre la distribución, los idiomas y las culturas de las etnias en la zona recorrida, algunas aún escasamente documentadas. Después de despejar una vieja pista de aterrizaje cerca de San Juan de Manapiare, los exploradores se comunicaron con Caracas, vía radio, para informar a la SCNLS que todo estaba listo para recibir al gran contingente de investigadores de las ciencias sociales y naturales.

¹ Congregación (Los Hermanitos y Hermanitas de Jesús) católica proactiva, cuyos miembros aspiran a hacerse con el dominio de la lengua y la cultura de la sociedad que los acoge, manifestando profundo respeto por las instituciones nativas, sus rituales y valores. Su perfil ecuménico deriva del trabajo inicial realizado por el fundador de la congregación, en el norte de África, entre comunidades mayoritariamente musulmanas. En 1952, los miembros femeninos de la congregación habían participado activamente entre los Tapirapé de Brasil donde llegaron a trabajar para evitar la desintegración total de este grupo étnico debido a las enfermedades, a la intervención extranjera y la explotación (Wagley 1977: 44-45). La llegada de Daniel de Barandiarán marcó el paso inicial del trabajo de la congregación entre los indígenas venezolanos; posteriormente se hizo seglar, pero siguió siendo un activo aliado en las causas indigenistas. Para conocer más sobre Daniel de Barandiarán, ver Perera (2011: 15-20).



Foto 31

Wilbert toma datos etnográficos entre los Yabarana de San Juan de Manapiare.



Foto 32

Wilbert y Barandiarán en San Juan de Manapiare.



Foto 33

Expedicionarios en la misión salesiana de San Juan de Manapiare.

El 27 de marzo, unos treinta miembros de la expedición llegaron a San Juan de Manapiare (Fotos 34, 35, 36 y 37) en dos DC3 de la Fuerza Aérea Venezolana. Después de dos semanas de un trabajo intensivo regresaron a Caracas el 13 de abril siguiente, en los mismos aviones que los habían llevado. Con la participación y apoyo del jefe local planearon la logística a fin de llegar a la cabecera del río, donde, para el cruce de los rápidos, se hacía necesario transportar la embarcación, el motor fuera de borda, gas y todo el equipo de campo e incluso evitar tres cascadas, los Saltos Tencua, Oso y Mono.

Sin embargo, Wilbert, Barandiarán y Böldecke continuaron su exploración Ventuari arriba, hasta Comacaña (La Ceiba), primer asentamiento ye'kuana en el umbral del alto Ventuari (Foto 38 y 39).

Mientras Barandiarán permaneció en Comacaña, iniciando así su larga estadía entre los Ye'kuana del Ventuari, Erebató y Caura, Wilbert y Böldecke, con la ayuda de los Ye'kuana e, inesperadamente, de indios sánima procedieron a visitar la mayoría de los asentamientos ye'kuana y

sánima de esta región (Foto 40). El 5 de mayo, iniciándose la temporada de lluvias, regresaron a Comacaña, y el 11 de mayo a Puerto Ayacucho, después de haber estado entre los Kúrrim (Curripaco) y los Wónsuit (Puinave) del medio Ventuari y del Caño Iboa, respectivamente. Para este momento y en ocasión de su viaje exploratorio al Orinoco-Ventuari, habían reconocido antropológicamente una parte sustancial, prácticamente desconocida, del sur de Venezuela, y habían establecido contacto con las comunidades locales de nueve etnias (E'ñepá, Wóthuha, Tsáse, Kúrrim, Hiwi, Wónsuit, Yabarana, Ye'kuana y Sánima) de las cuales se obtuvo información inicial sobre la lingüística, sociedad y, en general, la pluralidad cultural de la región Orinoco-Ventuari. La información recolectada sobre los Yabarana (Wilbert 1959a: 1-72), y sobre la lengua y cultura sánima (Wilbert 1962b: 83-101) era nueva para la Ciencia. Con la

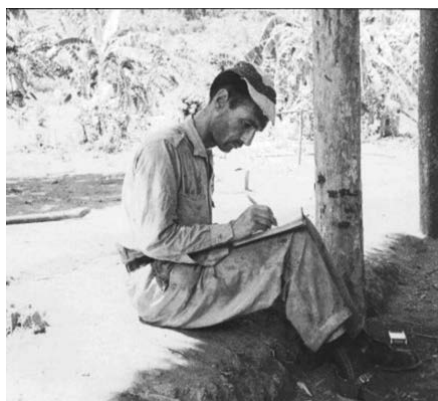


Foto 34

Barandiarán en San Juan de Manapiare.



Foto 35

Barandiarán tomando datos etnográficos.



Foto 36

Barandiarán, Wilbert y el Hno. Ginés conversando con un Yabarana.



Foto 37

Los expedicionarios preparando el regreso a Caracas.

presentación del material yabarana, Wilbert lanzó la serie de *Suplementos de Antropológica*. Hasta ese momento, en esta región del sur del país, sólo con los Hoti no se había establecido contacto.



Foto 38
Wilbert en el Alto Ventuari.



Foto 39
Wilbert en el Alto Ventuari.



Foto 40
Wilbert realizando un estudio de campo entre los Sánima del Alto Ventuari.

El total del material etnográfico colectado para el Museo de FLASA² alcanzó las 246 piezas, repartidas de la siguiente manera: 29 pertenecientes a la etnia E'ñepá, 25 a los Yabarana, 105 a los Ye'kuana y 87 a los Sánima.

² Para este año, ya Wilbert trabajaba en el proyecto del *Museo del Hombre Venezolano y su Ambiente* (MHVA) que tendría un enfoque antropológico. El objetivo era proponer un museo “paraguas”, es decir, para albergar y exponer tanto las colecciones del ICAS como del Museo de Historia Natural. Esta era la idea que percibían los directivos de Fundación La Salle como una iniciativa intermitente.

A partir de los resultados del proyecto, Wilbert (1966: 1-263) publicó un trabajo con el título *Indios de la región Orinoco-Ventuari* donde presentaba sus impresiones preliminares de la naturaleza y distribución de las etnias en esa región, estimulando a otros antropólogos a seguir su ejemplo y realizar estudios más completos de esta escasamente estudiada región.

Entre los días 20 y 27 de julio de 1958, Wilbert se trasladó a Costa Rica para asistir al XXXIII Congreso Internacional de Americanistas. A su regreso a Venezuela, el 1 de agosto, presentó ante una Asamblea General un resumen de su actuación en dicho congreso como representante de la SCNLS y de FLASA.

Durante noviembre de 1958 y abril de 1959, Layrisse y Wilbert comenzaron a estudiar las poblaciones indígenas del estado Zulia, al oeste de Venezuela. Los investigadores llevaron a cabo tres salidas de campo para encontrarse con los Añú (Paraujano) de la Laguna de Sinamaica y los Wayú de la Península de La Guajira. Tres expediciones adicionales los llevaron a la Sierra de Perijá, donde, además de las muestras de sangre, obtuvieron datos lingüísticos y socio-culturales entre los integrantes de los grupos Irapa, Macoíta, Shaparu y Parirí, todos pertenecientes a la etnia Yukpa (Wilbert 1959b: 81-87, 1959c: 161-175, 1983: 11-32).

Para aquellas fechas FLASA creó la Comisión de Estudios de Problemas Indigenistas. Estaba conformada por Luis Maggi, como presidente, junto a Fray Cesáreo de Armellada, Wilbert, Méndez Arocha, Luis Ocando, y Alberto Doza, como secretario. El fin fundamental de esta Comisión era despertar la conciencia nacional con respecto a los problemas que afectaban a los grupos étnicos del país y recomendar alternativas para su desarrollo armónico, basadas en el conocimiento adquirido a través de las investigaciones de la SCNLS y de FLASA.

A mediados de agosto de 1959, Layrisse y Wilbert, en prosecución de sus estudios biológicos y culturales, realizaron una expedición entre los U'wa (Tunebo), en el valle del río Covarría en el departamento de Boyacá, Colombia, una etnia de filiación Chibcha de la cual también se tenían reportes esporádicos en la zona del extremo suroccidental del estado Apure.

Entre octubre de 1959 y enero de 1960, ambos investigadores realizarían tres salidas más, dos entre los Ica (Ihkë o Arhuaco) de la Sierra Nevada de Santa Marta, y una entre los Páez, cerca de Belalcázar, Colombia, obteniendo muestras de ocho grupos locales diferentes. Conduciendo sus estudios habituales descubrieron un nuevo fenotipo del sistema sanguíneo Rhesus entre los Ica.

Mientras tanto, Barandiarán, quien aún vivía en comunidad con los Ye'kuana, presentó ante la Asamblea General una serie de charlas en relación con el programa de *Estudio de Problemas Indigenistas* que adelantaba FLASA. La primera charla, titulada *Sabiduría y filosofía indias*,

fue expuesta el 5 de febrero. Esta ponencia fue un resumen de sus experiencias de todo un año de convivencia con estos indígenas. En esta charla destacó la necesidad de combatir el criterio sobre el supuesto infantilismo o fantasiosa mentalidad que se percibía en muchas publicaciones y medios de comunicación de la época, ya que, como expuso, ellos poseían una filosofía que llamó de *las energías vitales* con la que daban respuesta adecuada a los problemas que, para ellos, encerraba el Universo.

En febrero, Wilbert, con la ayuda de un informante local, se concentró en la revisión del sistema de parentesco añú y su inmersión en la matriz social de la sociedad criolla (Wilbert 1970: 306-357); esta documentación era vital, especialmente en un momento de la historia en la cual ya esa etnia indígena se encontraba expuesta a un importante proceso de cambio acelerado por la industrialización de la cuenca del Lago de Maracaibo.

Durante el mes de marzo de 1960, Layrisse y Wilbert nuevamente se trasladaron a los Llanos para examinar los grupos sanguíneos de los Pumé (Yaruro) y los Cuiba. Paralelamente, la SCNLS llevaba a cabo la cuarta expedición hacia los Yukpa de la Sierra de Perijá. El propósito de la expedición era realizar investigaciones adicionales en las áreas de botánica, zoología y antropometría entre los Parirí, Shaparu e Irapa, todos subgrupos de la etnia Yukpa. Bajo la dirección de Wilbert, que se les había unido en el campamento de la estación de investigaciones biológicas de la Universidad del Zulia, en Kasmera, los miembros de la expedición se abocaron cada uno a la búsqueda de la información en sus respectivas áreas de investigación. Al regresar el grupo a Caracas, Wilbert (1962c: 3-6) continuó sus indagaciones sobre la mitología parirí.

Por decisión de la Junta Directiva en su sesión correspondiente al mes de junio, se eligió miembro correspondiente a Layrisse, por su distinguida labor como hematólogo e investigador y sus años de colaboración con el Departamento de Antropología de FLASA.

En la tercera semana de julio, Wilbert viajó al exterior para asistir al XXXIV Congreso Internacional de Americanistas que se celebró en Viena, y al IV Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas realizado en París. En su ponencia ante el Congreso Americanista en Viena, expuso una descripción detallada del estado de las investigaciones etnológicas en Venezuela, señalando cuáles de las etnias necesitaban con más urgencia de la investigación antropológica (Wilbert 1962d: 86-96).

El 7 de agosto, finalizando su estadía en Europa, Wilbert coincidió con Layrisse en una reunión de una semana en el centro de conferencias de la Fundación Wenner-Gren de Investigaciones Antropológicas, en Burg Wartenstein, Austria. Junto a otros veinte científicos de Europa y América, habían sido invitados a informar y discutir problemas sobre la *Evolución continua de las poblaciones Latinoamericanas*. Las ponencias de

Wilbert y Layrisse: *La variabilidad cultural entre indígenas venezolanos y El polimorfismo de grupos sanguíneos entre indígenas venezolanos*, respectivamente, fueron editadas por Francisco M. Salzano de Brasil y publicadas en las actas del simposio (Wilbert 1971: 127-159, Layrisse 1971: 617-629). El análisis de las frecuencias del gen Diego generado por computadora, y publicado por Layrisse y Wilbert hasta ese momento, fue evaluado positivamente y, la hipótesis planteada por los autores con respecto al origen multirracial de los indígenas americanos, fue discutida por los participantes del congreso constituyendo un interesante precedente a las más modernas discusiones basadas en haplotipos cromosómicos.

A mediados de noviembre de 1960, el Departamento de Antropología de FLASA preparó una quinta salida de trabajo a la parte meridional del Distrito Perijá, en el estado Zulia, con el objeto de recopilar información sobre el grupo barí. En una primera escala, el Hno. Ginés y Wilbert llegaron a la misión de Los Ángeles del Tukuko, invitados por el padre Adolfo de Villamañán. Desde allí partieron hacia la región habitada por los Barí (en ese entonces mal llamados *Dobokubi* o Motilonos bravos). La información lingüística, etnográfica y fotográfica registrada en aquella ocasión proporcionó una temprana ojeada de la cultura barí en el siglo XX (Ginés y Wilbert 1960: 159-174).

Para esas mismas fechas, el Departamento de Antropología de FLASA captó la atención nacional en la oportunidad en que Layrisse y Wilbert recibieron el “Premio Internacional Creole”, otorgado por la Fundación Creole de Venezuela, a la obra *El antígeno del sistema sanguíneo Diego*. Igualmente, una monografía (Armellada 1960: 1-250) y un artículo publicado en una revista científica del exterior (Wilbert 1960: 80-153) fueron el resultado de los trabajos realizados por el Departamento de Antropología de FLASA durante el año 1960.

En enero del siguiente año, Barandiarán dictó una segunda charla indigenista con relación al problema de la explotación indiscriminada de un grupo de indígenas de las etnias sánima y ye'kuana de la región del Alto Caura. Expuso los factores y causas que determinaban esta explotación indebida, haciendo hincapié en lo desprotegidos que estaban por las leyes, ya que, en su entorno, en plena selva, la acción legal no tenía efecto por cuanto se encontraban muy alejados de los centros poblados principales y de la acción de las autoridades.

Al mismo tiempo que se confrontaban estos problemas de explotación y degradación entre los Sánima y Ye'kuana, un nuevo asentamiento se fundaba en el Alto Caura, Santa María de Erebató, sobre el cual reportó Barandiarán un mes más tarde, dando a conocer, además, numerosos aspectos relacionados con el ambiente sociocultural y la economía de los indígenas ye'kuana que habitaban en aquel lugar (Foto 41).



Foto 41

Churuata en Santa María de Erebató.

En abril, el estudio de grupos sanguíneos continuaba con una expedición a los Yanomami y a los Ye'kuana del Alto Orinoco, y en el mes de mayo Layrisse y Wilbert se trasladaron hasta la Guyana para conducir sus investigaciones hematológicas y lingüísticas entre los Wapishana (Wilbert 1986: 77-100), y entre los Makushi y Arekuna, subgrupos de los Pemón, proporcionando datos sobre esas colectividades asentadas dentro del Territorio Esequibo, área en reclamación internacional.

Además, entre el 4 de noviembre y el 11 de diciembre de 1961, estos investigadores realizaron dos expediciones a la Gran Sabana para estudiar los grupos sanguíneos de los Taurepán y los Kamarakoto, también de la etnia pemón. Wilbert aprovechó esta oportunidad para continuar sus estudios de la diversidad lingüística y cultural entre etnias periféricas al delta del Orinoco y, las diferencias entre ellos y los Warao como posibles indicadores de heterogeneidad genética con especial referencia al gen Diego.

Hasta entonces y, abrumados por la pluralidad y la variabilidad caleidoscópica del panorama cultural indígena desplegado ante ellos, debido a las recurrentes exploraciones de campo, la contribución de los miembros del Departamento de Antropología había tenido por fuerza que ser potencialmente orientada hacia la obtención de datos descriptivos referenciales de calidad, indispensables para los ulteriores análisis. Era preciso avanzar también en la elaboración teórica. Para iniciar el debate, Wilbert editó el segundo volumen del *Suplemento de Antropológica*, una compilación de ponencias del simposio *The Evolution of Horticultural Systems in Native South America: Causes and Consequences*, orientado hacia la ecología cultural, cuyos autores fueron Anthony Leeds, Robert Carneiro, William

Sturtevant, Gerardo Reichel-Dolmatoff, Donald Collier y Eric Wolf. Por otra parte, se efectuó una ampliación de la agenda de estudio en la investigación departamental, a través de la descripción y análisis interdisciplinarios de modelos y sistemas económicos particulares, tratando de establecer la existencia de una secuencia tipológica evolutiva.

Antes de finalizar el mes de noviembre, *Antropológica* publicaba el segundo volumen de su serie de *Suplementos* (Wilbert 1961a: 1-128), y además dos trabajos en antropología fueron dados a conocer en la *Memoria* de la SCNLS (Wilbert 1961b: 5-27, Ramón y Rivera 1961: 149-165).

Creación del Instituto Caribe de Antropología y Sociología (ICAS)

El 13 de diciembre de 1961 mediante resolución del Directorio de FLASA, el Departamento de Antropología de la SCNLS pasó a llamarse Instituto Caribe de Antropología y Sociología (ICAS). Después de diecinueve años de actividad, funcionando primero como Comisión de Antropología y, luego, como Departamento de Antropología dentro de la SCNLS, el Hno. Ginés consideró oportuno elevarlo a la categoría de Instituto, transformación que se hacía necesaria dada la complejidad de las tareas que habían asumido esas unidades. Hasta ese momento se habían publicado bajo la égida de la SCNLS, once números de la revista *Antropológica* contentivos de veinticuatro artículos escritos por quince autores, en los cuales se hacía evidente la heterogeneidad de los pueblos indígenas venezolanos y la importancia de crear por ello un centro de investigación especializado en su abordaje.

Aun cuando se había enfatizado en ese componente de la población, eventualmente se planteaba abordar otras realidades sociales. Continuando en la tradición de la SCNLS, y tal como indicaba el nombre del nuevo Instituto de FLASA, el ICAS se propuso conducir no sólo estudios antropológicos entre los indígenas del país sino también a investigar en otras áreas de las ciencias sociales, entre poblaciones no indígenas de Venezuela y la región del Caribe. Además de las investigaciones básicas, el ICAS tenía como objetivo adicional la promoción de los grupos humanos a través de la investigación aplicada conexas a la atención de sus necesidades más inmediatas. Siempre que fuera oportuno el ICAS cooperaría articulándose a otros institutos y agencias de investigación, públicas o privadas, en la búsqueda de sus objetivos básicos y aplicados.

Finalmente, el ICAS como eje promotor de los diferentes centros y unidades de FLASA, estaría encargado de recopilar y suministrar la información relativa de todos los parámetros culturales de su interés, especialmente en los campus que surgieran dentro de entidades en donde están presentes sociedades tradicionales especialmente vulnerables. A esta ardua tarea se abocaron los especialistas del ICAS desde comienzos de 1962.

Gracias a las investigaciones antropológicas que se habían realizado con anterioridad por la SCNLS y FLASA, el ICAS estaba en capacidad de facilitar tanto a organismos oficiales como privados dedicados a la planificación y desarrollo, información sustantiva y recomendaciones generales que orientaran su actuación, en forma tal que, sin destruir los valores culturales que esas poblaciones encerraban, logran añadir los elementos positivos que la modernidad les ofrecía sin crear choques violentos ni depresiones, cuyos resultados hubieran sido funestos, como la historia lo ha venido comprobando en los tiempos actuales. Un ejemplo de esto fue su compromiso de realizar experiencias piloto de antropología aplicada entre los Ye'kuana y los Sánima, conjuntamente con los Hermanitos de Jesús del Padre Charles de Foucauld, cuyos primeros delegados habían llegado a Venezuela dos años atrás. Posteriormente, su labor sería apoyada por las Hermanitas de Jesús quienes habían trabajado exitosamente entre los indígenas brasileños. El ICAS, mediante ese convenio, se responsabilizó en la prestación de servicios de asesoría antropológica y administrativa al programa de desarrollo indígena denominado *Integración Caura*, establecido en las márgenes del río Erebató, afluente del Alto Caura, en un caserío fundado con el nombre de Santa María de Erebató, en un esfuerzo de conciliar la introducción de servicios de educación, salud y mejoramiento económico con la continuidad de los rasgos esenciales de su identidad.

Para aquellas fechas el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases marginadas de la sociedad nacional requería del conocimiento de su situación ecológica y socioeconómica, no sólo para canalizar y jerarquizar las actividades del ICAS sino especialmente para introducir los adelantos técnicos en esas poblaciones. La valorización de éstos y su entroncamiento en los sistemas a utilizar era indispensable para el desarrollo del país en todos sus ámbitos, y no sólo entre las poblaciones indígenas más distantes sino también extendiendo su acción a poblaciones rurales y urbanas. A este fin se dirigieron estudios que, a partir de 1962, llevó a cabo el ICAS entre las poblaciones pesqueras del oriente de Venezuela. Los estudios de ecología humana ayudaron a detectar y valorar las estrategias culturales en las que no se producían impactos sobre el entorno natural permitiendo la sostenibilidad en el aprovechamiento de la ictiofauna.

Una muestra de un proyecto cooperativo con otras organizaciones fue la relación del ICAS con la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), mediante el cual llegaron a Venezuela becarios recién graduados para efectuar investigaciones comprendidas dentro de los programas de estudio, a la vez que, sobre la base de esas investigaciones, elaboraron sus tesis de grado. De la misma manera, el ICAS participaba en las actividades del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) que coordinaba la acción de diversos organismos en el campo de la acción social.

En el año 1962, Wilbert se estableció en los Estados Unidos para dirigir el Latin American Center de la Universidad de California en Los Ángeles. Sin embargo, desde entonces mantuvo vínculos estrechos con el ICAS que se materializaron en alianzas para proyectos editoriales, y en la mediación para la incorporación de estudiantes estadounidenses en nuevas investigaciones antropológicas que se realizarían en el país. A partir de ese momento figuró como director del ICAS, Luis Ocando, y en julio de ese mismo año se incorporó el sociólogo Earl Jones, de la Universidad de California, en Los Ángeles.

En esas fechas el ICAS cooperaba con el Instituto Venezolano de Acción Comunitaria (IVAC), en la investigación preliminar de los estudios tipológicos agrícolas entre los campesinos de los Andes (Jones *et al.* 1964: 1-173) y entre los pescadores de la isla de Margarita (Coppens *et al.* 1971: 1-102), para la instalación del Instituto de Servicios Rurales en los Andes y Margarita. Asimismo, se investigaba la situación agro social en los estados Aragua (Coppens s/f: 1-113), Miranda y el este de Carabobo, a los fines del establecimiento del primer Centro Regional del IVAC. Colaboraba también, en el ámbito de asesoría, con la investigación urbana que se realizaba conjuntamente con el IVAC y la Universidad Católica Andrés Bello.

En 1963, FLASA crea el Centro de Desarrollo Indígena (CEDI) con el fin de que, bajo la supervisión del ICAS, se hiciera cargo del programa *Integración Caura* a desarrollarse en las márgenes del río Erebató, en el ya mencionado caserío Santa María de Erebató. El fin que perseguía era establecer granjas indígenas experimentales. Este proyecto contaría con un perito agrícola, un enfermero indígena formado por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social en el programa de *Medicina Simplificada* de José Ignacio Baldó y una trabajadora social. El CEDI haría tangible los estudios metodológicos que el ICAS realizaba en el campo indígena y efectuaría su trabajo promocional respetando los valores de las etnias aborígenes como personas y como pueblos autóctonos, lo cual representó una de las primeras experiencias venezolanas concretas en antropología aplicada, conjugando investigación académica (ICAS) y aportes institucionales para la atención de problemas que afectaban a comunidades locales (CEDI).

La meta que perseguía el ICAS con las actividades del CEDI era la de hacer lograr que las etnias aborígenes llegaran poco a poco a su autosuficiencia económica, mediante un auxilio carente de limosnas, que debía ser paulatinamente suplantado por la acción propia de los integrantes de las diversas comunidades donde se desarrollara el proyecto. Se buscaba que los aborígenes fueran los propios autores de su desarrollo socioeconómico, excluyendo por tanto cualquier recurso de los sistemas de ayuda paternalistas que ya en ese tiempo se estaban implantando en Venezuela y otros países.

Este fue siempre uno de los móviles fundamentales de FLASA: poder contribuir a la búsqueda de soluciones para el desarrollo de las comunidades indígenas, un desarrollo que implicaba conocimiento del hombre, de su ecología y del medio sobre el cual vivía y que debía darle lo suficiente para vivir y fomentar toda su potencialidad humana. De ahí que FLASA, siguiendo su modelo eurítmico como uno de los principios fundamentales de la filosofía institucional, debía hacer todo lo posible para trabajar ese crecimiento tanto en el plano espiritual como en el cultural.

Otras de las funciones del CEDI fueron la instalación de un servicio de comunicación radial entre FLASA-ICAS y los centros de misión y de desarrollo indígena, servicios de asesoramiento técnico y científico en proyectos asociados con otras corporaciones, la ejecución y fiscalización directa de los planes agropecuarios, el apoyo y asesoramiento médico-sanitario, la organización de servicios de traslado en, desde y hacia las comunidades, la ejecución directa de servicios de compra y de abastecimiento para aquellas misiones que se incorporaran a los programas, el mercadeo de los productos agrícolas y de artesanía originarios de las agrupaciones de desarrollo indígena, la mediación para el adiestramiento y capacitación de personal indígena por parte del Instituto Nacional de Capacitación Educativa (INCE) en labores como mecánica de motores fuera de borda, electricidad y carpintería artesanal, a fin de que ayudaran a sus comunidades, etc.

En 1965, Barandiarán sustituía a Ocando como director del ICAS. Dos años más tarde (1967), con la colaboración del ICAS, el Hno. Ginés comienza a hacer las diligencias para reactivar la idea que, desde 1951, tenía FLASA de crear ese museo en donde se pusieran de manifiesto los valores culturales y ambientales de los indígenas venezolanos, con la misión de despertar la conciencia nacional, hacerlos visibles y estimular el respeto hacia sus valores. Uno de los grandes inconvenientes había sido el conseguir los recursos económicos para su construcción. El arquitecto Carlos Raúl Villanueva, diseñador de la Ciudad Universitaria de Caracas, había cooperado elaborando los planos, y Wilbert, desde Los Ángeles, trabajaba en el proyecto de un museo con enfoque antropológico, al que se aludía con el nombre de *Museo del Hombre Venezolano y su Ambiente* (MHVA). Con este fin, se aprovechaban las salidas de campo de los antropólogos del ICAS para recolectar material etnográfico y arqueológico para el museo.

Para estas fechas, el ICAS llevaba a cabo una importante investigación etnográfica dirigida por Coppens, abogado y antropólogo que formaba parte de la plantilla de sus investigadores (Foto 42). Se trataba del estudio antropológico y socioeconómico de los Hiwi (Guahibo) y de sus parientes los Cuiba, asentados en tierras del Hato Carabalí, en las márgenes del río Capanaparo, en un asentamiento que había sido bautizado

por el párroco de Elorza, el P. Gonzalo González, con el nombre de San Esteban de Capanaparo, en honor al primer mártir del cristianismo, porque en esas tierras habían sido masacrados unos catorce indígenas hiwi-cuiba por orden de algunos ganaderos. Allí se planificó la implantación de un programa de desarrollo socioeconómico adaptado a sus peculiaridades culturales, obligados a restringir su movilidad tradicional en un territorio limitado, amenazados como estaban por los llaneros criollos. Los estudios de Coppens indicaban que ellos disponían de un muy restringido repertorio de artículos artesanales que no interesaban a una eventual clientela criolla; así como tampoco los trabajos que efectuaban fuera de San Esteban conseguían una adecuada compensación en efectivo. En el CEDI se planteó, entonces, la capacitación para producción de excedentes agrícolas como medio de superar la situación a la que habían llegado, reducidos a la mendicidad con el fin de obtener los artículos que necesitaban en las localidades criollas.



Foto 42
Walter Coppens.

Al mismo tiempo, Coppens realizaba una evaluación de la escuela primaria salesiana de Isla Ratón en el Territorio Federal Amazonas, con miras de estudiar la posibilidad de que el ICAS prestara ayuda antropológica en la labor que venían realizando los salesianos con los alumnos wóthuha, hiwi, ye'kuana y yanomami.

El personal con el que contaba el equipo ICAS-CEDI a finales de la década de los sesenta estaba integrado por Juan Camacaro, médico y director encargado del ICAS (Foto 43), Jaime Miró, sociólogo, Dieter Heinen y Coppens, antropólogos, Hugo de Chalupp, ingeniero agrónomo, y Marian Velásquez, secretaria. Aparte del trabajo académico sobre la documentación de la diversidad cultural indígena venezolana, este equipo llevaba a cabo el proyecto de *Desarrollo Indígena* en el cual se tomaban acciones por la promoción humana del indígena actuando como mediadores o ejecutores de labores tales como:



Foto 43

Juan Camacaro, director encargado del ICAS.

- 1.- Estudio de factibilidad del establecimiento de Unidades de Producción Agrícola y Pesquera en el delta del Orinoco y establecimiento de una granja en Jobure.
- 2.- Organización de una comunidad warao en Santo Domingo de Guacajarita (*Wakajara Sanuka*), en el estado Monagas, con instalación de una planta eléctrica, e implementación del mercadeo y salida comercial de la producción hacia la ciudad de Tucupita.
- 3 - Entrega de los terrenos a los indígenas Cuiba (alto río Capanaparo, estado Apure), obtenidos por medio de la compra de los hatos El Rodeo, El Aceite y El Carabalí por parte del Instituto Agrario Nacional (IAN; Camacaro 1970: 74-77).
- 4 - Programación e iniciación en los trabajos para la instalación de una granja entre los Ye'kuana de Kakuri, Territorio Federal Amazonas (Coppens 1972: 1-24).
- 5 - Establecimiento, en Nichare, al sur del salto Pará (estado Bolívar), de un grupo de familias ye'kuana, y preparación de los terrenos para la agricultura y ganadería.
- 6 - Formación en el campus Margarita de FLASA de un grupo de jóvenes warao en diversas áreas técnicas, como carpintería de ribera, mecánica, ebanistería y electricidad.
- 7.- Formación de enfermeros indígenas en el *Programa de Medicina Simplificada* del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS), y asistencia médica a diversos grupos indígenas con entrega de medicamentos gratuitos.

Para llevar adelante el Proyecto de Desarrollo Indígena el trabajo contó con la ayuda prestada por la entidad católica Misereor de Alemania y por la Zentralstelle de Aachen, que permitió organizar un departamento de asistencia al indígena que venía a hacer realidad práctica los proyectos que realizaba el ICAS.

En 1969, FLASA recibe un avión Dornier, valorado en cuatrocientos mil bolívares, destinado a servir de puente aéreo entre las poblaciones indígenas del Alto Caura, donde había centros indígenas bajo la supervisión de FLASA, a través del ICAS-CEDI. El avión tenía capacidad para seis personas y espacio para 250 Kg. de carga. Los fondos para su adquisición provinieron de la Misereor y de la propia FLASA. Desafortunadamente, años más tarde, este medio de transporte se perdería en la selva, aunque sin que se tuvieran que lamentar desgracias personales.

Indudablemente, por los recursos y medios disponibles, y gracias a esa serie de alianzas dentro y fuera del país con entes públicos y privados, esas labores desarrolladas entre los Ye'kuana del Caura-Erebató constituyeron un momento importante en la historia institucional, positiva además por los logros concretos alcanzados por los propios indígenas. Se constató que muchos de ellos aprendieron a escribir en su propio idioma y a utilizar prácticas tecnológicas que facilitaron y diversificaron su alimentación; experimentaron con instrumentos modernos en la ejecución de su manufactura artesanal y emplearon métodos de fabricación de viviendas apropiadas a la topografía del medio en que vivían. Desde el punto de vista administrativo, la colectividad comenzó a resarcirse de la inversión en su propio desarrollo por medio de la venta de sus curiaras en los Llanos y artículos artesanales y agrícolas, tanto en un sistema de canje con otras colectividades indígenas como en el mercado de artesanía del país y del extranjero.

Esa experiencia de aplicación del conocimiento en la planificación comunitaria fue expuesta por el ICAS en varios eventos. Tal fue el caso de las dos ponencias presentadas a finales de 1969, *La metodología misionera en Venezuela y la antropología aplicada*, que ofreció Coppens el 23 de septiembre de 1969 con motivo del I Convenio Misional, y *Elementos de la economía Makiritare*, ofrecida el 2 de octubre de ese mismo año, en el Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad Central de Venezuela.

Hans Dieter Heinen (Foto 44), economista y antropólogo, entra a formar parte del personal del ICAS en enero de 1972, aunque ya venía investigando sobre la economía warao de la comunidad de Jobure, en el caño Guayo, con miras a plantear en un futuro cercano un programa piloto de desarrollo planificado en esa área. Pero antes se hacía necesario conocer cómo funcionaban las estructuras organizativas autóctonas y cuáles eran compatibles con los objetivos a desarrollarse, para lo cual era indispensable tener conocimiento de la composición interna de su producción. Solamente a través de un estudio de tipo cognoscitivo podía

preverse la empatía de los indígenas a las propuestas foráneas y evaluar si realmente era posible compaginar éstas con las estructuras y el sistema de valores de la sociedad indígena. Las labores de Coppens y Heinen sumaron así nuevas experiencias en el difícil campo de la antropología aplicada, éticamente congruente con la filosofía lasallista de atender a las sociedades subalternas, pero aún incipientes en nuestro país y hasta visto con cautela por los centros de investigación de corte más académico.



Foto 44

H. Dieter Heinen con Jesús Báez, chamán del caño Winikina.

A partir de enero de 1972, ya avanzado el estudio de campo, en un convenio IAN-FLASA para el diseño y fortalecimiento de Unidades de Producción, Heinen comenzó el programa experimental en la ranchería indígena Jobure de Guayo, estableciendo jurídicamente una “empresa campesino-indígena”, con el fin de diversificar las actividades económicas locales y remediar la falta de capitalización. Las actividades principales identificadas como de mayor potencial serían el cultivo de arroz y la pesca. En su opinión, la ejecución del proyecto conllevaría a la introducción gradual de una economía monetaria en la comunidad, conjugando de manera armónica la mano de obra invertida y la venta de productos excedentes. Por otra parte, se planteaba aprovechar la implantación de un modelo educativo bilingüe como vehículo para establecer alternativas adecuadas en la valorización de bienes, servicios y necesidades, sin desmedro de sus rasgos identitarios. Además de la alfabetización, se proponía la introducción de conocimientos básicos que les permitieran incorporarse a su hábitat social aprovechando elementos importantes para coexistir eficazmente con la sociedad criolla. Se prestaría especial atención a la educación artesanal para que pudieran seguir explotando sus propios recursos, e igualmente, capacitación en el aspecto médico-sanitario, a través del Programa de *Medicina Simplificada* del MSAS.

Durante ese mismo año y el siguiente, Heinen, comenzó también a desarrollar un más ambicioso *Programa de Unidades de Producción Warao* que, el ICAS, previo estudio de la economía tradicional de esta etnia, propusiera y suscribiera como convenio con el IAN. Se sembraron treinta y dos hectáreas de arroz en la ranchería de Jobure, en Guayo, cosechándose la importante cifra de 45.000 Kg del producto, demostrando que, con incentivos y supervisión, los Warao eran capaces de alcanzar una alta productividad en sus iniciativas de desarrollo económico local (Heinen 1972: 28-67).

El éxito alcanzado permitió que, finalizando el año 1973, el ICAS-CEDI integrara al *Programa de Unidades de Producción Warao* las rancherías de Guayaboroina, Yorinanoko, Jubasujuru, Diarukabanoko y Bonoina en el delta del Orinoco, igualmente para el cultivo del arroz.

Mientras tanto, un equipo multidisciplinario integrado por los antropólogos Coppens y Heinen y el ingeniero agrónomo Chalupp, efectuaron un estudio preliminar para el *Proyecto Wahari* de la escuela intertribal de Isla Ratón (estado Amazonas) con vistas a ampliar actividades agropecuarias, y la extrapolación de la experiencia a comunidades vecinas de los Wóthuha y Hiwi. Se trataba de implantar rubros agropecuarios, a modo de complementar lo que para ese momento se adelantaba en una escuela-granja que dirigía el sacerdote salesiano Hernán Feddema, a través de alumnos graduados de la propia escuela.

En lo tocante al campo de la sociología, el ICAS incursionaba también en los estudios sobre comportamientos electorales y, en 1973, publicó su monografía N° 17, titulada *Democratic Campaigning in Venezuela: Caldera's Victory*, de David J. Myers, colaborador del ICAS desde el año 1966.

Después de colaborar con el estudio de la comunidad y mediar por el otorgamiento de títulos colectivos de tierra, en 1974 el ICAS presenta al IAN un programa de desarrollo para los Cuiba de San Esteban de Capanaparo, a cumplirse en cuatro años. Se planificaba arrancar en un plazo de dos años con el Programa de *Desarrollo Cuiba-IAN-FLASA* (Coppens 1975a: 1-100).

Un año después, con la ayuda económica de Misereor, el ICAS-CEDI inicia también otro programa tendiente a incrementar el reglón agropecuario de la escuela en Isla Ratón, en el estado Amazonas, con el objetivo de darle asistencia antropológica. En algunos casos estos programas estuvieron vigentes y dirigidos por FLASA durante varios años, luego, dentro de su política de incentivar la autonomía local, continuaron en manos de las propias comunidades indígenas, supervisadas y ayudadas por otros entes foráneos aliados. En otros casos, el ICAS mantuvo el seguimiento y les continuó brindando asistencia logística, como sucedió en las comunidades Santa María de Erebató, Nichareña, Arichuna, Bruzual y la Misión de San Francisco de Guayo.

En el aspecto académico, nuevos proyectos e investigaciones surgían del ICAS. Una de estas fue la investigación antropológica, ecológica y lingüística entre los Hoti, subvencionada por el CONICIT y realizada por Coppens, de cuyo material recogido en el campo, se presentaron tres contribuciones antropológicas que siguen siendo consultadas como material de referencia (Coppens y Mitrani 1974: 131-142, Coppens 1975b: 65-78, 1983a: 243-301).

Para aquellos momentos, Coppens coordinaba la publicación de una serie de volúmenes en los cuales se esperaba sintetizar los conocimientos disponibles relativos a la investigación antropológica de cada una de las culturas indígenas de Venezuela en los campos de la Antropología Cultural y Física, Arqueología, y Etnología Antigua y Contemporánea, la serie *Los Aborígenes de Venezuela*. Se trataba de una obra monumental, conceptualizada como material de referencia básico para investigadores, planificadores y cualquier otra persona o institución interesada en obtener un panorama general de las distintas etnias del país, apropiado, además, para estudios comparativos, ya que Coppens propuso a los autores procurar organizar la información en campos temáticos (etnográficos e históricos) comunes. Los primeros artículos especializados en etnias específicas habían comenzado a llegar desde el año 1975, en cuya revisión trabajaba minuciosamente Coppens.

Bernarda Escalante entró a formar parte del personal del ICAS en septiembre de 1976 en sustitución de D. Heinen e, inmediatamente, se unió al equipo de antropólogos y sociólogos que trabajaban en los programas ICAS-CEDI para el desarrollo indígena de las empresas comunitarias en el delta del Orinoco.

Poco tiempo después pasó a ser editora adjunta de la revista *Antropológica*, como responsable de la corrección de manuscritos en lengua castellana. (Foto 45). En 1977 siguiendo la relación que el ICAS mantenía con el IAN y el CIARA, Escalante fue invitada a participar durante una semana en el curso sobre empresas indígenas que estas instancias gubernamentales organizaron en Mayagua (Estado Bolívar) a la que asistieron indígenas del Estado Amazonas, Estado Bolívar y Estado Anzoátegui.

Un año después, Coppens fue nombrado director del ICAS. Éste continuaría el programa de asesoría al ciclo superior de la escuela salesiana de Isla Ratón, la cual tenía como objetivo la incorporación donde se encargarían básicamente de aquellos aspectos relacionados con el desarrollo agropecuario. En algunas de sus salidas de campo, la dirección institucional quedaba a cargo de Escalante.

Durante 1978-79 ICAS-CEDI adelantó un programa dirigido hacia las comunidades pesqueras de Falcón, Zulia y el oriente del país que perseguía el diagnóstico socioeconómico de estas comunidades, la formulación

de un proyecto de desarrollo integral de una comunidad pesquera, y la promoción del desarrollo de al menos una comunidad pesquera sobre la base del proyecto formulado. El Instituto Universitario de Tecnología del Mar (IUTEMAR) del campus de FLASA en Margarita, se encargaba de dictar capacitación básica y los cursos introductorios sobre los aspectos socioeconómicos del sector pesquero nacional.



Foto 45
Bernarda Escalante

Mientras tanto, en el Territorio Federal Amazonas y en el delta del Orinoco, los antropólogos del ICAS seguían desarrollando una intensa actividad. Emilio Fuentes (Foto 46), investigaba sobre el proceso de aculturación de los Yanomami, trabajo que realizaba para obtener su doctorado (1980: 3-138). Desde hacía algunos años se había establecido en el río Ocamo, donde FLASA poseía como sede una casa de bahareque y palma. Poco tiempo antes, Fuentes, había logrado la publicación del libro *Yo soy napëyoma*, una importante obra testimonial basada en las experiencias de Helena Valero, una mujer que a los doce años de edad había sido raptada por los Yanomami, con quienes había compartido veintitrés años de su vida (Valero 1984: 1-547). Además, Fuentes llegó a fichar todas las fuentes bibliográficas disponibles hasta ese momento sobre esta etnia y a formular algunos planteamientos teóricos acerca de los procesos de cambio derivados del contacto con la sociedad no indígena. Su trabajo incluía entrevistas con agentes aculturativos presentes en la zona, tales como misioneros, funcionarios del gobierno y antropólogos, así como levantamientos topográficos y mediciones de todos los conucos de la comunidad de *Waputawë-theri*, para establecer comparaciones con los conucos de las comunidades ubicadas en el Orinoco. Fuentes también investigó las transacciones económicas de dos comunidades, una aislada y otra en contacto con agentes aculturativos, a fin de demostrar que dichas comunidades en contacto eran también *factotum* de cambios.



Foto 46

Emilio Fuentes investigador del ICAS.

La inevitabilidad del cambio cultural y la necesidad de favorecer la preparación de las comunidades a esa dinámica impulsó al ICAS a promover y colaborar en el desarrollo de eventos de reflexión y convivencia intra e interétnico. En 1979 se realizó en Paraguaipoa el *Primer Encuentro Indígena*, al cual asistió el ICAS. De este encuentro surgió la idea, propiciada por los propios warao de realizar el *1º Congreso Warao*. Esta iniciativa fue presentada al Gobernador del Territorio Federal Delta Amacuro, Simplicio Hernández, quien la acogió favorablemente. La participación de representantes del ICAS (Escalante) y del Departamento de Antropología del IVIC (Heinen), quienes durante años habían realizado investigaciones entre las comunidades warao fue determinante para la organización, coordinación y ejecución de este congreso. Los principales objetivos del mismo eran propiciar que el pueblo warao reflexionara y discutiera colectivamente los problemas que lo aquejaban y sus posibles soluciones. Asimismo, otro objetivo era informar y hacer sentir la voz y la presencia de los Warao en todos aquellos organismos oficiales cuya actividad estaba relacionada con la problemática indígena así como también a la opinión pública en general. Para que estos objetivos se hicieran posibles resultaba necesario contar con una participación indígena mayoritaria; con tal fin se idearon dos tipos de reuniones previas al congreso que garantizarían dicha contribución y la superación de los inconvenientes que afrontaría su realización.

Las reuniones previas se dividieron en dos etapas: en un primer momento éstas tuvieron lugar en los caños y podían asistir representantes de todas y cada una de las comunidades de la zona. En la segunda ocasión se celebró con los asesores, durante una semana, una gran reunión de delegados de todo el Delta que se llevó a cabo en las instalaciones que la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) tenía en isla Guara. Al finalizar esta reunión tuvo lugar el congreso, abierto al público y con

asistencia de representantes indígenas de casi todo el país y de instituciones oficiales. (Foto 47).



Foto 47
Escalante en el 1° Congreso Warao

Con respecto a las reuniones en los caños puede decirse que sus fines específicos eran informar a las comunidades indígenas sobre los objetivos y alcances del Congreso, aclararles detenidamente que su objeto no era hacer promesas electorales sino preparar las condiciones para una máxima participación en el evento y discutir como grupo sobre la problemática que los aquejaba. Se trató de despertar expectativas en cuanto a las propias posibilidades del pueblo warao para lograr soluciones a sus problemas partiendo de su especificidad sociocultural.

La primera etapa de las reuniones en los caños comenzó a mediados de 1980 y en octubre del mismo año tuvo lugar el Congreso. La coordinación del mismo estuvo a cargo del ICAS bajo la responsabilidad de Escalante. Este acontecimiento marcó un importante precedente para otros congresos indígenas como el de los Pemón, celebrado en Kanavayen (1983), coordinado por Coppens y Mansutti y el de los Wóthuha a quienes brindaron asesoramiento para su organización (Mansutti 2010: 11).

Escalante también se integró a las reuniones interinstitucionales preparatorias del *Régimen de Educación Intercultural Bilingüe* (REIB), que condujeron a la promulgación del decreto 283, del año 1979, algunas de las cuales se llevaron a cabo en las instalaciones del ICAS.

Al mismo tiempo que se coordinaba el *1º Congreso Warao*, el ICAS, a petición de la empresa Lagoven, elaboraba un estudio de impacto socioeconómico en el delta del Orinoco con miras a una posible explotación petrolera. En este trabajo intervinieron Coppens y Escalante. Nuevamente

desde la óptica de la antropología aplicada con ese estudio se esperaba prever las posibles consecuencias de esta industria en las comunidades, partiendo del conocimiento previo disponible y la evaluación de su situación en ese momento.

Finalizando el año 1979, FLASA firmó un Convenio con la Biblioteca Nacional donde ambas instituciones se comprometían a aunar esfuerzos con el fin de elaborar y publicar una bibliografía antropológica de los diferentes grupos indígenas de Venezuela. Con la bibliografía se conformaría una parte sustancial del volumen IV de la serie *Los Aborígenes de Venezuela*, añadiendo también referencias nacionales e internacionales disponibles en el ICAS, más otras compiladas progresivamente, a lo largo de la década siguiente hasta el momento de cierre de la obra fijado en el año 1992.

Para 1980, el ICAS, participaba en la implementación del REIB brindando asesoría a la Misión Salesiana del Alto Orinoco. A tal fin, Coppens y Escalante se trasladaron a Mavaca (estado Amazonas) donde permanecieron una semana. El trabajo contemplaba numerosas reuniones de asesoría y orientación en los campos educativo e indigenista.

Fue a mediados de este año cuando salió publicado el primer volumen de *Los Aborígenes de Venezuela: Etnología Antigua*, editado por Coppens y Escalante, siendo ésta la monografía N° 26 de FLASA-ICAS. En esa entrega de la serie Marc de Civrieux (1980: 27-239), hace una presentación general de los Cumanagoto y otras etnias vecinas, así como Nancy Morey y Robert V. Morey (1980: 241-314) sobre los Sáliva de los Llanos, fundamentalmente a partir del análisis de fuentes etnohistóricas, pero también considerando la situación de sus descendientes actuales. Para ese entonces Coppens y Escalante ya venían trabajando sobre el material del volumen II de esta misma serie, asistidos por Cecilia Ianni, quien tuvo a su cargo la responsabilidad y el árduo trabajo de mecanografiar todos los manuscritos de dicho volumen.

Finalizando el año, Coppens, Escalante y Fuentes trabajaban en la planificación del Censo Indígena y asistían a las reuniones preparatorias del Cuestionario de Empadronamiento, ya que FLASA formaba parte del comité asesor de la OCEI. Desde comienzos de 1981, hasta finales de 1982, el ICAS se mantuvo asesorando a la OCEI. Este trabajo se facilitó debido a que el edificio sede de FLASA compartía espacios con la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI), ente gubernamental a cargo de dicho operativo. En este sentido el ICAS tuvo una importante participación tanto en la preparación como en la ejecución de este Censo. Coppens, Escalante y Fuentes formaron parte del comité asesor, al mismo tiempo que Coppens coordinó el censo hoti, Fuentes el Yanomami, y Escalante formó parte del equipo facilitador que dio entrenamiento a los indígenas para levantar los datos censales en la Gran Sabana y en el estado Apure.

Mientras tanto, Coppens y Fuentes, siguieron llevando a cabo estudios en el estado Amazonas realizando investigaciones de campo entre los Hoti y los Yanomami. Igualmente, Escalante coordinó la organización y realización del *I Encuentro Ecuménico* (agosto 1981), en la Mesa de Guanipa, donde participaron representantes indígenas de diferentes etnias, misioneros católicos, protestantes y antropólogos. El *Encuentro* tenía como objetivo analizar el papel cumplido por la evangelización en relación con las culturas indígenas y su supervivencia como pueblos autóctonos. Todo esto dentro de un marco ecuménico, entendido como un diálogo entre las religiones indígenas, cristianas y la ciencia, con el compromiso de definir una acción liberadora frente a un estado de agresión permanente.

Este año, y enmarcado dentro de la fecha del aniversario de FLASA, se publicó el trabajo *Del Canalete al Motor fuera de Borda*, que trata sobre una investigación realizada por Coppens en tres pueblos *Ye'kuana del Caura-Paragua* (Coppens 1981: 1-304), quien para entonces ya venía preparando el segundo volumen de *Los Aborígenes de Venezuela*.

Fue por estas mismas fechas cuando Escalante inició una serie de presentaciones en liceos públicos de Caracas sobre los indígenas de Venezuela con el fin de acercar a los estudiantes a las raíces de la cultura e identidad nacional. Esta actividad se mantuvo durante varios años y también se llevó a cabo en los Liceos de FLASA en Margarita, Guayana y San Carlos, a exigencia del Hno. Ginés, pues buscaba que, a través del ICAS, los jóvenes fueran descubriendo las raíces de la identidad nacional.

El otro proyecto de divulgación, como lo fue el *Museo del Hombre Venezolano y su Ambiente*, comenzó a ser edificado por decisión del Hno. Ginés. El diseño del Museo estuvo a cargo del arquitecto Dix Branch (Foto 48). Consistía en un edificio de doce pisos y sala anfiteatro cuya obra, desafortunadamente, tuvo que ser paralizada dos años después por la imposibilidad de obtener fondos externos.

Finalizando 1981, el ICAS preparaba un proyecto de convenio entre FLASA y el Ministerio de Educación con el fin de elaborar unos manuales de cultura bilingües para los grupos étnicos indígenas del país. El ICAS se comprometía a elaborar dos manuales para cada pueblo indígena de diferente nivel de complejidad para cumplir con el Decreto N° 283, aprobado el 20 de septiembre de 1979. El manual de primer nivel ofrecía textos para los estudiantes indígenas hasta sexto grado del *Régimen de Educación Intercultural Bilingüe* (REIB). Los de segundo nivel, ciclo básico, debían ofrecer información más compleja. Se trataba del primer programa participativo de diseño de materiales para la escuela indígena. El manual para cada pueblo indígena era diseñado y redactado por un equipo de antropólogos, misioneros, conocedores del grupo y, por supuesto, maestros indígenas y ancianos sabios que podían elaborar y con frecuencia redactar, no sólo traducir, información sobre su propia cultura.



Foto 48

Vista de la construcción inconclusa del *Museo del Hombre Venezolano y su Ambiente*.

El primer objetivo de los manuales de cultura bilingües era el de proporcionar al REIB materiales educativos de referencia que permitieran el aprendizaje de los alumnos indígenas, poniendo a la disposición de éstos, información objetiva y confiable sobre su propia cultura, organizada de acuerdo a criterios que armonizaran con los requerimientos psicopedagógicos y sociológicos expresados en lenguaje claro, comprensible, interesante y ameno. En segundo lugar, los manuales de cultura bilingües ayudarían a los maestros indígenas en el cumplimiento de sus funciones como guías del proceso que se realizaba en la comunidad y en la escuela indígena, proporcionándoles los elementos básicos que, en cada grado y nivel, servirían de punto de apoyo para conocer la cultura autóctona, valorarla, contribuir a conservarla y acrecentarla y, de esa manera, lograr que sus valores se expresasen en la conducta individual y colectiva. En tercer lugar, con éstos se esperaba dotar al sistema educativo venezolano del material de referencia que necesitaba para complementar en sus diferentes niveles, partiendo del básico en lo fundamental, el estudio científico de la realidad social del país pluricultural.

Así pues, en abril de 1982, FLASA y el Ministerio de Educación, a través de la Dirección de Asuntos Indígenas (DAI), firmaron el convenio para elaborar 20 manuales de cultura bilingües destinados a las escuelas indígenas del país. En un primer momento, fueron seleccionadas 10 etnias. A tal fin, se integraron 10 equipos de trabajo (uno por cada etnia) para proceder a desarrollar el proyecto. El antropólogo coordinador de este programa por el ICAS fue Alexander Mansutti. Con algunos inconvenientes de menor cuantía empezaron a producirse los manuales (Foto 49).



Foto 49

Alexander Mansutti, investigador del ICAS.

En los primeros meses de 1982 otro proyecto se discutía en el ICAS. Se trataba de la edición de un disco de música y una película sobre los Warao. Se estaban realizando los contactos para tratar de conseguir el financiamiento requerido. En el ínterin, se clasificaba y separaba por temas el material filmico que sería utilizado. Dicho material provenía de las filmaciones y grabaciones musicales que la SCNLS había hecho en sus expediciones al delta del Orinoco en los años 1952 y 1954 (Fotos 50 y 51). Asimismo se terminaba de preparar el Vol. II de *Los Aborígenes de Venezuela Etnología Contemporánea* que saldría publicado al año siguiente, con investigaciones de Coppens (1983a: 243-301, 1983b: 381-406, 1983c: 407-424), sobre los Hoti, los Sapé y los Uruak o Arutani. Asimismo, artículos de Johannes Wilbert (1983: 11-32), sobre los Añú (Paraujano), de Kenneth Ruddle y Johannes Wilbert (1983: 33-124) sobre los Yukpa, de Donald Metzger y Robert Morey (1983: 125-216) sobre los Hiwi (Guahibo), de Paul Henley (1983: 217-241) sobre los Wanai (Mapoyo); y de David Thomas (1983: 303-379) sobre los Pemón.

Vale la pena destacar que fue la primera vez que en un solo libro se escribieron 8 etnografías de los 28 pueblos indígenas venezolanos.

A comienzos del año siguiente (1983), el ICAS finalizaba un estudio sobre la factibilidad de la creación de la Reserva Indígena Yanomami que se denominaría: *Los Yanomami venezolanos: propuesta para la creación de la reserva indígena yanomami*. En mayo de ese año, un equipo multidisciplinario conformado por los antropólogos del ICAS, Coppens y Fuentes, más algunos abogados, médicos, zoólogos y botánicos, presentaron ante las autoridades competentes un documento con la propuesta de un régimen jurídico especial para este grupo étnico. El estudio propiciaba el desarrollo auto sostenido de estos indígenas y, al mismo tiempo,

garantizaba la protección territorial de la etnia, así como la integridad nacional y la preservación de los diversos ecosistemas del Alto Orinoco y del Siapa. La propuesta incluyó implantar un programa de desarrollo coordinado e integral de modo que los contactos establecidos de antemano y los que se establecieran en el futuro con la sociedad criolla fueran selectivos y equitativos.



Foto 50

El Hno. Ginés entre los Warao del caño Winikina cuando grabó el baile del Jabisanuka en 1954.



Foto 51

El Hno. Ginés cuando grabó cantos warao en 1954.

La proposición tuvo los siguientes objetivos: a) garantizar la protección territorial de los Yanomami y su supervivencia física y cultural, b) garantizar la protección de los recursos naturales de la zona y la permanencia de los distintos ecosistemas del área (incluida la protección de las

cabeceras del Orinoco), c) garantizar la conservación de los usos tradicionales de la tierra y fomentar su gradual mejoramiento, d) asistir a los Yanomami en su paulatina integración a la nación venezolana a través de programas sanitarios, educativos, económicos, etc., y e) garantizar el control del Estado sobre esta región fronteriza.

Paralelamente se continuaba con el trabajo sobre los manuales de cultura bilingües. Con excepción del manual Wayú, que no se concluyó, los otros 9 fueron entregados a la Dirección de Asuntos Indígenas (DAI) del Ministerio de Educación para su aprobación y posterior publicación. Pero, en marzo de 1984, el cambio del funcionario jefe de la DAI generó, al mismo tiempo, un cambio de política en el gobierno que afectó la marcha de los trabajos. En diciembre de ese mismo año, Coppens, como director del ICAS, fue notificado acerca de la suspensión de las labores de los equipos de trabajo hasta que el nuevo gobierno decidiera la continuidad del convenio.

No obstante, a pesar de la suspensión del convenio con el Ministerio de Educación, se siguió trabajando hasta concluir los manuales de primer nivel y, para el primer trimestre de 1984 ya se habían entregado al Ministerio de Educación los manuales de cultura correspondientes a las etnias Warao, Pemón, Wóthuha, Pumé, Ye'kuana, Kariña y Yanomami; faltaban aún el manual Wayú y el Hiwi. Este último también fue entregado una vez que Guillermo Guevara lo hubo terminado. Lamentablemente, el Estado renunció al proyecto de elaboración de los manuales de segundo nivel mientras que los materiales ya elaborados para el primer nivel no fueron publicados, salvo excepciones. Cabe destacar que, por primera vez en Venezuela, la participación indígena había tenido un carácter directivo y preponderante. Durante el desarrollo del trabajo, los indígenas demostraron estar capacitados para describir, analizar y redactar en su propia lengua los aspectos más resaltantes de su realidad cultural.

La realización de estos manuales permitió conocer el alto grado de compenetración y compatibilidad que mantenían estos grupos étnicos con su medio natural y la magnitud de los problemas que enfrentaban para poder sobrevivir como culturas diferentes a la dominante en el país.

Escalante, por su parte, había viajado los primeros días de 1984 a los caños del delta del Orinoco, a objeto de dar inicio a un proyecto de investigación sobre la aplicación local del *Régimen de Educación Intercultural Bilingüe* (Foto 52). A tal fin, visitó una serie de comunidades warao para informar a la gente sobre este proyecto. Los maestros, más que nadie, estaban ansiosos de encontrar una orientación y una ayuda en la puesta en práctica del decreto que, hasta esos momentos, lo conocían sólo de oídas. Tuvo la oportunidad de probar directamente entre niños y maestros el material manuscrito del manual de cultura warao. En

términos generales, su impresión fue que, en aquellos lugares donde la aculturación era menos acentuada, la actitud hacia el Manual fue muy positiva. En cambio, en aquellos otros sitios donde la vergüenza étnica estaba más arraigada la actitud y el grado de aceptación del trabajo fueron menos efectivos.



Foto 52

Escalante trabajando con docentes warao.

Por su parte, Mansutti, a solicitud de Meneven llevaba a cabo una investigación relacionada con el uso del espacio y patrones de movimiento del sistema de intercambios comerciales entre los Wóthuha (Piaroa), del caño Grulla y Coromoto-Cuaó 2 (Mansutti 1986: 3-75). A mediados de ese mismo año, es designado para hacerse cargo de la evaluación de los impactos económicos y socioculturales entre los Kariña, y con un equipo coordinado por éste e integrado por el sociólogo Rómulo Brito y los indígenas kariña Medardo Tamanaico y José Poyo, se realizó una investigación de corte participativo en la cual las comunidades ayudaron al equipo de investigación a establecer los impactos que producía en sus comunidades la modernización asociada a la explotación petrolera. Los resultados de esta experiencia fueron publicados bajo el título *Relaciones ambientales de los Kariña (Edo. Anzoátegui)*, (Mansutti 1987:6-8). Igualmente, en el XXXIV Congreso Anual de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (ASOVAC) realizado en el año 1984, Mansutti presentó una ponencia sobre, *Colonización y cambio social: Los Kariña del estado Anzoátegui*, la cual saldría publicada posteriormente (Mansutti 1989: 63-79).

Para entonces, el estado Amazonas se convertía de pronto en centro de la atención nacional a causa de una inquietante denuncia que se hizo

pública sobre la comunidad Wóthuha de Caño Vera, en el Valle de Guanai. Al parecer, se habían venido sucediendo una serie de atropellos cometidos por un terrateniente criollo contra los Wóthuha, los cuales implicaban una clara violación de los Derechos Humanos que reconocía la propia *Constitución de la República*. En tan alarmante situación, por iniciativa del ICAS y del compromiso humano y profesional de Juan José Bocaranda, abogado de FLASA, con el apoyo y aval del obispo de Amazonas, Monseñor Enzo Ceccarelli, se procedió a solicitar a favor de los Wóthuha el Derecho de Amparo Constitucional que consagraba el artículo 49 de la Carta Magna, derecho éste que fue reconocido como plenamente operativo por la Corte Suprema de Justicia. Tanto el ICAS como el Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho pasaron a justificar ante el Tribunal competente y ante la opinión pública, con la participación y apoyo total a los indígenas afectados. Más de treinta años de trabajo técnico en el Amazonas le daban a FLASA la razón para asistir a los Wóthuha y asumir decididamente su defensa.

En el Recurso de Amparo se exigió que fueran removidas las cercas que impedían a los Wóthuha el libre tránsito hacia sus fuentes de subsistencia y que la Guardia Nacional ejerciera plena vigilancia de la zona para evitar que los indígenas siguieran siendo maltratados. Por último, se solicitaba que se hiciera cumplir el decreto 250, del 27 de julio de 1951, que ordenaba el evalúo de las bienhechurías fomentadas y se prohibiera hacer nuevas inversiones en el Fundo San Pablo, propiedad del grupo Zing.

FLASA no se oponía a que se establecieran explotaciones agrícolas o mineras en el estado Amazonas, siempre que se hicieran con respeto a los derechos que asistían a los indígenas y al ambiente ecológico de la selva amazónica, frágil como muy pocos en la Tierra.

Por primera vez en la historia constitucional de Venezuela —que se sepa— se tenía éxito en la introducción de un Derecho de Amparo por violación de los derechos humanos, prefigurándose así en el país la tendencia ya internacional de reconocer los llamados derechos de tercera generación. Fue un triunfo histórico.

Como consecuencia del conflicto que acabamos de reseñar, Juan José Bocaranda (1985: 1-63), con asesoría del ICAS para los aspectos antropológicos, culturales y mitológicos, escribió el libro *La Mazorca de Luz*, destinado a la enseñanza del Derecho a los indígenas sobre la base de sus propios elementos culturales, un interesante precedente a los actuales esfuerzos por promover el conocimiento de la legislación entre este importante componente de la población.

Así finalizaba para el ICAS el año 1984, con un balance positivo en pro de la promoción de los derechos humanos de los pueblos indígenas. Se cumplía de este modo con el mandato expreso del Hno. Ginés, quién

siempre pretendió que FLASA estuviera arraigada en la realidad social y cultural de cada región donde tenía presencia. Y parte fundamental de la misión del ICAS se centraba precisamente en profundizar, investigar y crear proyectos y programas en busca de la solución a los problemas de las minorías étnicas que más lo necesitaban.

La investigación de Mansutti entre los Wóthuha prosiguió durante el año 1985, siendo publicados sus primeros resultados al año siguiente en la revista *Antropológica* (Mansutti 1986: 3-75). A su vez, Escalante continuaba dirigiendo el programa de implementación del *Régimen de Educación Intercultural Bilingüe* en las comunidades indígenas warao del caño Winikina en el delta del Orinoco. Coppens y Mansutti brindaban asistencia a Cordiplan (VII Plan de la Nación), en la formulación del plan del sector indígena en lo referente a su economía.

Hacia finales de 1985, el ICAS contaba en su haber con 57 números publicados de la revista *Antropológica*. Durante el primer trimestre del año siguiente, el ICAS, en convenio con la Universidad de los Andes (ULA) y con el apoyo económico del Fondo de Fomento Cinematográfico (FONCINE) y de la Fundación Polar finalizó la producción de la película *OKO WARAO*³, a partir del material de archivo de la SCNLS, y cuyo guión fue realizado por Beatriz Bermúdez y Bernarda Escalante. Entre los participantes en esta filmación figuraban el Hno. Ginés, el Hno. Jesús Hoyos y Adolfo Kölsow. Esa cinta recogió diversas manifestaciones culturales que ya estaban en proceso de desaparición en la etnia warao, como era el caso de los bailes sagrados y las curaciones chamánicas. De este cortometraje se hicieron dos versiones una en español y otra en warao narrada en este idioma por Librado Moraleda. Por esa razón, tanto la película original como la nueva edición constituyeron verdaderos documentos históricos de trascendental importancia filmica, muy bien relatada y con calidad profesional. Obtuvo la mención especial en el Festival de Cine de Consucre, al año siguiente.

Esta sobria experiencia abrió la brecha para que el ICAS con el apoyo de Corpoven produjera al año siguiente tres documentales sobre la cultura de los Kariña y sus condiciones de vida. Ambas instituciones realizaron en las oficinas de Petróleos de Venezuela un Foro Video con una masiva participación de personas ligadas al cine y a las investigaciones científicas. La película realizada en español y en kariña participó en varios festivales cinematográficos y fue galardonada en Brasil.

Mientras tanto, el ICAS continuaba sus investigaciones en los programas institucionales de FLASA. Coppens y Escalante finalizaban el trabajo editorial del III volumen de *Los Aborígenes de Venezuela*.

³ Está disponible en la página Web de FLASA, en la dirección: <http://www.fundacionlasalle.org.ve/videos/OKO%20WARAO%20%5E%201>.

Mansutti, por otro lado, extendía su investigación evaluando la problemática de la salud entre los Wóthuha, con el objetivo de proporcionar al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social un documento de referencia sobre esta materia que sirviera para mejorar sus servicios al indígena. Por otra parte, Otilia Rosas fue contratada para trabajar en la Base de Datos del proyecto de bibliografía antropológica, recopilando información necesaria para lo que sería el IV volumen de la serie *Los Aborígenes de Venezuela*.

En octubre de 1986, Werner Wilbert⁴, hijo de Johannes Wilbert, quién había realizado su tesis doctoral sobre la fitoterapia warao y culminado sus estudios en julio de ese mismo año, se integró como antropólogo profesional destacado en el campus de FLASA en San Félix, estado Bolívar. Comprendiendo que la mayoría de los proyectos de investigación patrocinados por la institución giraban alrededor del ser humano y su entorno ambiental: Hombre y Mar (campus de Margarita), Hombre y Tierra (campus de Cojedes), Hombre e Industria (campus de Guayana), W. Wilbert perfiló una línea de investigación orientada a la etnoecología que, de acuerdo con las pautas que manejaba el ICAS, y FLASA en general, facilitaba la elaboración de proyectos de investigación de línea base y aplicada, favoreciendo la articulación del trabajo de los especialistas en ciencias sociales y en ciencias naturales adscritos a los distintos centros y campus de FLASA. Su área geográfica de interés se mantuvo en el delta del Orinoco por ser una región aún poco conocida por las ciencias naturales y en gran parte escasamente afectada por cambios antropogénicos asociados a la población nativa.

Un año más tarde, en junio de 1987, la Boston School for Field Studies, acude al ICAS solicitando a W. Wilbert para dictar un curso de seis semanas sobre Etnomedicina Quechua, en la provincia de Napo, Ecuador, donde él ya había sido docente el año anterior. Ese mismo año, Coppens renuncia a la dirección del ICAS, comprometiéndose, sin embargo, a terminar la edición del volumen IV de *Los Aborígenes de Venezuela*, proyecto que llevaba conjuntamente con la Biblioteca Nacional. Entretanto, Mansutti se encarga de la dirección del Instituto hasta el mes de diciembre de ese mismo año, cuando es trasladado a la Estación Hidrobiológica de Guayana de FLASA, en San Félix.

En enero de 1988, el Hno. Ginés designó a W. Wilbert como director del ICAS, requiriéndole se trasladara desde San Félix a la sede del ICAS en Caracas (Foto 53). Además de la investigación etnoecológica que adelantaba, le fue confiada la dirección editorial de la revista *Antropológica* y de los volúmenes de estudios culturales de la serie monográfica de

⁴ Para evitar confusiones entre padre e hijo, en adelante lo identificaremos en el texto como W. Wilbert.

FLASA. Asimismo, le encargaron consolidar la colección etnográfica para el futuro *Museo del Hombre Venezolano y su Ambiente*, proyecto que, pese a las dificultades, aún se aspiraba lograr. Debía también apoyar a Coppens en la culminación del IV volumen de *Los Aborígenes de Venezuela*.



Foto 53

Werner Wilbert, director del ICAS (1988-1998).

Para facilitar esa multitud de labores editoriales, W. Wilbert automatizó el proceso de producción y empleó a la Lic. Sonia Pérez para manejar las fases de levantamiento de textos y diagramación. Pérez se encargó también de la actualización de suscriptores y del envío tanto en Venezuela como en el Exterior de la revista *Antropológica*. Al culminar el año, el nuevo impulso en las suscripciones había permitido que la revista se autofinanciara. En el equipo editorial también colaboraba Escalante, quien, aparte de sus responsabilidades como investigadora, continuó desempeñándose como editora adjunta de las publicaciones generadas por el Instituto.

Adecuándose al enfoque ecológico cultural impreso a la institución, la revista *Antropológica* también comenzó a incluir trabajos de las ciencias naturales, siempre y cuando el componente sociocultural jugara un papel importante en el contenido de las contribuciones. Así, empezaron a aparecer artículos etnoecológicos sobre clasificación y usos de los recursos naturales por parte de las poblaciones indígenas de Venezuela y las áreas vecinas. Otra novedad editorial fue la publicación del volumen III de la serie *Los Aborígenes de Venezuela: Etnología Contemporánea*, que en esta oportunidad incluyó capítulos validados por Benson Saler (1988: 25-145, los Wayú), Philippe Mitrani (1988: 147-213, los Pumé), Paul Henley (1988: 215-306, los E'ñepá), Joanna Overing y M. R. Kaplan (1988: 307-411, los Wóthuha), Antonio Pérez (1988: 413-478, los Bale), Jacques Lizot (1988: 479-583, los Yanomami) y H. Dieter Heinen (1988: 585-717, los Warao).

Durante este mismo año el director del Institute of Economic Botany del New York Botanical Garden, Michael Balick, y el investigador afiliado Wade Davis, ofrecen a W. Wilbert un financiamiento a través de la Fundación John Edward Noble, para liderar un proyecto a largo plazo en el área de etnobotánica entre los Warao del delta del Orinoco. Dicho proyecto se amplió para incluir objetivos tales como los aspectos ecológicos de la flora, las especies que tradicionalmente utilizaban los Warao, su distribución en relación con los diferentes tipos de suelos, la comercialización de las mismas y la interpretación mitológica de su mundo telúrico.

Para aquellos momentos la aculturación del indígena venezolano y la inminente desaparición de sus culturas milenarias era motivo de mucha preocupación entre los especialistas que trabajaban entre las etnias aborígenes venezolanas. Desde los gobiernos regionales, pasando por los institutos autónomos y ministerios hasta el Congreso Nacional, estaban inmersos en esta problemática. Los medios de comunicación social se hacían eco de tal realidad y, a través de ellos, se difundía con bastante amplitud, entre otras situaciones, lo referente a los indígenas que habitaban en el delta del Orinoco, el impacto creciente que en sus territorios y hábitats estaban ocasionando las actividades industriales y la construcción de grandes obras de infraestructura, como fue el caso del sistema de esclusas del Caño Manamo.

W. Wilbert, para entonces, contaba ya con varios años de investigación entre los integrantes de la etnia warao, haciendo seguimiento no sólo a las alteraciones ocasionadas en el ambiente sino además a su impacto en la calidad de vida de los indígenas, especialmente evidentes en su estado de salud. La magnitud y el orden de once causas principales de muerte y de diez de las enfermedades infecciosas más importantes, habían sido establecidas estadísticamente para el estado Delta Amacuro y comparadas con la estadística de mortalidad para los estados vecinos como Monagas, Bolívar y Amazonas. Además, las respuestas fisiológicas y psicológicas del warao a la morbilidad habían sido documentadas para entonces. El resultado de ese diagnóstico a profundidad era realmente alarmante (Wilbert, W. 1984: 1-117, 1987: 1139-1146). Consciente de los cambios que vendrían, en donde se preveía una agudización de ese cuadro, desde el ICAS, W. Wilbert comenzó por gestionar proyectos que permitieran al indígena su incorporación a los planes regionales de desarrollo sin desmedro de su cultura.

Asimismo, continuó impulsando las labores de documentación bibliohemerográfica antropológica venezolana y su trasvase a la Base de Datos del ICAS que se venían haciendo desde 1980, en función de cumplir con el convenio suscrito entre FLASA y la Biblioteca Nacional y materializar su publicación en el volumen IV de *Los Aborígenes de Venezuela* (Foto 54). A

estos efectos, en agosto de 1989, se contrató al antropólogo Nelson Herrera quien sustituyó a Rosas en esa tarea y estaría encargado de la asesoría técnica y científica del material procesado hasta el momento, el cual alcanzaba unas 6.000 referencias. Herrera dedicaría los siguientes seis años a trabajar en este importante proyecto.

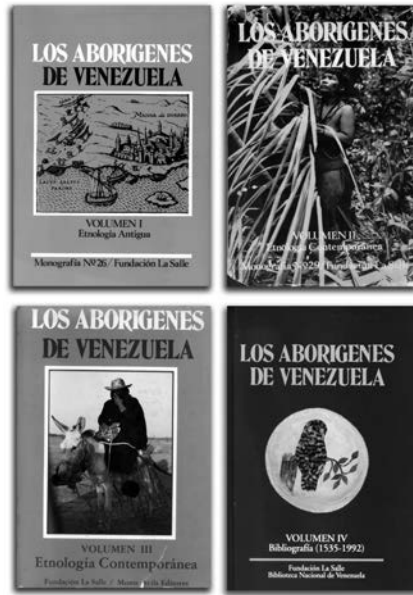


Foto 54

Los cuatro volúmenes de la serie *Los Aborígenes de Venezuela*.

Desde el año anterior (1988) se había iniciado otro proyecto con las comunidades de pescadores artesanales del Orinoco, financiado por la Organización de Estados Americanos (OEA), el cual estuvo coordinado desde Guayana por Mansutti. Además de producir interesantes materiales sobre el modo de vida y la cosmovisión de los pescadores artesanales del Orinoco, en Palital y en Mamo Abajo, estado Anzoátegui, este proyecto permitió apuntalar la producción de la cerámica tradicional en la comunidad kariña vecina a Mamo Arriba, y hacer el diagnóstico de la condición de salud existente en ese colectivo para aquel momento. Entre otros antropólogos, allí trabajaron también como investigadores Nalúa Silva Monterrey, Miguel Baltodano y Luís Galindo.

También en ese año y en el siguiente (1989) el ICAS mantuvo su compromiso de colaborar en labores de extensión estipulado en los reglamentos institucionales. Se asesoraron numerosas instituciones y

empresas que solicitaron asesoría en el área antropológica. Entre ellas, la Fundación para el Desarrollo del Campesino Indígena (FUNDAFACI), que adelantaba un programa en la comunidad warao de El Moriche-Caño Manamo, a quien se adiestró en lo referente a las materias de educación, salud, vivienda y ambiente. Asimismo, se brindó orientación a la Dirección de Asuntos Indígenas (DAI) del Ministerio de Educación en referencia a la problemática educativa en las zonas indígenas. Al Proyecto Orinoco-Apure (PROA) se le asesoró sobre las potenciales repercusiones que este desarrollo tendría en las poblaciones asentadas en su eje, y a la empresa BAUXIVEN en lo que se relacionaba al posible impacto de sus actividades mineras en la zona de Los Pijiguaos. Además se colaboró con el Instituto Nacional de Canalizaciones con miras a desarrollar estudios conjuntos en el delta del Orinoco, y con el Ministerio de la Defensa para tratar lo relativo a la seguridad en las áreas fronterizas.

Escalante continuaba trabajando entre los integrantes de la etnia warao y sus esfuerzos se vieron reflejados en una publicación (Escalante 1988: 1-32). Al año siguiente también salió publicada una cartilla en warao realizada por esta investigadora conjuntamente con un equipo de docentes indígenas, publicación que fue financiada por el Ministerio de Educación. Esta obra representó un intento más del ICAS por aportar respuestas a la problemática de las escuelas warao, y un apoyo a la puesta en práctica del *Régimen de Educación Intercultural Bilingüe* (Escalante 1989: 1-64).

Del 28 de marzo al 7 de abril de 1990 se llevó a cabo el Congreso *Las Plantas Maestras*, dentro del Convenio Internacional de Antropología y Etnofarmacología de América Latina, celebrado en San Vicente, Italia, donde W. Wilbert representando a FLASA, presentó un trabajo, conjuntamente con Haiek, sobre la fitoterapia warao, publicado posteriormente en la revista *Ethnopharmacology* (Haiek y Wilbert, W. 1991: 7-11). También logró financiamiento por parte de la Fundación Interamericana para producir el manual bilingüe (warao/español) de remedios tradicionales producidos con plantas (Wilbert, W. 2001: 1-382). La edición de este manual estuvo a cargo de Escalante quien llevó a cabo la adaptación del texto original de Wilbert y, luego, conjuntamente con L. Moraleda hizo la traducción al idioma warao.

Cumpliendo un encargo especial del Hno. Ginés de consolidar la colección etnográfica destinada al *Museo del Hombre Venezolano y su Ambiente*, W. Wilbert acondicionó en el edificio de FLASA una Sala de Exposición, un depósito y dos laboratorios para realizar investigaciones en antropología física y etnografía. El salón expondría al público alrededor de 400 piezas etnográficas y serviría tanto de depósito como de dispositivo didáctico para dar a conocer al público las culturas indígenas, así como de fuente de investigación de sus expresiones materiales. La responsabilidad de la curaduría de la colección, incluyendo su conserva-

ción y catalogación, fue asumida por Michelle Coppens (Fotos 55, 56 y 57). Por otra parte, Emily Berrizbeitia fue contratada para el laboratorio de Antropología Física en el cual se recibían estudiantes de la Universidad Central de Venezuela (UCV) quienes realizaban sus prácticas en esta disciplina. Para entonces trabajaba junto con un equipo de médicos y científicos en un estudio multidisciplinario sobre la momia del Museo de la Arquidiócesis de Mérida, del cual derivó una de las escasas publicaciones que se poseen sobre ese tema (Berrizbeitia 1991: 9-15).

En 1991, la Estación Hidrobiológica de Guayana de FLASA, conjuntamente con FUNDACITE, iniciaba el proyecto *Aporte a la limnología y etnoecología del delta del Río Orinoco*. Se trataba de un proyecto multidisciplinario de cinco años en el cual el ICAS tendría una participación clave. El diseñador y coordinador del proyecto fue Enrique Vásquez, director de la Estación Hidrobiológica de Guayana quien formaba parte de la Unidad Científica, conjuntamente con José Antonio Monente, quien figuraba como director. Vásquez solicitó la participación del ICAS debido a su trayectoria acumulada de más de 30 años de investigación en la región y a la necesidad de incorporar parámetros culturales en estudios que usualmente sólo se asumían desde la óptica de las ciencias naturales. Dos de sus integrantes, W. Wilbert y Escalante ejecutarían la fase



Foto 55

Un módulo de la sala de exposición de piezas etnográficas del ICAS.



Foto 56
Piezas etnográficas wóthuha exhibidas en el ICAS.



Foto 57
Vitrina con algunas piezas arqueológicas del ICAS.

socioambiental que el proyecto exigía. Este proyecto, diseñado para ser ejecutado en cinco años, estudiaría, entre otras cosas, los conceptos etnoecológicos warao, tales como la taxonomía y distribución de especies botánicas incluyendo su morfología y fisiología. Además identificaría los tipos de suelos, bosques, y la relación entre la topografía, suelo y flora. Finalmente documentaría las principales comunidades ecológicas definidas por el Warao (Foto 58).



Foto 58

W. Wilbert durante su investigación sobre los conceptos etnoecológicos del Warao.

Escalante, por su parte, participó junto al equipo de limnología y química reconociendo la zona del caño Manamo, identificando aquellos colaboradores warao y criollos que podrían participar como informantes a fin de conocer, de primera mano, cómo afectó el control de las aguas del caño Manamo al Delta Occidental. W. Wilbert permaneció en el caño Winikina y zonas adyacentes a fin de documentar los conceptos ecológicos que manejaban las comunidades de esa zona, y evaluar la proveniencia y antigüedad de los moradores de este caño para poder diferenciar entre los conocimientos generales que posee el warao acerca del Delta, y aquellos otros que son locales, específicos de la zona en que habitan.

A principios del mes de diciembre de este año el antropólogo Miguel Baltodano, quien había colaborado en el estudio de las comunidades del sur del estado Anzoátegui, entró a formar parte del equipo de investigadores del ICAS. Su trabajo consistía en iniciar el *Proyecto Lore*, solicitado por la Presidencia de FLASA, el cual buscaría documentar aspectos de esa esencia cultural que conforma la idiosincrasia venezolana mestiza, según planteaba su fundador, el Hno. Ginés. Comenzó sus labores investigando los aspectos culturales, ecológicos y físicos del estado Cojedes, con énfasis en San Carlos, donde FLASA poseía uno de sus campus. Pocos días más tarde, el 13 de diciembre de 1991, el Instituto Caribe de Antropología y Sociología cumplía 30 años de haber sido fundado.

El ICAS conducía para entonces siete programas: cuatro de investigación básica en los campos de etnobotánica, etnomedicina, etnoecología y paleopatología; dos aplicados: uno en el área del lore y otro en el de educación intercultural bilingüe, y un séptimo que era el de publicaciones, por medio del cual en los 76 números y 2 *Suplementos* de la revista *Antropológica* y a través de 19 monografías, había divulgado los resultados de los trabajos científicos que realizaba su equipo de investigadores y asociados de otras instituciones (Foto 59).



Foto 59

Publicaciones periódicas del ICAS.

También cabría mencionar las numerosas alianzas y afiliaciones para realizar actividades de extensión con entes gubernamentales y privados, incluidas organizaciones indígenas de base que, durante esos 30 años, el ICAS había logrado consolidar, entes a los que se les prestaba asistencia técnica, asesoramiento y capacitación en temas como legislación sobre tenencia de tierras, salud y educación: Dirección de Asuntos Indígenas, Consejo Nacional Indígena Venezolano, Instituto Agrario Nacional, Oficina Central de Estadística e Informática y Lagoven, entre otras.

En 1992, se llevó a cabo el Censo Nacional Indígena. Escalante participó como coordinadora del Censo Warao en los estados Monagas y Sucre bajo un convenio FLASA-OCEI (Oficina Central de Estadística e Informática) y formó parte del equipo que entrenó a los Warao del municipio Antonio Díaz (estado Delta Amacuro) para la realización de su propio censo.

Todo este año y el de 1993, el equipo de antropólogos del ICAS trabajó en el delta del Orinoco. Una parte de las investigaciones llevadas a cabo entre los Warao se reflejó en las publicaciones que salieron a la luz durante esos años, algunas de éstas escritas en su lengua (Escalante y Moraleda 1992: 1-205, Vásquez y W. Wilbert 1992: 448-471, Wilbert, W. 1992: 63-92, Mansutti 1992: 3-49, Heinen 1992: 51-85).

En 1993, Escalante dictó una conferencia sobre la cultura warao y su relación con el medio ambiente. Dicha conferencia tuvo lugar en marzo en la reunión anual que LAGOVEN promovía con la prensa del oriente del país en la ciudad de Maturín. A finales de este año ella también participó como invitada al *Encuentro Interculturalidad y Educación Bilingüe, Encuentros y desafíos* celebrado en Ecuador, en el que presentó la ponencia, *La población indígena de Venezuela y la educación bilingüe Intercultural* (Escalante 1994: 68-81).

Los investigadores del ICAS también se destacaban fuera del ámbito de FLASA en el marco de varios eventos celebrados dentro y fuera del país. A fines de ese año, W. Wilbert participó en la Conferencia Internacional *El Hombre en el Ecosistema Tropical*, realizada en el IVIC. A este evento asistieron investigadores de varios países del mundo. Cabe destacar que el trabajo presentado por el ICAS (Wilbert, W. 1995: 335-370) fue reconocido como la ponencia que, ciertamente, logró recoger y divulgar el concepto de *etnoecología*, cuyas metodologías fueron tomadas como modelos para futuras investigaciones multidisciplinarias (Foto 60).

De la misma manera, Escalante, ofreció una conferencia que se efectuó en la Fundación Villa y Corte de Madrid: *Apuntes sobre culturas Amazónicas*. También dictó otra ponencia en la Casa de las Américas, en Madrid, *Los Warao: Una cultura adaptada al medio acuático*.

Por su parte, Herrera seguía procesando datos para la compilación de referencias bibliográficas de toda la literatura indígena venezolana disponible en el ámbito nacional e internacional que formaría parte del IV volumen de *Los Aborígenes de Venezuela*, cuyo cierre técnico se había fijado para finales del año 1992. Para ese momento se tenían en la Base de Datos unas 7.500 referencias, de éstas se habían corregido 4.083 pertenecientes a la primera y segunda etapa de entrega.

Al año siguiente, el ICAS publicó en el *Suplemento* N° 4 de la revista *Antropológica* una etnografía sobre el tema de la agresión en una comunidad de la isla de Margarita, escrita por la antropóloga norteamericana H.



Foto 60

W. Wilbert durante su ponencia en la conferencia internacional
El Hombre en el Ecosistema Tropical.

B. Kimberly Cook (1993: 1-97), y en el *Suplemento* N° 5 una importante investigación realizada por Manuel Lizarralde (1993: 1-200), presentada en forma de mapa e índices sobre la clasificación etnolingüística y localización actual de los grupos indígenas de América del Sur. Vale destacar que este trabajo representó la primera actualización desde la producción del mapa de Čestmír Loukotka (1968: 1-453), el cual representaba la distribución de grupos indígenas a través del continente suramericano registrados desde el período de la conquista. La nueva obra plasmó la dramática reducción de las poblaciones indígenas suramericanas del presente, mostrando gráficamente su diversidad, pero también los grandes vacíos existentes en varios países, que marcan el resultado de siglos de exterminio y mestizaje y la desaparición o invisibilidad de las poblaciones originarias.

En 1994, la petrolera LAGOVEN encomendó a FLASA el levantamiento del censo pesquero y de los aspectos sanitarios y educativos de la zona del Tauca en Monagas y Sucre. W. Wilbert y Escalante formaron parte del equipo que realizó este trabajo, correspondiéndole a Wilbert la zona de Pedernales con énfasis en la pesca en las barras y su condición sanitaria y, a Escalante, el tramo Makareo y Kokuina en los aspectos educativos. Ese año el ICAS contrató a Carmen Aurora Capecci y a Janemar Cabré. La primera, como antropóloga cultural, llevaría adelante todas las activi-

dades técnicas sobre las colecciones que formaban parte del *Museo del Hombre Venezolano y su Ambiente*, y la segunda, como antropóloga física, sustituiría a Emily Berrizbeitia y se le encomendó catalogar las colecciones óseas que reposaban en el Instituto (Foto 61).



Foto 61

Janemar Cabré realizando estudios en una momia yukpa.

Para 1995, el ICAS tenía en plena ejecución el Proyecto *Lore* en San Carlos, que estaba en su cuarto año; Baltodano trabajaba en un paneo general descriptivo de los diversos componentes del territorio cojedeño y la sociedad existente en la zona, con el fin de mostrar su diversidad y las circunstancias en que se desarrollaba la vida diaria de la mujer y el hombre en esta región. Por su parte, Escalante continuaba el proyecto de evaluación y adecuación del *Régimen de Educación Intercultural Bilingüe* entre los Warao. Había iniciado la fase de seleccionar una región del delta del Orinoco donde pudiera llevar a cabo un análisis sistemático acerca de la efectividad de la literatura producida para el ejercicio de la lecto-escritura. Se pretendía lograr el acercamiento de la comunidad warao a la escritura de su lengua, y posteriormente de la lengua española, que les permitiera insertarse, a través de la educación, en la sociedad nacional, en lo posible conciliando ambas culturas.

Los dos proyectos que llevaba en ese tiempo W. Wilbert: *Etnobotánica Warao* y *Etnoecología Warao*, marchaban paralelos. El primero estaba dedicado a la documentación del uso de las plantas empleadas por los Warao, tanto desde el punto de vista económico como del terapéutico; y el segundo, en cooperación con Vásquez, del Campus de FLASA en San Félix, documentaba los principios ecológicos de los Warao del delta del

Orinoco y desarrollaba una metodología para acercarse al conocimiento que poseían los mismos indígenas sobre el manejo ambiental.

En junio de 1995, a través de un aporte financiero del Ministerio de Desarrollo Urbano, se retomó el proyecto para la construcción del *Museo del Hombre Venezolano y su Ambiente*, que había estado paralizada por más de diez años. Para ese tiempo, el arquitecto Dix Branch ya había fallecido. El Hno. Ginés hizo responsable entonces del proyecto al Arq. Henry Tancredi y de la construcción al Ing. Luís Lyón, contratista de dicha obra. También intervino activamente la Siderúrgica del Orinoco (SIDOR), con el suministro del acero de refuerzo para la estructura. Este era uno de los megaproyectos en los que FLASA venía trabajando desde hacía varios años en un ambicioso plan de difusión a la colectividad. Esta obra de gran envergadura acogería en su seno los aspectos más resalantes del hombre venezolano, especialmente su heterogeneidad cultural y su capacidad de adaptarse a los entornos ambientales más disímiles.

En agosto de este mismo año, Cecilia Ayala Lafée entró a formar parte del equipo de investigadores del ICAS. Por encargo del Hno. Ginés se le asignó la tarea de escribir la Historia de Fundación La Salle, que se iniciaba con los orígenes de la SCNLS, un documento que ilustraría la trayectoria de la Institución desde sus comienzos hasta la llegada del nuevo siglo; se trataba de un proyecto de documentación que la conduciría no sólo a preparar la historia general de la institución, sino también a producir sucesivamente la historia pormenorizada de cada uno de sus campus, integrando datos dispersos que reposaban en los diferentes archivos tanto históricos como administrativos, más los aportes vivenciales del personal aún activo en la institución. Al mismo tiempo, continuaría con proyectos de investigación etnohistóricos que venía realizando en colaboración con la Estación de Investigaciones Marinas de Margarita (EDIMAR) de FLASA, en el estado Nueva Esparta. Para ese entonces, redactaba los resultados de una investigación sobre los orígenes de los Guaiquerí de Margarita y del continente, en la cual llevaba trabajando dos años (Ayala Lafée 1994-96: 1-128). Asimismo, asumió el cargo de editora adjunta de la revista Antropológica, desde su volumen N° 78. Para estas fechas la antropóloga Cabré se retiraba del ICAS.

Un año más tarde (1996), una parte de las colecciones que se conservaban para exhibir en el *Museo del Hombre Venezolano y su Ambiente* fue presentada bajo la coordinación de Capecci, en la exposición *Artesanía viva de tradición venezolana*, organizada por la Fundación Centro Cultural Consolidado. El préstamo de piezas bajo su custodia para exposiciones organizadas por otras instituciones constituía una de las estrategias del ICAS para dar a conocer parte de su legado en materia de colecciones.

Las tareas de investigación del ICAS continuaban orientándose bajo la premisa del Hombre en la Naturaleza, generando distintos subproductos de información. Uno de sus estudios, las relaciones entre la salud de los Warao y sus recursos botánicos, se concretó en una publicación internacional referente a la biodiversidad y su importancia en la salud humana (Wilbert, W. 1996a: 366-385), y la publicación de la obra *Fitoterapia Warao: Una teoría pnéumica de la salud, la enfermedad y la terapia* (Wilbert, W. 1996b: 1-655), la cual obtuvo el “Premio Municipal de Literatura 1998”, Mención Estudio e Investigación de las Comunidades Indígenas de Venezuela, que fue otorgado por el Concejo del Municipio Libertador a través de la Comisión Permanente de Cultura del Distrito Capital. Como una manera de preservar estos conocimientos ancestrales, amenazados de desaparición a causa del incierto destino cultural de esta etnia, la obra explicaba en detalle la respuesta terapéutica ante los organismos patológicos que confrontaba la sociedad warao, demostrando la extraordinaria complejidad de sus conocimientos en esta materia. Se encuentran descritos, además, la teoría epidemiológica, la farmacología, el régimen de tratamientos y la definición de la salud que fue desarrollada y comprobada a través de ensayos médicos por parte de este pueblo milenario.

Unos meses más tarde, W. Wilbert aceptaría durante su año sabático una invitación como Senior Fellow del Center for the Study of World Religions de la Universidad de Harvard, en donde representó al ICAS y contribuyó al proyecto de investigación en curso de este Centro en las tradiciones indígenas y la ecología (Wilbert, W. 2001: 377-410). Para aquel momento quedó encargado de la dirección del ICAS, Nelson Herrera (Foto 62).



Foto 62

Nelson Herrera, director encargado del ICAS (1996-1997).

Durante el año 1996 y a solicitud de la empresa Geohidra, Escalante realizó varias salidas de campo al delta del Orinoco con el fin de realizar una caracterización de las comunidades warao asentadas en el bloque

Delta-Centro, y el posible impacto ambiental que, sobre los Warao, tendrían los trabajos a ejecutarse con motivo de la apertura petrolera recién iniciada en el estado Delta Amacuro.

A inicios de 1997, con el financiamiento inicial del gobierno Foral de Navarra y, posteriormente PDVSA, Escalante da inicio al Proyecto Piloto de Desarrollo Integral de la Comunidad de Muaina, una isla ubicada en la desembocadura del caño Araguao, Municipio Antonio Díaz, estado Delta Amacuro. Las líneas del proyecto eran cuatro: educación, salud, generación de ingresos y organización comunitaria. El objetivo: mejorar la calidad de vida de la población warao y procurar su inserción en la economía regional de manera digna y sin menoscabo de su identidad cultural. Con el fin de apoyar a la escuela recién abierta produjo seis cuadernos para la enseñanza de la lecto-escritura y matemáticas en la lengua warao (Escalante 1998). Una reedición de estas cartillas se realizó un año después para las Escuelas de Punta Pescador con el financiamiento de la Fundación Interamericana y AMOCO.

Por su parte, Ayala, alternaba sus investigaciones sobre el devenir de FLASA con un estudio dirigido hacia la enculturación femenina entre las mujeres warao de cinco comunidades del caño Winikina. Esta investigación estaba enmarcada dentro de un proyecto financiado por la John Edward Nobel Foundation, a través del Institute of Economic Botany (IEB) del New York Botanical Garden (NYBG) y la Fundación de Ciencia y Tecnología de Guayana (FUNDACITE-Guayana). A finales de 1997, el proyecto había sido incluido como parte de la investigación etnoecológica de largo plazo que se llevaba a cabo en el ICAS. Su objetivo era profundizar en el conocimiento tradicional de la cultura femenina warao, con miras a buscar soluciones prácticas a sus problemas en un futuro cercano (Foto 63).



Foto 63

Ayala y Carmen Moya, warao de la comunidad de *Ojidu Sanuka*, en el Caño Winikina.

Comenzando 1998, Capecchi dejó de prestar servicios en el ICAS. Meses más tarde, en septiembre, entraría como becaria del ICAS, Dayana Valderrama, designada para trabajar como asistente de Escalante.

Para esas mismas fechas y después de 12 años de arduo y meticuloso trabajo salía a la luz pública el IV volumen de la serie *Los Aborígenes de Venezuela*, editado por Coppens (1998). Era la culminación de un ambicioso esfuerzo representado en un compendio cronológicamente exhaustivo (1535-1992), amplio geográficamente, en el cual se incluían las regiones colindantes de Brasil, Colombia y Guyana, y disciplinariamente incluso incorporando todos los campos tradicionales de la antropología, concebido como herramienta de referencia de importancia fundamental para los estudios antropológicos de Venezuela. La intención primordial de su editor, fue la de identificar todo el material conocido acerca de los grupos indígenas del pasado y del presente, tanto revistas y monografías especializadas, tesis de grado, trabajos de ascenso y doctorado de universidades nacionales, e incluso estudios realizados por profesionales de otras latitudes.

Por otra parte se continuaba trabajando en los proyectos editoriales. Durante ese año se habían logrado sacar a la luz 11 números adicionales de la revista *Antropológica* que estaban atrasados, y se produjo el *Suplemento* N° 6 de la misma, contentivo de un trabajo bilingüe español-warao sobre la vida del bajanarotu Antonio Lorenzano, fundador de la comunidad de Ojido Sanuka (Morichitos) en el caño Winikina (Heinen *et al.* 1998: 1-107).

Durante ese mismo año, y en el marco de la apertura petrolera, la Estación de Investigaciones Marinas (EDIMAR) de Margarita, en convenio con la petrolera AMOCO, presente en el Bloque Punta Pescador, comenzó su presencia en dicho Bloque con el *Programa Warao-Punta Pescador*. Su accionar estuvo dirigido a la educación, la salud y el impulso a la actividad de pesca y, años después, a la conformación de la *Estación de Pesca Nabaída*. Se abrieron tres escuelas y tres dispensarios en las comunidades de Boca de Makareo, Mariusa y Kokuina. En tal sentido se le solicitó a Escalante la selección de personas para atender las escuelas y la preparación del personal seleccionado para su desempeño como docente bajo el *Régimen de Educación Intercultural Bilingüe*. Una vez culminada la etapa de entrenamiento, en los años sucesivos siguió haciéndose presente en Punta Pescador con el fin de supervisar el desempeño de los docentes y acompañarlos en su constante actualización.

Comenzando el año 1999, Ayala fue designada temporalmente por el Hno. Ginés para hacerse cargo de la dirección del ICAS, debido a que W. Wilbert, luego de su estadía en la Universidad de Harvard, al regresar al país había pasado a formar parte de la plantilla de investigadores del Departamento de Antropología del IVIC. Para entonces Ayala conti-

nuaba procesando testimonios e información de los extensos archivos documentales con el fin de culminar la redacción de la Historia del campus Caracas de Fundación La Salle de Ciencias Naturales (Ayala Lafée 1999), y al mismo tiempo realizaba salidas de campo al delta del Orinoco, con el fin de realizar el *Inventario de Testimonios y Procesos Culturales de los Municipios Pedernales y Tucupita del estado Delta Amacuro*, este último financiado por el Instituto del Patrimonio Cultural (IPC). El objetivo de este proyecto era la elaboración de un registro organizado y escrito de las expresiones culturales intangibles, criollas e indígenas, existentes en el área señalada. Para llevarlo adelante, Ayala solicitó la asistencia de Valderrama, quien para entonces ya era asistente de investigación.

Este año se conformó un nuevo equipo editorial para continuar editando la revista *Antropológica*, integrando a Coppens como editor principal y a Escalante como editora adjunta.

A mediados de año el ICAS publicó su monografía N° 44, *The Diego Blood Group System and the Mongoloid Realm* (Layrisse y J. Wilbert 1999: 1-333) que resumía las investigaciones de carácter serológico y antropológico que, desde el año 1953, habían llevado a cabo Layrisse y J. Wilbert sobre el Sistema Sanguíneo Diego. Este trabajo fue un esfuerzo interinstitucional que involucró la participación del Banco de Sangre, el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, la Universidad Central de Venezuela, la Universidad de California y el ICAS. Basado en 537 ensayos y cerca de 100.000 muestras de sangre tomadas por investigadores entre 188 poblaciones alrededor del mundo, se evaluaba la dispersión del gen Diego y, utilizándolo como marcador en historia de poblaciones, se formulaban hipótesis acerca de la ruta de los desplazamientos humanos desde el Asia oriental hasta Oceanía y América, a lo largo de unos 20.000 años en la historia de la humanidad. En la investigación se acudió a los resultados provenientes de la antropología física y cultural, pero también se consideraron los resultados de otras disciplinas del conocimiento como climatología, arqueología, lingüística, paleontología, genética y otros estudios biológicos especializados. En los inicios de este estudio se había avanzado la hipótesis de que el gen Diego no sólo diferenciaba las poblaciones mongoloides del resto de la humanidad, sino que también segregaba poblaciones Paleo- y Neo-Mongoloides dentro del mismo tronco humano. La sinopsis de la información biológica y no biológica suministrada por los autores proyectaba una nueva perspectiva de la rama mongoloide en la humanidad y proponía una revisión del escenario para el poblamiento de América (Foto 64).

En septiembre de 1999, Mario Sanoja fue nombrado por la presidencia de FLASA como director del ICAS. Con esta designación se esperaba retomar una antigua línea de investigaciones dentro el Instituto,

pues entre sus expectativas estaba el continuar con las investigaciones arqueológicas iniciadas tempranamente por la SCNLS y sólo ocasionalmente después por FLASA-ICAS. Esta línea había perdido significación dada la entusiasta apertura del ICAS por los estudios de antropología aplicada que esencialmente involucraban a poblaciones indígenas contemporáneas.



Foto 64

Johannes Wilbert, Miguel Layrisse y el Hno. Ginés, durante la presentación del libro *The Diego Blood Group System and the Mongoloid Realm*.

Un mes más tarde Ayala finalizaba el proyecto del IPC. Las metas propuestas en un principio se habían cumplido satisfactoriamente, aportando información valiosa sobre el repertorio de testimonios y procesos culturales del estado Delta Amacuro. Se habían logrado identificar, recopilar, analizar y reproducir fotográficamente un total de 60 elementos y manifestaciones culturales inmateriales existentes en el ámbito de los municipios Tucupita y Pedernales. Constituía uno de los primeros estudios de registro sistemático de una categoría de manifestaciones culturales usualmente subestimadas en Venezuela, opacadas por las manifestaciones tangibles, especialmente el patrimonio arquitectónico, lo cual suponía la adecuación del país a las recomendaciones de entes internacionales tales como la UNESCO.

Entre los programas de larga duración que el ICAS continuaba llevando adelante en atención a los Warao, en el año 2000, estaba el de seguir el monitoreo y adecuación del *Régimen de Educación Intercultural*

Bilingüe dirigido por Escalante que, para ese tiempo, se ejecutaba en la comunidad warao de Muaina con apoyo de la Asociación Civil Servicio de Apoyo Local (SOCSAL) y Petróleos de Venezuela (PDVSA). Al mismo tiempo, Escalante, con el apoyo de British Petroleum, AMOCO y SOCSAL continuaba asesorando el programa warao de Punta Pescador.

Por otra parte, el laboratorio de Arqueología dirigido por Sanoja había comenzado a trabajar en la clasificación y catalogación de la colección de cerámica precolombina que se hallaba en los depósitos del ICAS, y que había sido excavada a mediados del siglo pasado en el sitio de Camay, estado Lara, por el Hermano Basilio (Foto 65). Las conclusiones preliminares obtenidas por Sanoja estimularon la formulación de un proyecto de investigación arqueológica sobre la ocupación humana formativa en ese yacimiento que se llevó a cabo a partir del año 2001.



Foto 65

Mario Sanoja, director del ICAS, sosteniendo una pieza de Camay.

Las investigaciones comenzaron con una primera salida de campo al sitio de Camay efectuada por Sanoja y 6 becarios del ICAS, estudiantes del último año de arqueología. En esa oportunidad se realizó un hallazgo arqueológico importante que consistió en una osamenta de mujer que, según las pruebas de radio carbón realizadas a través de la Dra. Betty Meggers, del Smithsonian Musseum, en Washington D.C. (USA.), tenía una antigüedad aproximada de unos 3.500 años. Además, la cerámica asociada más temprana en la secuencia estratigráfica parecía mostrar nexos estilísticos lejanos con la llamada Cultura Valdivia de Ecuador. Este hallazgo abría la posibilidad de estudiar y comprender el poblamiento aborigen del noroeste de Venezuela dentro de una nueva perspectiva histórica, ya que se consideró posible que los antiguos grupos humanos de Camay hubieran cultivado algunas razas de maíz precolombino, muy tempranamente.

A estos logros se sumaron otros, como las investigaciones y proyectos que adelantaban Ayala y W. Wilbert sobre la enculturación femenina entre la etnia warao, cuyos resultados se reflejaron en la publicación de la obra *Hijas de la luna: Enculturación femenina entre los Warao*, galardonada con la Mención Honorífica del “Premio Municipal de Literatura 2001”, Mención Estudio e Investigación de las Comunidades Indígenas de Venezuela, otorgado por el Concejo del Municipio Libertador a través de la Comisión Permanente de Cultura del Distrito Capital (Ayala Lafée y W. Wilbert 2001: 1-294).

Con esta publicación se daba por culminada la primera fase de la investigación que enfatizaba en el proceso de enculturación femenina, y se abría a principios del año 2002, un nuevo período de investigación referido a la aculturación de la mujer warao, con el apoyo financiero del Gobierno Foral de Navarra, España.

Ayala había finalizado también dos investigaciones adicionales, una, producto de un segundo convenio entre FLASA-ICAS y el IPC, firmado en mayo de 2001, con el fin de realizar la última fase recopilativa del inventario de testimonios y procesos culturales inmateriales de los otros dos municipios faltantes del Estado Delta Amacuro: Antonio Díaz y Casacoima, dando así continuidad al estudio anterior, que se había percibido como un repositorio de la diversidad cultural y la expresión creativa, así como el ímpetu motriz para las culturas vivas. Logró en esta oportunidad recopilar, analizar y reproducir en fotografías un total de 60 elementos y expresiones culturales intangibles existentes en el ámbito de los mencionados municipios. Paralelamente, había terminado de redactar la Historia de la Estación de Investigaciones Marinas de Margarita (EDIMAR) de Fundación La Salle de Ciencias Naturales (Ayala Lafée 2002), así como un artículo a solicitud de la Embajada dominicana en Venezuela sobre la vida del libertador de Santo Domingo, Juan Pablo Duarte (Ayala Lafée 2002a) y conjuntamente con W. Wilbert del IVIC, escribió un artículo sobre la cultura material y la economía en Paria, estado Sucre (Wilbert, W. y Ayala Lafée 2003: 81-103).

Bajo otro aspecto, durante el año 2002, se había reiniciado la catalogación y clasificación de la colección de objetos etnográficos del ICAS, como el medio para comparar las distintas sociedades originarias unas de otras, tomando los objetos pertenecientes a cada una como elemento de referencia para su conocimiento, objetos que son vestigios que actúan como testigos de una realidad. Para aquel momento la colección etnográfica contaba con un total de 750 piezas producidas a partir de la década de los 40 del siglo pasado, entre las que se destacan una colección de flechas representativa de varias etnias indígenas venezolanas, trabajos con plumas, cestería y objetos de uso ceremonial de grupos étnicos del Edo. Amazonas.

Durante ese mismo año las investigaciones del ICAS, siguiendo el mandato implícito para el cual había sido creado el Instituto, hacia una serie de programas que impulsaron su acción en función del desarrollo y promoción de las comunidades aledañas a los Campus de FLASA y otros lugares del país, incorporando activamente a sus pasantes y becarios, como sucedió en la población de El Baúl, estado Cojedes, con la tesis en antropología cultural de Ariany Calles (Calles 2002). Otras tesis de pregrado en antropología fueron realizadas por Soriel Valera (Valera 2002) y Rhina Vivas (Vivas 2002). En septiembre FLASA contrató a la recién egresada Calles como asistente de Ayala para trabajar en el proyecto de la aculturación femenina warao.

Desde finales del 2002 y durante una buena parte del 2003, el ICAS tuvo una importante participación en la coordinación del proyecto de creación del Campus Amazonas de FLASA en Puerto Ayacucho, cuyo fin era dar respuesta a las demandas de la población indígena y criolla de la región en materia de formación técnica, con el fin de permitirles una inserción laboral competitiva y calificada que contribuyera a superar la endémica dependencia del Amazonas venezolano con el centro del país.

Por su parte, Escalante seguía dictando talleres y dando asesoramiento a los maestros de las escuelas de Punta Pescador (Kokuina, Mariusa y Makareo), con el fin de proseguir el proceso de capacitación como docentes en la aplicación del *Régimen de Educación Intercultural Bilingüe*. Hasta esa fecha, en las comunidades piloto abordadas el balance en el área de la educación era muy positivo.

En los primeros meses del año 2003, Sanoja realizó dos salidas de campo al sitio de Camay para continuar con el trabajo de investigación gracias al cual ampliaría información sobre la teoría del poblamiento de América y manejar nuevas hipótesis que permitirían suponer que Venezuela no sólo fue un puente en el paso de las culturas del sur al norte sino el centro de origen de muchas culturas del continente americano (Sanoja *et al* 2003). Pese a todo el trabajo que generaba el cumplimiento de los cronogramas establecidos para los proyectos que manejaba el ICAS, no se dejaron de generar nuevas investigaciones (Ayala Lafée *et al.* 2003: 1-129).

Ayala por su parte, efectuó dos salidas de campo al delta del Orinoco en el marco del proyecto sobre *Aculturación de la Mujer Warao* financiado por el Gobierno Foral Navarra, España, el cual versaba sobre un tópico controversial, de orden social y político, la supuesta existencia de mafias o personas dedicadas al tráfico de indígenas dentro del territorio nacional, con el fin de explotarlos y beneficiarse de sus labores de mendicidad en los centros urbanos que solían visitar. En ambas salidas de campo acompañó y realizó el recorrido que hacían las mujeres warao, en autobús, desde su salida en los caños del delta, haciendo escala en varios lugares, hasta llegar a su destino en la ciudad de Caracas. El objetivo de la investigación se centraba en estudiar los procesos tanto mentales como

físicos que involucraban las acciones conexas al *modus operandi* entre un sector del conglomerado warao.

Paralelamente finalizaba la Historia del Campus de Guayana de Fundación La Salle (Ayala Lafée 2003) y un artículo divulgativo sobre la situación económica de los Warao (Ayala Lafée 2004: 14-19).

Desde el inicio del proyecto piloto *Desarrollo Integral de la Comunidad de Muaina* (1997) hasta el año 2003, Escalante estuvo en constante contacto con esta comunidad a fin de hacerle seguimiento a su ejecución, a cuyas labores se sumaron también Valderrama y, ocasionalmente, Robert Astudillo quien, desde Tucupita, supervisaba algunas de las tareas que se iban desarrollando. El proyecto contó también con el invaluable apoyo del Vicariato Apostólico de Tucupita. Las actividades estuvieron dirigidas a la construcción de edificaciones, a la introducción de la educación formal bajo el *Régimen de Educación Intercultural Bilingüe*, a la capacitación de adultos (talleres) y a la organización comunitaria en pro de buscar avances en su calidad de vida, sobre todo en cuanto a salud y mejoras económicas.

A lo largo de esos ocho años se había logrado la creación de una escuela intercultural bilingüe completamente equipada con su transporte acuático que recogía niños de 6 localidades vecinas. Se había construido una caminería de 500 m de longitud, una bodega y una casa comunitarias, un dispensario atendido por una indígena de la comunidad preparada en medicina simplificada, una casa para salar y secar pescado con los equipos necesarios y una casa para vigilar el conuco.

Con respecto a las mejoras económicas, podemos señalar la entrega de un bote con sus respectivos motores fuera de borda y equipo de pesca para la comercialización de la misma, la tala de un conuco comunitario donde sembraron productos que luego comercializaron; la instalación de una radio comunitaria que les permitía estar en contacto con el mundo que los rodeaba. En cuanto a la capacitación de adultos se realizaron varios talleres para enseñarles a administrar la bodega comunitaria, la técnica de salado, conservación y comercialización del producto de la pesca y por último, sobre motivación al cambio.

Este proyecto piloto y todas las actividades asociadas al mismo tenían como objetivos: 1) mejorar de manera significativa la calidad de vida de la comunidad; 2) favorecer su exitosa incorporación a la economía regional; y 3) proporcionar un modelo de desarrollo positivo que pudiera ser replicado en otras comunidades warao. Buscaba promocionar una tipología de asentamiento en el que las necesidades primarias estuvieran cubiertas y, al menos, con los servicios básicos indispensables para el disfrute de una vida saludable. El mérito es que fue ejecutado enteramente por los miembros de la comunidad con la orientación que se les daba, con lo que se demostró que las comunidades indígenas efectivamente sí pueden ser promotoras de su propio desarrollo con una pequeña ayuda económica externa y una adecuada orientación (Fotos 66, 67 y 68).



Foto 66

La comunidad de Muaina antes de iniciarse el proyecto.



Foto 67

La escuela.



Foto 68

La comunidad de Muaina al finalizar el proyecto.

A comienzos del año 2004 Sanoja deja vacante la Dirección del ICAS. Nuevamente, Ayala se encarga de la marcha del Instituto. Para entonces redactaba conjuntamente con W. Wilbert los resultados de una investigación iniciada varios años atrás, y que fijó en los inicios del descubrimiento de América, en la cual conjetura que, más allá de coincidencias o similitudes fonéticas, pareciera ser el trasvase de términos lingüísticos pertenecientes a idiomas árabes, africanos y asiáticos que se han tenido como pertenecientes a lenguas autóctonas de la América insular. La hipótesis manejada fue, que aquellas voces exóticas fueron aprendidas y usadas por los aborígenes antillanos a modo de vehicular su entendimiento con los invasores europeos (Ayala Lafée y W. Wilbert 2005: 1-351).

Para entonces, el Instituto Caribe de Antropología y Sociología (ICAS) manejaba un Centro de Información y Documentación, ampliándolo en progresión de los recursos que disponía. La revista *Antropológica*, órgano de difusión del ICAS, de hecho incorporaba a la labor divulgativa las publicaciones que en su seno se producían con relación a los trabajos que realizaban sus investigadores y afiliados. Hasta ese momento el ICAS había publicado 102 números de la revista *Antropológica*, 6 *Suplementos* y 26 monografías.

Ese año, dos nuevas tesis fueron producidas por becarios del ICAS (Valderrama 2004, Figuera 2004).

Asimismo, el inventario y mantenimiento de las colecciones etnográficas, arqueológicas y osteológicas estaba a cargo de la antropóloga Calles quien, junto al cuerpo de becarios del ICAS, realizaba la labor de limpieza, mantenimiento y documentación de la misma.

El 15 de septiembre de 2004 la Presidencia de FLASA nombra director del ICAS a Miguel Ángel Perera (Foto 69). El fortalecimiento de alianzas



Foto 69

Miguel A. Perera, director del ICAS (2004-2010).

con otros centros de investigación y la renovación del ICAS en nuevas políticas y líneas de investigación especializada se refuerzan en el Instituto. Perera firmó tres acuerdos marco de cooperación con la Escuela de Antropología y con la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela, así como con el Centro de Antropología del IVIC.

En el campo de la investigación-extensión, se inició un proyecto conjunto con la Fundación The Nature Conservancy de Venezuela (TNC) para el acompañamiento y documentación del proceso de la auto demarcación de tierras y hábitat que estaba por iniciar el pueblo pemón y la producción de una guía de educación ambiental redactada en su lengua.

En el terreno editorial, se había llegado a un acuerdo con la Editorial Monte Ávila para la reedición de los volúmenes II y III de la serie *Los Aborígenes de Venezuela*, y se inició la programación para la edición de dos nuevos volúmenes de esta importante serie, que transformaban al ICAS en la ejecutora del mayor proyecto editorial en materia antropológica que se hubiera realizado en el país.

Comenzando el año 2005 Valderrama presentó su dimisión y, a efectos de ejecutar los nuevos proyectos, el 15 de febrero de 2005 entra a formar parte de la plantilla de investigadores Pedro Rivas Gómez (Foto 70), con el objeto de prestar apoyo al proyecto *Las orientaciones medioambientales del pueblo Pemón: Una historia ecológica contada por sus autores*, así como en las tareas editoriales del ICAS, y de apoyo a los campus de FLASA ubicados en las distintas regiones del país, especialmente con el Departamento de Antropología de la Estación de



Foto 70

Pedro Rivas, durante la ejecución del proyecto *Las orientaciones medioambientales del pueblo Pemón: Una historia ecológica contada por sus autores*.

Investigaciones Agropecuarias (EDIAGRO) del Campus del FLASA en San Carlos, estado Cojedes. Desde el punto de vista académico venía adelantando un estudio etnohistórico sobre los Pumé con énfasis en los temas del cambio cultural y la territorialidad. En marzo siguiente se sumó al proyecto pemón antes mencionado el antropólogo Franz Scaramelli, asumiendo además la coordinación y supervisión de la catalogación completa de las colecciones arqueológicas del ICAS, y la conformación de una Colección Tipo o ceramoteca, en lo cual fue asistido por sus exalumnas Luramys Díaz y Mairin Gil, quienes recién habían concluido sus estudios en antropología para ese momento.

A mediados de año, se comenzó a redactar la Historia del Campus de Boconó de Fundación la Salle de Ciencias Naturales (Ayala 2006a), y se culminó un artículo sobre los Mawarí, espíritus del mundo subacuático pemón (Ayala Lafée 2005: 49-54).

En octubre de 2005, el ICAS, conjuntamente con el Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP) y la Estación de Makareo de FLASA, con su programa Warao Punta Pescador, bajo el patrocinio de Chevron, decidieron consolidar su presencia en el estado Delta Amacuro a través del *Programa Warao a Ina*, coordinado por Ángel Armas (FLASA/EDIMAR), para sumar esfuerzos y constituir una alianza que tenía como objetivos: a) contribuir con la búsqueda de soluciones, desde una visión integral, a los problemas que afectaban al pueblo warao, b) combinar recursos, esfuerzos, conocimientos y habilidades para desarrollar, a largo plazo, esta acción conjunta, y c) favorecer la interculturalidad en la educación y en la aplicación de las políticas públicas. En este último programa, participó Escalante, cuya función fue servir de mediadora con los indígenas y brindar asesoría antropológica a los demás entes o instituciones gubernamentales en materia indigenista, especialmente en cuanto a la aplicación del enfoque de interculturalidad.

Al año siguiente, y en relación con este mismo proyecto, Escalante participó en la elaboración del guión del video "*Los dueños de la luz*" en el que se muestra el proceso de electrificación (paneles solares) de la comunidad de Makareo.

El ICAS representado por Ayala también prestó apoyo a otras instituciones y organizaciones gubernamentales y privadas, como la Organización Panamericana de Salud (OPS) y el Ministerio de Sanidad y Desarrollo Social, a fin de evaluar los programas de salud que se llevaban a cabo en el delta del Orinoco. En ese entonces, Ayala, trabajaba paralelamente en la redacción de la Historia del Campus de Cojedes de Fundación La Salle de Ciencias Naturales (Ayala Lafée 2008), y continuaba el estudio acerca de las transformaciones más recientes experimentadas en el proceso de aculturación de las mujeres warao, que realizaba conjuntamente con W. Wilbert, del Centro de Antropología del IVIC.

En el año 2006, como en los años anteriores, la plataforma de profesionales de nómina del ICAS continuaba siendo insuficiente para la magnitud de los proyectos y compromisos que se habían comenzado en el período anterior y que se habían visto acrecentados a raíz de la renovación del convenio ICAS/TNC, de un acuerdo marco entre Conoco Phillips y FLASA, acrecentados por cambios de naturaleza administrativa que limitaban la incorporación de nuevos becarios y pasantes. No obstante el reto, el Instituto había logrado mantener su ritmo de actividades.

Ayala estaba por finalizar la última fase del proyecto sobre la aculturación femenina warao, que versaba acerca de la capacidad de adaptación de las mujeres a la mendicidad urbana y sus dinámicas contemporáneas dentro y fuera del territorio tradicional, investigación que la llevó a realizar durante ese año dos salidas de campo al delta del Orinoco y desde allí a otros puntos de la geografía venezolana, haciéndose el primer seguimiento pormenorizado y con acompañamiento de la diáspora periódica de estos indígenas a las principales ciudades del país. Este tema había sido objeto de no pocas especulaciones y a veces erradas interpretaciones en los principales medios de comunicación del país. En el ínterin, había sometido exitosamente al ICAS una propuesta para apuntalar un proyecto complementario con dos programas: *Reafirmación Cultural del Pueblo Guaiquerí*, y *Etnohistoria, arqueología y caracterización etnográfica del pueblo indígena guaiquerí de la Isla de Margarita*, a ejecutarse conjuntamente con Pedro Rivas y W. Wilbert, entre cuyos subproductos de información se incluirían artículos a ser publicados en *Antropológica* y en otras revistas científicas, una monografía a incluirse dentro del proyecto de *Divulgación del conocimiento científico en el campo de la Antropología venezolana*, aprobado a mediados de ese año por FLASA, el capítulo Los Guaiquerí para el volumen VI de la serie *Los Aborígenes de Venezuela*, y publicaciones educativas (cuadernos didácticos). Ayala enfocaba su investigación sobre los Guaiquerí en lo concerniente a la propiedad y tenencia de tierras, a fin de comprender los procesos sociopolíticos y culturales que se dieron al respecto en la isla de Margarita, durante los siglos XVI al XX, pero además, para facilitarle a los propios indígenas la accesibilidad a la información contenida en numerosas fuentes históricas escritas que se encuentran dispersas o resguardadas en archivos de difícil consulta, necesaria en las tramitaciones que hacen para el reconocimiento de su territorio y hábitats.

Paralelamente, el Ministerio de Salud y Desarrollo Social, a través del Despacho de Coordinación de Salud Indígena, solicitó a los investigadores del ICAS su participación en el proyecto *El estado actual de la salud indígena en Venezuela*, con el objeto de recabar información relacionada a las condiciones de salud y prestación de servicios sanitarios entre las poblaciones indígenas de la Gran Sabana (Pemón), Delta del Orinoco

(Warao) y Llanos suroccidentales (Pumé). Los trabajos a presentar incluían aspectos de la historia de cada sociedad, su organización social, sus conocimientos tradicionales de salud y enfermedad, su interacción con la biomedicina no indígena, y una visión general de su morbilidad, mortalidad y los dispositivos sanitarios emplazados en sus territorios.

A partir de ese momento y, a solicitud de la Dirección de Salud Indígena del Ministerio de Salud y Desarrollo Social, Ayala, comenzó a brindar asesoría a ese Despacho en lo concerniente al tema de salud del pueblo warao⁵ y, específicamente, en el *Programa de Apoyo a las Poblaciones Warao del Delta del Río Orinoco*, un plan integral fundamentalmente dirigido al Municipio Antonio Díaz, en el estado Delta Amacuro, en donde se localiza la mayoría de las comunidades.

Por su parte, Rivas Gómez realizó este año y en el siguiente dos salidas de campo a varias comunidades pumé del Alto Capanaparo, a los fines de obtener datos para el proyecto *Territorialidad y cambio cultural en los llanos suroccidentales*, así como para el proyecto *El estado actual de la salud indígena en Venezuela* (Fotos 71 y 72).



Foto 71

Pedro Rivas junto a un grupo de estudiantes Pumé de la Universidad Indígena del Tauca.

Como parte del programa permanente de mantenimiento de las colecciones antropológicas y de servicio al público para su consulta, este año, se procedió a reactivar la exhibición de sus colecciones en diferentes muestras, en colaboración con otras instituciones. Dos exposiciones tituladas *Cosmos Visus*, a cargo de Calles, se llevaron a cabo, la primera en Valencia, estado Carabobo, los meses de agosto-septiembre de ese año,

⁵ Según Oficio N° 000837 del MPPS.

y la segunda en la sala de exposiciones del Banco Industrial, en la ciudad de Caracas, entre diciembre de 2006 y febrero de 2007.



Foto 72

Rivas con indígenas de la comunidad Pumé de Rancho Bonito. Alto Capanaparo. Fotografía cortesía de Rodolfo Fernández, IICA.

Se culminó la asesoría del ICAS para la organización The Nature Conservancy (TNC) con la elaboración del expediente de *auto-demarcación de tierras y hábitats del pueblo Pemón* (Fotos 73 y 74) en la que también participaron la Federación Indígena del Estado Bolívar, la Dirección General de Asuntos Indígenas del Ministerio de Educación y Deportes (DAI-MED), la Dirección Regional de Asuntos Indígenas del Ministerio de Educación y Deportes (DRAI-MED), y la Universidad de los Andes (ULA) (Perera *et al* 2006: 27-56). Aparte de brindar acompañamiento y hacer



Foto 73

Rivas acompañando la revisión del Mapa Mental del Sector Wonkén, Edo. Bolívar, producido por los Pemón para su expediente de Autodemarcación.

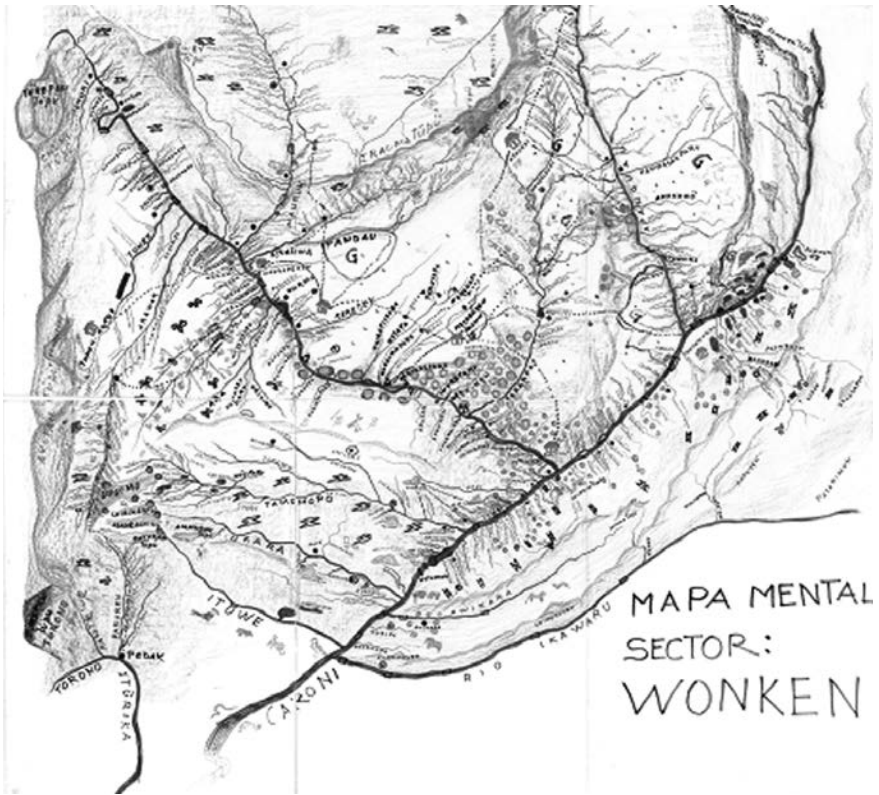


Foto 74

Mapa Mental pemón N° 43, Sector Wonkén.

documentación del proceso, el objetivo general del proyecto fue indagar y divulgar los principios que rigen las orientaciones medioambientales del pueblo pemón desde su propia perspectiva y estilo narrativo, información imprescindible a los fines de sus propuestas para la demarcación de sus hábitats y territorios, así como en proyectos educativos locales o de ordenamiento territorial.

De igual manera, se concluyó el proyecto de aculturación femenina warao, restando tan sólo la publicación de sus resultados. Salieron a la luz los números 101 y 102 de la revista *Antropológica*, así como otros trabajos que avalaron los logros de sus investigadores (Ayala Lafée 2006b, Rivas Gómez *et al.* 2006).

Pese a las limitaciones experimentadas en materia de atención a estudiantes se hizo tutoría de una tesis de pregrado en antropología (Catalano 2006), y otra en etnología, a nivel de postgrado (Albarrán 2006).

Escalante, a solicitud de la Asociación Venezolana para la Educación Católica, dictó un taller sobre la cultura warao a las religiosas que iniciaban su trabajo en la comunidad de Nabasanuka, al mismo tiempo que asesoraba al cineasta Enrique Blein en el cortometraje *Una carta para los warao*. Ayala, igualmente participó como asesora y productora del guión para un documental de una hora de duración sobre el libro *Hijas de la Luna*, a solicitud del presidente de la Merck de Argentina y cineasta Andrés Meyer.

Finalizando el año la Dirección del ICAS firmó un nuevo convenio de trabajo con TNC (2006-2007) para la conformación de un *Sistema de Información Ecológico-Cultural (SIGEC) Pemón*, y una *Guía pemón de educación ambiental*, proyecto al cual se incorporaron Perera, Scaramelli, Rivas Gómez, y la antropóloga Silvia Gómez (Fotos 75, 76 y 77). De la información recopilada por los indígenas durante el proceso de autodemarcación de tierras y hábitats, salió dos años más tarde una publicación (Rivas Gómez y Perera 2008: 27-67).



Foto 75

Perera haciendo seguimiento al proceso de Autodemarcación de tierras Pemón, en la comunidad de Urimán, Edo. Bolívar.

Para estas fechas, Calles dejaba el Instituto, siendo sustituida en abril del 2007, por Ana María Resnik quien también había sido en su oportunidad becaria del ICAS y continuaría con la curaduría de las colecciones, labor englobada en un nuevo proyecto permanente: *Preservación, ampliación, extensión y divulgación de las colecciones etnográficas* que, ese año, había comenzado a ejecutarse gracias al financiamiento de Conoco Phillips, por mediación del Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y Tecnología. Como patrimonio cultural del país bajo su custodia, el ICAS procuraba gestionar financiamiento en pro del mantenimiento y

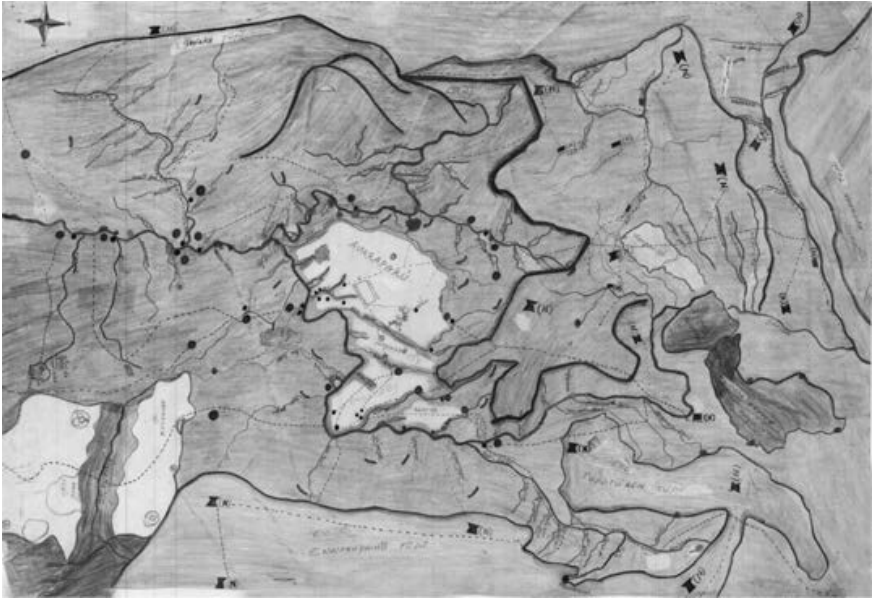


Foto 76

Mapa mental realizado por los Pemón de Urimán.



Foto 77

Silvia Gómez y Franz Scaramelli en la comunidad pemón de Urimán.

ampliación de sus fondos, y la ejecución de actividades de investigación, promoción y divulgación de la información asociada o inferida de las piezas; para ese momento la colección etnográfica contaba con 790 piezas pertenecientes a diversas etnias indígenas venezolanas, a la cual hay que añadir la colección arqueológica con unas 2.500 piezas aproximadamente (en su mayoría, pequeños fragmentos cerámicos), de material tipo excavado en distintas áreas geográficas del territorio venezolano, la

colección osteológica con 560 estructuras óseas, y la colección de artesanía criolla con 176 piezas, haciendo un total aproximado de unas 4.026 piezas, expresión material de la presencia física y de los conocimientos y saberes tradicionales de nuestras culturas originarias, que son producto de más de 65 años de trabajos de campo de los investigadores del ICAS y de las instituciones lasallistas predecesoras de las cuales recibió parte de su legado. Este legado incluye, además de documentos sonoros y visuales generados durante las salidas de campo y las labores en sus instalaciones, la colección audiovisual.

Entre los planes de conservación, ampliación, divulgación, extensión y sensibilización social de las colecciones planteados por Resnik, el ICAS, para los años 2007 y 2008, tenía planificado el mantenimiento de las diferentes colecciones, así como la automatización de los registros de las mismas, y bocetos de lo que podría ser una nueva propuesta de *Sala de Exhibición Permanente* (Foto 78 y 79). La ampliación del número de piezas etnográficas fue posible gracias a nuevos objetos obtenidos en diferentes salidas de campo a la Isla de Margarita, Delta del Orinoco y estado Bolívar, realizadas por los investigadores del Instituto en el marco de los estudios de caso warao, guaiquerí y pemón.



Foto 78

Resnik, catalogando la colección etnográfica.



Foto 79

Resnik realizando las mediciones de las piezas arqueológicas para su registro en catálogo y como parte del proceso de conservación.

También a partir de este año se conformó un nuevo equipo editorial para la edición de la revista *Antropológica*. Allí figuran Egleé L. Zent, del Centro de Antropología del IVIC, como editora invitada, y Escalante, Coppens, Perera y Alejandro Reig como editores adjuntos. Se decidió incorporar en la revista *Antropológica* información sobre el manejo, curaduría, resguardo y exposición de la colecciones. Igualmente se contempló colaborar mediante el préstamo de piezas en una tercera exposición que con el título de *La voz antigua de la guerra*, fue montada en el Centro de Arte La Estancia, en el mes de noviembre.

La nueva cartera de proyectos del ICAS obligó a efectuar en el año 2007 contrataciones temporales de personal especializado para actividades y productos puntuales. De esta forma se contrató a Pedro Moretti, para diseñar una propuesta de Base de Datos etnográfica, cuyo primer ensayo alimentó con información a una serie de folletos educativos referidos a los pueblos indígenas añú, yukpa, hiwi y wánai⁶. Así mismo continuaron las labores de Silvia Gómez para realizar el *Manual de educación ambiental* para docentes pemón⁷ y para formular las ideas iniciales para un guión destinado a dos micros videos DVD con la participación de maestros pemón, los cuales culminarían luego con otro contratado, Rubén García Toro. En total, a Gómez se le encomendaron cuatro audiovisuales de 5 a 10 minutos c/u para TV, en los cuales se esperaba resumir las actividades del Instituto y el valor de sus colecciones⁸. Se editó el Vol. 107-108 de la revista *Antropológica*, donde salió publicado otro trabajo de Rivas Gómez (2007: 7-12).

En julio de ese año, en el marco del *Proyecto Warao a Ina*, auspiciado por la Unión Europea y llevado adelante por el CESAP y por FLASA, representada por Escalante y Ángel Armas, se inauguraba el *Centro de Formación Librado Moraleda*, anexo a la sede de FLASA en Tucupita, cuyo nombre fue asignado en honor al maestro warao fallecido tres años atrás, activo colaborador del ICAS, quien había dedicado toda su vida y esfuerzos a la lucha por la defensa de los derechos de su pueblo (Fotos 80 y 81). Este



Foto 80
Librado Moraleda.



Foto 81
Vista parcial del Centro de Formación
Librado Moraleda.

⁶ Proyecto ICAS-Conoco Phillips.

⁷ Proyecto ICAS-TNC.

⁸ Proyecto ICAS-Conoco Phillips.

centro de formación se había abierto con fines esencialmente educativos, formativos y de información para el fortalecimiento de este pueblo, y para favorecer su conocimiento y respeto por parte de la población criolla. Entre los logros positivos de este proyecto se pueden señalar el nacimiento de dos organizaciones indígenas: la organización civil *Warao a Ina* y la organización civil *Jeisa Warao*, cuya conformación gozó del apoyo y acompañamiento del proyecto.

Finalizando el 2007, Escalante participó en un proyecto realizado por el Centro de Investigación Social (CISOR), en el marco del convenio FLASA/CESAP, que fue auspiciado por Chevron en el marco de la Ley de Ciencias, Tecnología e Innovación. Se trató de una investigación acerca de las condiciones de vida de los Warao del delta del Orinoco, y sobre las oportunidades y capacidades productivas con que contaban para ese momento (mayo 2008). Al término del estudio se llevaron a cabo dos actividades: 1) un “*Conversatorio*” con los Warao en el *Centro de formación Librado Moraleda* (Escalante 2010: 117-126), y 2) un foro público en Tucupita con el fin de dar a conocer a indígenas y criollos los resultados.

Para estas mismas fechas, los investigadores del Instituto hicieron entrega a la Coordinación de Salud Indígena del Ministerio del Poder Popular para la Salud y Desarrollo Social los resultados de su trabajos en el área de la salud indígena, los cuales fueron finalmente publicados por ese ente gubernamental (Perera *et al.* 2007: 189-244, Barreto y Rivas Gómez 2007: 247-328, Wilbert, W. y Ayala Lafée-Wilbert 2007: 331-396). Conjuntamente, Perera y Rivas Gómez se abocaron a trabajar en el proyecto editorial de reedición y actualización de los volúmenes II y III de la serie *Los Aborígenes de Venezuela, Etnología Contemporánea*, que fueron publicados por Monte Ávila, bajo el sello de Fundación La Salle de Ciencias Naturales y Ediciones IVIC. La reedición del segundo volumen saldría publicada en el 2008.

Ese mismo año se publicó también el resultado de la investigación sobre la aculturación femenina warao, que incluía el origen y las causas de los desplazamientos de las mujeres a los centros urbanos para practicar la mendicidad (Ayala Lafée-Wilbert y W. Wilbert 2008: 1-246; Foto 82), estudio realizado a fin de buscar posibles soluciones a este problema, y que obtuvo ese mismo año el “Premio Municipal de Literatura 2008”, Mención Estudio e Investigación de las Comunidades Indígenas en Venezuela, que fue otorgado por el Concejo del Municipio Libertador a través de la Comisión Permanente de Cultura del Distrito Capital (Foto 82).

Durante el verano de ese año, aprovechando el descenso de las aguas del río Portuguesa, el ICAS brindó apoyo al Departamento de Antropología de EDIAGRO de FLASA en materia de métodos estratigráficos de excavación, colaborando con el antropólogo Argenis Agüero, jefe de esa unidad, en la recolección sistemática de muestras de materiales fósiles localizados



Foto 82

Ayala recogiendo información sobre la diáspora warao en las zonas urbanas.

en el lecho del río, con el fin de ser analizados ulteriormente con auxilio del paleontólogo Ascanio Rincón, estudiante de postgrado del IVIC. En esa jornada de trabajos de campo participaron Perera, Resnik y Rivas Gómez (Fotos 83, 84 y 85).



Foto 83

Asesoría y colaboración del equipo del ICAS en los trabajos de prospección y excavación del yacimiento paleontológico en el sitio Zanja de Lira, Estado Cojedes. Pedro Rivas, Ana M. Resnik, Miguel A. Perera (ICAS) y Argenis Agüero del campus de San Carlos.

Mientras tanto, Escalante, en cooperación con el CESAP, continuaba adelante con el *Proyecto Warao a Ina*, y dictaba talleres a los Warao sobre una nueva modalidad de organización social impulsada por el Estado, los Consejos Comunales, para lo cual preparó una publicación de apoyo (Escalante y Vegas 2008: 1-16).

Para entonces, y gracias a la puesta en marcha en paralelo de los proyectos en alianza con el IVIC, Ayala llevaba conjuntamente dos líneas de investigación: una entre los Warao, en la que había estado analizando la influencia que tuvo la mentalidad intelectual europea del siglo XVII que



Foto 84

Perera durante la excavación del yacimiento paleontológico en el sitio Zanja de Lira, Estado Cojedes.



Foto 85

El equipo del ICAS trabajando en el yacimiento paleontológico del sitio Zanja de Lira.

sirvió para justificar el desmantelamiento sistemático y deliberado de las instituciones warao durante el período de la Conquista y la Colonia, que parecía mantenerse vigente aún entre los criollos de nuestro tiempo, influenciando sus actitudes hacia esa comunidad (Wilbert W. y Ayala Lafée-Wilbert (2009a: 423-444, 2009b: 14-19), y otra, entre los Guaiquerí actuales, donde ya había logrado, en una primera etapa, recopilar la documentación correspondiente a lo que fueron sus resguardos indígenas, es decir, las secciones de territorio que le fueron reconocidas y concedidas por la Corona española (Foto 86).



Foto 86

Ayala y Jesús Rodríguez Mujica, líder y abogado guaiquerí del Caserío Fajardo, revisando la documentación correspondiente a lo que fueron los resguardos indígenas en la isla de Margarita.

Mientras tanto, Perera y Rivas Gómez continuaban gestionando la publicación de la reedición del volumen II de *Los Aborígenes de Venezuela*, el cual salió de imprenta en el mes de junio, con las contribuciones originales, y se incluían artículos sobre la situación presente y la actualización bibliográfica de los grupos indígenas allí reseñados, actualización que hicieron Emanuele Amodio (2008a: 31-45, los Añú, 2008b: 333-361, los Hiwi), Ángel Acuña (2008: 179-196, los Yukpa), Franz Scaramelli y Kay Tarble (2008: 399-417, los Wánai), Stanford Zent y Eglée L. Zent (2008: 499-570, los Hoti), Franz Scaramelli (2008: 683-703, los Pemón), Francia Medina (2008: 739-746, los Sapé), y Laura Perozo (2008: 771-777, los Uruak). Paralelamente Perera y Rivas Gómez estaban preparando el volumen V de esa misma serie, donde se compilan artículos sobre los pueblos indígenas Ye'kuana (Nalúa Silva), Yabarana (Marie-Claude Mattei Müller y Ana María Seiler Baldinger), Kariña (Horacio Biord), Kúrrim (Jonathan Hill), Baniwa (Omar González Nãñez), Warekena (Omar González Nãñez), Tsásé (Inés Frías y Miguel A. Perera), Wónsuit (Gloria Triana y Pedro Rivas Gómez), Bari (Roberto Lizarralde y Manuel Lizarralde) y Cuiiba (Arelis Sumabila).

Por su parte, Rivas Gómez (2008: 5-7) publicó en *Antropológica* un artículo sobre el legado del antropólogo lingüista Jorge Mosonyi, "...a quien el ICAS le debe la elaboración del tesoro y la indización de las entradas correspondientes al tema de los estudios lingüísticos en el volumen IV de *Los Aborígenes de Venezuela...*".

Finalmente, el cierre de ese año 2008 coincidió con la aprobación del proyecto *Divulgación, Preservación y Conservación de las colecciones*

antropológicas del ICAS-FLASA, formulado un año antes por Resnik, cuyo fin principal era la utilización de la *Sala de Exposición Permanente (SEP)* y de un Maletín Itinerante (kit con material divulgativo sobre la significación cultural de ciertas piezas) en la promoción institucional y en actividades de educación formal e informal.

La ejecución de este proyecto se inició en el 2009 con aportes del Banco Federal, y en el marco de la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación (LOCTI). La meta de Resnik se centraba en realizar una transformación museográfica de la antigua Sala de Exhibiciones del ICAS, para un aprovechamiento más adecuado por parte de sus visitantes, y con la misión didáctica de dar a conocimiento del público una panorámica acerca de la diversidad y trascendencia cultural de las cuatro colecciones bajo custodia del ICAS (Fotos 87, 88, 89 y 90).



Foto 87

Sala de Exposición Permanente (SEP) del ICAS.

Si bien estas colecciones están interconectadas, cada una por separado tiene autonomía y posibilidades de ser mostrada de manera independiente, pues en muchos casos cada unidad representó el trabajo de investigadores específicos de la antigua comisión o departamento de antropología de la SCNLS o, más recientemente, del ICAS, orientándose a temas determinados abordados independientemente o dentro de un trabajo de campo de carácter multidisciplinario con aportes complementarios.

En el marco de ese proyecto se diseñó una base de datos, compatible con el software Documanager desde el paquete informático Excel con las principales categorías temáticas de la Colección. En convenio con el Instituto de las Artes de la Imagen y el Espacio (IARTES), se incorporó la base

de datos de las Colecciones del ICAS a la página Web de ese ente gubernamental⁹, e igualmente se elaboró la primera maqueta del Catálogo de las Colecciones Etnográficas del ICAS. Por otra parte, en conformidad con la misión del ICAS de divulgar el material etnográfico de sus colecciones, Resnik (2009: 195-222) preparó un artículo para destacar la manufactura de una de sus piezas más notables, una embarcación de corteza de los Pemón, artefacto actualmente casi desconocido por estos indígenas.



Foto 88

Sala de exposición permanente. Muestra de una parte de la colección arqueológica que reposa en el ICAS.



Foto 89

Muestra de la colección de artesanía criolla realizada en madera multicolor.

⁹ <Museovirtualdeaméricalatinayelcaribe.com>



Foto 90

Parte de la colección de piezas etnográficas guaiquerí que posee el ICAS.

Por otra parte, Resnik comenzó con la digitalización y clasificación del material fotográfico, y Rubén García Toro se dedicó a inventariar y contabilizar los fondos fonográficos, en base a criterios antropológicos, para proceder luego a su digitalización sistemática (García Toro 2008: 119: 115-124).

Con un número doble salió publicada la revista *Antropológica* 111-112, correspondiente al año 2009. Allí aparecen insertos los resultados de las investigaciones realizadas por Perera, Rivas Gómez y Silvia Gómez acerca de la evaluación, entre los Pemón, del impacto que produjo la Ley de Demarcación y Garantía del Hábitat y Tierras de los Pueblos Indígenas y la Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades Indígenas (Perera *et al.* 2006: 27-56, 2009: 115-147), que contemplaban el otorgamiento de títulos colectivos sobre las tierras ocupadas ancestralmente por esta etnia, y los investigadores pusieron a prueba la validez del modelo estructural-funcional sobre las orientaciones medioambientales de Cohen (1976), demostrando su utilidad y pertinencia al explicitar cambios, resistencias y oposiciones dentro de la misma cultura. Asimismo, un artículo de Perera sobre Lévi-Strauss con ocasión de su muerte (Perera 2009: 7-11).

Escalante, por su parte, dictaba talleres en Tucupita sobre salud, educación, organización comunitaria y organización productiva. En Makareo, dio un curso-taller a los maestros indígenas de Punta Pescador sobre aspectos prácticos de la educación intercultural bilingüe, la planificación del trabajo de aula, el proceso de traducción en ambos idiomas (warao-español), así como una introducción al uso del computador y de internet. Otro curso-taller versó sobre la gramática de los idiomas warao-español y el proceso de traducción, dictado a los Warao que residen en

Tucupita y que se desempeñan en cargos oficiales, identificado como una necesidad por ellos mismos dados sus problemas en expresarse y comprender a la comunidad criolla.

Ayala continuó sus investigaciones entre los Guaiquerí de Margarita, con el objetivo de producir una monografía que refiriera la historia de este pueblo y el proceso de aculturación por el cual ha transitado desde los inicios de la conquista. La investigación se extendería además hacia otros rasgos notables de esta etnia, por ejemplo, acerca de su literatura oral, narraciones que aún permanecen en la memoria colectiva guaiquerí (Ayala Lafée-Wilbert y W. Wilbert 2010: 29-66).

Este año los investigadores del ICAS dictaron dos ponencias fuera de la Institución¹⁰.

A comienzos del 2010, Ayala retomó la redacción de la Historia del Instituto Caribe de Antropología y Sociología de Fundación La Salle de Ciencias Naturales (ICAS) y, paralelamente, a petición de la Organización Panamericana de Salud y, junto a W. Wilbert, elaboraron un artículo dando a conocer las bases de la fitoterapia warao y su uso terapéutico (2011a: 331-396).

En marzo, Perera presentó su renuncia a la dirección del ICAS, sin embargo, continuó fungiendo como investigador asociado y como editor de la segunda edición (actualizada) del volumen III de *Los Aborígenes de Venezuela*, así como la preparación del volumen V (Foto 91).

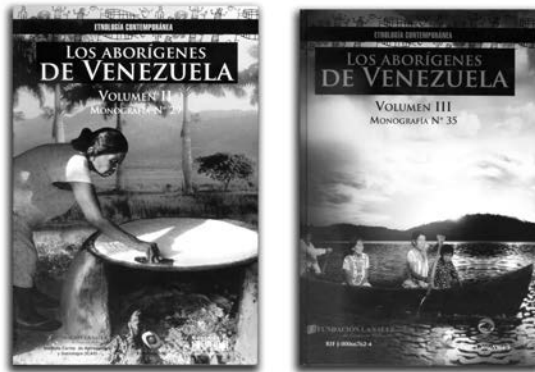


Foto 91

Segunda edición (actualizada) de los volúmenes II y III de la serie *Los Aborígenes de Venezuela*.

¹⁰ 2009. Rivas Gómez, Pedro. "Miguel Acosta Saignes, arqueólogo, historiador y antropólogo. (Algunos aspectos del método etnográfico en la obra de Miguel Acosta Saignes (Some aspects about the ethnographic method in the works of Miguel Acosta Saignes)". Homenaje en su centenario. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Sala E, 30 de Octubre de 2009.

2009. Ayala Lafée-Wilbert, C. "El Poblamiento aborígen del Estado Nueva Esparta y los estudios de genética humana". Ponencia presentada en la I Convención de Cronistas del Estado Nueva Esparta, celebrada en Porlamar los días 4 y 5 de diciembre de 2009.

El 5 de abril es nombrado para hacerse cargo de la dirección del Instituto el antropólogo Pedro Rivas Gómez (Foto 92), y un mes más tarde se logra renovar el convenio marco de Cooperación entre el IVIC y FLASA, donde se convenía en aunar esfuerzos para promover y fortalecer las relaciones y la cooperación interinstitucional de índole científica, educativa, cultural y social, tendientes a alcanzar beneficios para el país y desarrollar el talento humano, renovar conceptos, ampliar el campo de la investigación en áreas de interés nacional y profundizar el contacto con las comunidades donde ambas instituciones llevan a cabo sus actividades, a manera de garantizar los conceptos de solidaridad y soberanía nacional expresados en el texto de la Constitución Bolivariana de Venezuela. No obstante, una parte de las modalidades concretadas en este convenio de hecho ya se venían realizando, específicamente, en lo tocante a la ejecución de proyectos de investigación conjuntos aplicados a las regiones y comunidades donde FLASA y el IVIC desarrollan sus actividades, como es el caso del delta del Orinoco y más recientemente la isla de Margarita, donde se han llevado a cabo proyectos conjuntos entre el ICAS y el Centro de Antropología del IVIC, orientados a la documentación antropológica de las etnias warao y guaiquerí.



Foto 92

Pedro Rivas Gómez, director del ICAS.

Ese mismo mes Escalante fue invitada por la Casa de la Diversidad Cultural de Cumaná (Edo. Sucre), organismo adscrito al Centro de la Diversidad Cultural del Ministerio de Poder Popular para la Cultura, a participar como facilitadora en las *Jornadas de Educación Intercultural: lengua originaria warao*. De esta gestión surgieron un conjunto de activi-

dades que la involucrarían, a partir de entonces y a lo largo del año 2011, en una dinámica agenda de trabajo de investigación y extensión, inicialmente, en la comunidad warao de Guariquén y, posteriormente, en El Pilar (Foto 93). Asimismo, continuó asesorando el conjunto de acciones que, con determinación y con la mira puesta en el logro de grandes metas socioeconómicas desarrollaba la Asociación Civil *Warao a Ina*, organización de indígenas warao que con el auspicio de CESAP ese año ejecutaba el Proyecto *Liderazgo Warao Abre Nuevos Futuros Posibles*.



Foto 93

Escalante en el taller *Jornadas de Educación Intercultural: lengua originaria Warao* (El Pilar, Edo. Sucre).

A mediados de año, Escalante fue citada por la Sala Constitucional del tribunal Supremo de Justicia para que declarase, con base a su conocimiento científico, sobre la estructura social, costumbres y forma de represión delictual dentro del sistema punitivo y político de la etnia warao, con ocasión de despejar dudas acerca de un *Recurso de Amparo* solicitado a favor de un menor warao incurrido en el delito de homicidio, y que había sido juzgado aplicando la jurisdicción especial indígena (es decir, por las autoridades tradicionales) a cumplir veinte años de prisión, disposición que estaba en contravención con la *Ley Orgánica para la Protección de niños, niñas y Adolescentes* (LOPNNA). Esta asesoría que realizó conjuntamente con W. Wilbert, del Centro de Antropología del IVIC, fue decisiva para la toma de decisiones del tribunal, pero además para que éstas y otras autoridades gubernamentales comenzaran a reflexionar acerca de la necesidad de evaluar hasta qué punto se puede conciliar lo establecido en la jurisprudencia nacional con las normas del derecho consuetudinario indígena.

Por otra parte, en estas mismas fechas, Ayala, conjuntamente con Rivas Gómez, y con W. Wilbert del IVIC, trabajaron en un proyecto editorial histórico-antropológico del ICAS, identificado como *Serie Nuestra Diversidad Cultural*, el cual tiene como objetivo poner a disposición de docentes y estudiantes criollos un material de alta calidad académica sobre el conocimiento de las sociedades y culturas indígenas venezolanas, de utilidad referencial para la comprensión de la heterogeneidad y significación histórico-cultural de esos pueblos originarios que aún persisten en el país. En esa oportunidad elaboraron las maquetas de tres cuadernos didácticos enfocados en las etnias indígenas guaiquerí, warao y pumé, orientados para difundir entre los estudiantes de educación básica y ciclo diversificado, especialmente a partir del nivel de 7° grado, el conocimiento sobre los valores propios e identidad de estas sociedades indígenas, su historia, cultura, arqueología y entornos naturales, los cuales forman parte de su herencia desde tiempos precolombinos y son claves para su porvenir. Servirán además como material de apoyo en actividades didácticas relacionadas con distintas materias de educación básica, especialmente, Interculturalidad y Geografía e Historia de Venezuela. El primero de estos cuadernos que salió a la luz pública, titulado *Gente de la curiara: los Warao, un pueblo indígena de caños y humedales*, comenzó a circular en el 2012, logro editorial que se hizo posible gracias a la alianza académica entre FLASA y el IVIC, y los auspicios de la empresa Total de Venezuela (Ayala Lafée-Wilbert y W. Wilbert 2012: 1-34) (Foto 94).



Foto 94

W. Wilbert en trabajo de campo en el delta del Orinoco recogiendo datos para el proyecto conjunto ICAS-IVIC, sobre la serie *Nuestra Diversidad Cultural*.

Otra alianza que había comenzado a gestarse desde el año anterior, pero que se hizo efectiva en el 2011, involucró al ICAS con el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y la Alcaldía del Municipio Rómulo Gallegos, en el estado Apure, a propósito de una propuesta formulada por los dos últimos entes, en materia de mejoramiento de cultivos y de la producción pecuaria entre los Pumé de la cuenca alta del río Capanaparo. Se seleccionó como población piloto la comunidad de BE Khĩrindêi, y la asesoría del ICAS se hizo aprovechando datos del proyecto Territorialidad y cambio cultural en los Llanos sur-occidentales, a cargo de Rivas Gómez.

En el mes de agosto, gracias a los auspicios de la empresa Total de Venezuela, salió de imprenta la reedición del volumen III de *Los Aborígenes de Venezuela*, en el cual, como se había hecho en la reedición del volumen II, aparte de las contribuciones originales, se incluían artículos sobre la situación presente y la actualización bibliográfica de los grupos indígenas allí reseñados, actualización que hicieron Emanuele Amodio (2011: 181-202, los Wayú), Gemma Orobitg Canal (2011: 299-337, los Pumé), Marie-Claude Mattei Müller (2011:469-485, los E'ñepá), Germán Freire (2011: 635-651, los Wóthuha), Antonio Pérez (2011: 747-775, los Bale), Hortensia Caballero Arias (2011: 923-965, los Yanomami), Werner Wilbert y Cecilia Ayala (2011b: 1115-1157, los Warao).

Para el último trimestre del año 2011 la Sala de Exposición Permanente (SEP) del ICAS estuvo concluida. Su finalidad primordial es divulgar el conocimiento científico que ha sido generado gracias a las actividades del ICAS, a través de la exhibición de las piezas etnográficas bajo su custodia. Su inauguración coincidió con la conmemoración de los cincuenta años de este centro de investigación. Algunas piezas arqueológicas pasaron a formar parte de una subcolección denominada Colección tipo, conformada bajo la supervisión de Franz Scaramelli, con una función referencial, pues fue destinada para la revisión y consulta de especialistas en arqueología, asociada a una base de datos. Se espera que, próximamente, la colección esté articulada a un sistema de información geográfico, y que las piezas se transformen en documentos complementarios entre sí, cuyo uso combinado proporcione información histórico-cultural sobre las distintas regiones del país.

Finalizando el año 2011 comenzó a circular el libro *Memoria histórica de los resguardos guaiqueríes: propiedad y territorialidad tradicional*, escrito por Ayala Lafée y W. Wilbert (2011: 1-119), publicado por el IVIC en el marco del convenio interinstitucional, texto que sintetiza los resultados del seguimiento histórico de la tenencia de la tierra en los territorios de esa etnia, a cuyos integrantes está fundamentalmente dirigido, bien sea dentro de los esfuerzos que estos indígenas llevan a cabo en cuanto al fortalecimiento y promoción de su identidad, o en sus reivindicaciones por el control efectivo de los remanentes de sus tierras comunales.

También a finales de año, a raíz de la asesoría solicitada por el tribunal Supremo de Justicia sobre el caso penal al que se hizo referencia anteriormente, el ICAS inició un estudio de antropología aplicada sobre los usos y costumbres en materia jurídica de los Warao, y participó en una convocatoria pública para financiamiento de proyectos de la Fundación Venezuela Sin Límites, logrando el auspicio del Proyecto *Estrategias formativas e informativas para la prevención de la violencia juvenil entre los Warao*. Como lo sugiere el título, planteaba la atención al problema por una doble vertiente, incidir en la prevención, mediante la capacitación de docentes indígenas —conjuntamente con otros adultos interesados— para la ejecución de actividades orientadas a reducir algunos factores de riesgo y, paralelamente, fomentar oportunidades y espacios para la reflexión, concientización e intercambio de opiniones y conocimientos que contribuyan a paliar el problema o, por lo menos, a mantener atenta a la población adulta. Dicho proyecto fue alimentado por los resultados iniciales del estudio del derecho tradicional warao, especialmente la figura de la *monikata* (o asamblea sancionatoria), las modalidades tradicionales y no tradicionales de autoridad (y sus contradicciones con el orden social impuesto por los no indígenas), y el examen de referencias míticas e históricas acerca de episodios de violencia. Fue presentado en enero de 2012 a tres comunidades deltanas, Bonoina, Nabasanuka y Boca de Araguabisi. En el marco de los talleres realizados hubo una importante retroalimentación entre participantes indígenas e investigadores, especialmente en el primero, en el cual se contó con la participación del abogado y docente hiwi, José Alonso Guevara, defensor especial indígena con competencia nacional de la Defensoría del Pueblo.

Una de las primeras contribuciones que surgieron espontáneamente durante su realización, la cual se hizo recurrente en todas las comunidades, fue la recomendación de dar a conocer a los propios indígenas —pero además entre los funcionarios públicos responsabilizados de atender a las comunidades— las leyes actuales que los protegen y los procedimientos necesarios para llevarlas a la práctica, tanto para atender casos de violencia u otros delitos, como para gestionar distintas reivindicaciones en materia de dotación o mejoramiento de servicios, o de tipo territorial. Esto último se explica por la relación existente entre estallidos de situaciones de conflictividad y el malestar social derivado de una mala calidad de vida. Además, la importancia de factores relacionados con el contexto social en la aparición de brotes de violencia fue reconocida por los participantes de las jornadas efectuadas, quienes consideraban un elemento importante el tránsito frecuente o estadia temporal de los menores en zonas urbanas tales como la ciudad de Tucupita, o las localidades de Barrancas del Orinoco, los Barrancos de Fajardo, Cambalache, o San Félix, en donde un sector de la población warao se encuentra expuesto a

graves situaciones de pobreza, hacinamiento, insuficiencia de servicios e, inclusive, problemas de alcohol y de drogadicción. En la opinión de los propios indígenas, era preciso atender también a esa población.

Para ello, durante el año 2012 fue necesario redimensionar el proyecto y hacer efectiva otra estrategia formulada desde el seno de las propias comunidades: brindar también orientación a los Warao urbanos en materia de prevención de la violencia, y proporcionarles esa formación general en materia de derechos humanos (Foto 95). Para ello, el ICAS formuló dos nuevos proyectos, complementarios del anterior, *Capacitación en legislación sobre los derechos humanos para poblaciones indígenas*



Foto 95

Escalante haciendo entrega de la publicación: *Los Warao somos gente de paz*, a la comunidad de Araguabisi.

venezolanas, auspiciado por la Embajada Británica, en el que también se atendió a la población guaiquerí; y *Formación de multiplicadores para la prevención de la violencia juvenil entre los indígenas warao asentados en zonas urbanas* (Tucupita, Edo. Delta Amacuro), con el patrocinio del Fondo Canadiense para Iniciativas locales de la Embajada de Canadá. El primero de esos proyectos fue concebido como estudio de caso, no sólo entre los Warao sino también entre la comunidad guaiquerí de la isla de Margarita y dirigido a las autoridades responsabilizadas de las políticas públicas hacia ese colectivo, cambiando el énfasis sobre la violencia por el tema de los conflictos en materia de tenencia de tierras. En este caso en particular los talleres fueron dirigidos a funcionarios públicos del estado Nueva Esparta, y los temas a tratar escogidos por líderes de las

diversas comunidades guaiquerí (Foto 96). Éstos versaron sobre el cese del apoderamiento ilegal de sus tierras declaradas baldías por funcionarios no guaiquerí y, por tanto, sin dueño; el derecho a ser censados como pueblo indígena y a ser tomados en cuenta por el Estado a fin de tener acceso a las políticas indigenistas que promulgan las leyes actuales; el derecho a la educación intercultural y a la urgencia de documentar para generaciones futuras la tradición guaiquerí; el derecho a la persistencia cultural y a la necesidad de mantenerse consolidados a nivel regional y estatal, como un pueblo indígena de reconocidas singularidades histórico-culturales.

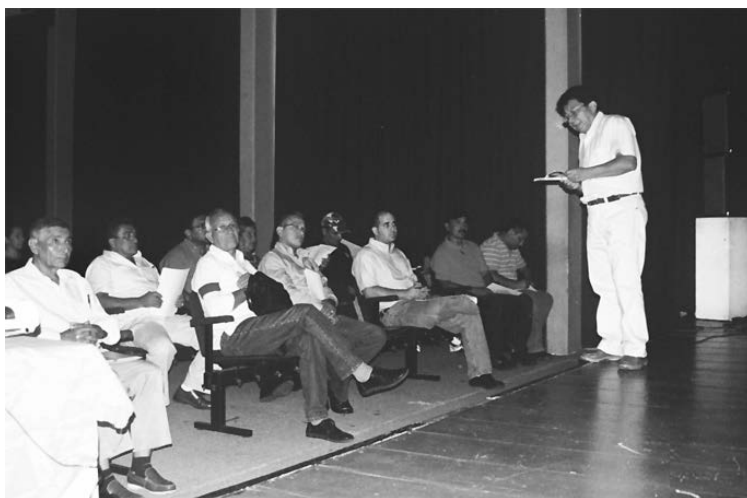


Foto 96

El abogado y docente hiwi, José Alonso Guevara, de la Defensoría del Pueblo, con los funcionarios públicos del Edo. Nueva Esparta, durante el taller *Capacitación en legislación sobre los derechos humanos para poblaciones indígenas venezolanas*, auspiciado por la Embajada Británica.

Siguiendo estos mismos lineamientos, Ayala Lafée-Wilbert y Rivas Gómez (2012: 35-62) profundizaron la investigación sobre el proceso de etnogénesis, persistencia étnica y resurgimiento cultural del pueblo guaiquerí. Poco tiempo después, Ayala y W. Wilbert, elaboraron el cuaderno didáctico: *Los Guaiquerí: gente de mar, un pueblo indígena de navegantes* (Ayala Lafée-Wilbert y W. Wilbert 2013:1-38), publicado por la imprenta oficial del estado Nueva Esparta, con el fin de poner a disposición de docentes, estudiantes y público en general, un material de alta calidad académica y de utilidad referencial para la comprensión de la heterogeneidad y significación histórico-cultural de este pueblo (Foto 97).



Foto 97

Acto de la entrega de la publicación: *Los Guaiquerí: gente de mar, un pueblo indígena de navegantes*, a los representantes de la Zona Educativa del Edo. Nueva Esparta.

Esta línea de proyectos de antropología aplicada orientados hacia los Warao y los Guaiquerí de nuestro tiempo, de alguna manera supone para el ICAS un retorno a sus inicios, pues ambas etnias fueron objeto de su interés más temprano, planteándose ahora el reto de seguir activo y vigente, adecuándose a los nuevos tiempos, en un momento especialmente complejo de la historia del país, de la institución y de los propios pueblos indígenas.

Comentario final

Las investigaciones que el ICAS ha llevado a cabo durante los últimos cincuenta años entre las poblaciones indígenas de Venezuela tuvieron que ir adaptándose continuamente ante la realidad de un mundo cambiante. Inicialmente, entre la década de los 50 y una buena parte de los 80, los enfoques de la investigación se concentraban principalmente en la etnografía de las distintas etnias indígenas del país. Las contribuciones de los integrantes del Instituto y las de aquellos investigadores de otras instituciones académicas aliadas, tanto nacionales como internacionales, que formaron parte de los equipos de trabajo o que participaron activamente a través de los órganos de divulgación científicos del ICAS

(*Antropológica* y su *Suplemento* y la Serie Monográfica) establecieron una sólida base etnográfica de interés científico y también valiosa a los fines de la planificación de ese tiempo.

A medianos de la década de los 80 comienza a surgir una adaptación académica para la antropología y sociología que condujo a los investigadores incorporar perspectivas de las ciencias naturales, médicas y físicas. Promoviéndose un enfoque multidimensional e interdisciplinario que tuvo como resultado la formulación de sub-áreas como la etnociencia, etnohistoria, etnomedicina, etnobiología, etnobotánica, etnoecología y ecología humana, etc.

Durante los últimos 10 años las propias comunidades indígenas influenciaron cada vez más la naturaleza de la investigación que se hacía, solicitando explícitamente enfatizar en determinadas áreas de su realidad, en respuesta a inquietudes e intereses del momento, y ampliando su participación hasta un papel protagónico, lo cual le fue dando a los proyectos un enfoque más cooperativo. Hasta este entonces los proyectos habían sido mayoritariamente concebidos, diseñados, ejecutados, analizados y divulgados por el investigador mismo. El cambio surge cuando los propios indígenas empiezan a solicitar asistencia en áreas complejas, tales como la demarcación precisa de sus territorios desde una perspectiva *émic*, el desarrollo sostenible conciliando en lo posible la protección de los valores naturales tanto como los valores culturales propios, la solución de conflictos interculturales y, en general, el respeto de los derechos humanos. En la actualidad, ya no basta conocer las tradiciones de una etnia y poder hablar su idioma. Este nuevo escenario ha requerido la conceptualización de una nueva etapa en los proyectos con enfoque interdisciplinario, con incorporación de expertos provenientes de otras disciplinas. Se trata de ingenieros forestales, técnicos en el manejo y análisis de imágenes satelitales, geógrafos, abogados, entre otros, que sientan el deber moral de asistir en la aclaratoria de las leyes existentes, y cómo aprovecharlas y aplicarlas realmente, para evitar que el sector indígena se quede culturalmente aniquilado ante el centralismo y la falta de planificación en las políticas públicas, así como por el desenfrenado desarrollo económico impulsado por la globalización.

La mirada hacia el futuro está repleta de nuevos retos y obstáculos por resolver y, aun cuando la investigación básica nunca dejará de ser una herramienta acreditada para alimentar la investigación aplicada en los diversos escenarios socioculturales, socioambientales, económicos y políticos, percibimos grandes ventajas en poder participar en proyectos concebidos por o desde el sector indígena, ejecutados con el aporte metodológico de las ciencias sociales y la participación activa de las propias comunidades involucradas. Pero en retrospectiva, los investigadores del ICAS no consideran estos desafíos mayores que aquellos otros que le tocó

enfrentar al Hno. Ginés en la década de los 50, cuando asignó al ICAS la meta de llegar a comprender los complejos y, para entonces, desconocidos escenarios ecológicos y culturales ubicados, en su mayoría, en la amazonia venezolana, pero ahora también en el seno mismo de las grandes ciudades, empujados o envueltos por los desarrollos urbanos e industriales de las últimas décadas.

Bibliografía.

ACUÑA A.

2008

Los Yukpa. Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. Reedición actualizada. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 179-196. vol. II. monografía n° 29. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

ALBARRÁN, Y.

2006

Petroglifos de Bum Bum y Las Lajitas, Estado Barinas: interpretación en el tiempo. U.L.A. Escuela de Antropología (U.C.V.). Tesis de pregrado.

AMODIO, E.

2008a

Los Añú (Paraujano). Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. Reedición actualizada. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 31-45. Vol. II. Monografía n° 29. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

2008b

Los Hiwi (Guahibo). Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. Reedición actualizada. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 333-361. Vol. II. Monografía n° 29. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

2011

Los Wayú (Guajiro). Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. Reedición actualizada. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 181-202. Vol. III. Monografía n° 35. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

ARMELLADA, C. DE

- 1960 *Por la Venezuela indígena de ayer y de hoy: relatos de misioneros capuchinos en viaje por la Venezuela indígena durante los siglos XVII, XVIII y XIX. Recopilación y notas, Cesáreo de Armellada. Caracas: Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. Monografía n° 5.*

AYALA LAFÉE, C.

- 1994-1996 La etnohistoria prehispánica Guaiquerí. *Antropológica* 82: 1-128.
- 1999 *Historia del campus Caracas de Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Manuscrito.*
- 2002a *Historia de la estación de investigaciones marinas de Margarita (EDIMAR) de Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Manuscrito.*
- 2002b El Natalicio de Duarte. En: *Boletín del Instituto Duartiano. (XVI) 23:37-44. Distrito Nacional, República Dominicana.*
- 2003 *Historia del campus de Guayana de Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Manuscrito.*
- 2004 La situación socioeconómica entre los waraos del Edo. Delta Amacuro. *Natura* 125: 14-19. Caracas: Revista de divulgación científica de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.
- 2005 Los tepuyes: montañas míticas. En: *Tepuy: Colosos de la tierra. pp. 49-54. Caracas: Fundación Terramar. Ecograph Proyectos y Ediciones.*
- 2006a *Historia del campus de Boconó de Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Manuscrito.*
- 2006b Tejere Buki. *Natura* 128:27-29. Caracas: Revista de divulgación científica de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.
- 2008 *Historia del campus de Cojedes de Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Caracas: Instituto Caribe de*

Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Manuscrito.

AYALA LAFÉE, C. Y P. RIVAS GÓMEZ

- 2012 Elementos de la etnogénesis cultural guaiquerí. *Presente y Pasado* 33: 35-62. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Venezuela.

AYALA LAFÉE, C. Y W. WILBERT

- 2001 *Hijas de la luna: Enculturación femenina entre los waraos*. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Monografía n° 45.
- 2005 *África y Asia en las Antillas: La ruta de Colón por el mar de las palabras*. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Monografía n° 49.
- 2008 *La mujer warao: de recolectora deltana a recolectora urbana*. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Monografía n° 51.
- 2010 La Chinigua Guaiquerí y sus pares mesoamericanas y caribeñas. *Antropológica* 114: 29-66.
- 2011 *Memoria histórica de los Resguardos Guaiquerí: propiedad y territorialidad tradicional*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Ediciones IVIC.
- 2012 *Gente de la curiara: los Warao, un pueblo indígena de caños y humedales*. Serie Nuestra Diversidad Cultural. Vol. 2. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación la Salle de Ciencias Naturales. Centro de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.
- 2013 *Gente de mar: los Guaiquerí, un pueblo indígena de navegantes*. Serie Nuestra Diversidad Cultural. Vol. 1. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación la Salle de Ciencias Naturales. Centro de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

AYALA LAFÉE, C.; W. WILBERT Y A. CALLES

- 2003 *La familia de Juan Pablo Duarte en la Caracas de 1845-1890: un estudio socioeconómico*. Instituto Duartiano de

- Venezuela. Serie Documental. Vol. 1. Santo Domingo, República Dominicana. 129 pp.
- BARRETO, D. Y P. RIVAS GÓMEZ
- 2007 Los Pumé (Yaruro). En: *Salud Indígena en Venezuela*. Vol. II. pp. 247-328. Germán Freire y Aimé Tillet (Editores), Caracas: Coordinación de Salud Indígena, Ministerio del Poder Popular para la Salud.
- BERRIZBEITIA, E.
- 1991 Momias de Venezuela. *Natura* 92: 9-15. Caracas: Revista de divulgación científica de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.
- BOCARANDA, J. J.
- 1985 *La mazorca de luz: elementos de derecho y derechos constitucionales*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales; Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho. 63 pp.
- CABALLERO ARIAS, H.
- 2011 Los Yanomami. Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. Reedición actualizada. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 923-965. Vol. III. Monografía n° 35. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- CALLES, A.
- 2002 *La Bauleña: Autovaloración del cuerpo femenino, una cuestión de cultura*. Escuela de antropología (U.C.V.). Tesis de pregrado.
- Camacaro, J. J.
- 1970 El Cuiba: un indio eternamente perseguido? *Venezuela Misionera* (32) 871: 74-77. Caracas.
- CATALANO, F.
- 2006 *Posibles patrones de ordenamiento espacial de las manifestaciones rupestres en la Cordillera de la Costa*. Escuela de antropología (U.C.V.). Tesis de pregrado.
- CIVRIEUX, M. DE
- 1980 Los Cumanagoto y sus vecinos. En: *Los Aborígenes de Venezuela: Etnología Antigua*. pp. 27-239. Vol. I. Monografía n° 26. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación la Salle de Ciencias naturales.
- COHEN, E.
- 1976 Environmental Orientations: A multidimensional Approach to Social Ecology. *Current Anthropology* (17)1: 49-70.

COOK, H. B. K.

- 1993 Small town, big hell: An ethnographic study of aggression in a Margariteño Community. *Antropológica, Suplemento* n° 4.

COPPENS, W.

- 1972 *The anatomy of a land invasion scheme in Yekuana territory, Venezuela*. Copenhagen: International Work Group for Indigenous Affairs. (Document 9).
- 1975a *Los Cuiva de San Esteban de Capanaparo: Ensayo de antropología aplicada*. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Monografía n° 19.
- 1975b Contribución al estudio de las actividades de subsistencia de los Hotis del río Kaima. *Boletín Indigenista venezolano*. 16(12): 65-78.
- S/f *Pegoncito, Edo Aragua, Venezuela: un estudio de desarrollo rural local*. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- 1981 *Del Canalete al motor fuera de borda: Misión en Jiwitiña y otras áreas de aculturación en tres pueblos Ye'kuana del Caura-Paragua*. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Monografía n° 27.
- 1983a Los Hoti. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 243-301. Vol. II. Monografía n° 29. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- 1983b Los Sape. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 381-406. Vol. II. Monografía n° 29. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- 1983c Los Uruak (Arutani). En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 407-424. Vol. II. Monografía n° 29. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

COPPENS, W.; L. OCANDO Y A. LUCIANO

- 1971 *Fuentidueño: estudio socio-agro-económico de una comunidad rural del Estado Nueva Esparta (Venezuela)*. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

COPPENS, W. Y P. MITRANI

- 1974 Les Indiens Hoti: compte rendu de missions. *L'Homme*. 3-4(14): 131-142.

CRUXENT, J. M.

- 1956 Noticia sobre una estación arqueológica: Hacienda Puca-rá, Ecuador. *Antropológica* 1:33-38.

ESCALANTE, B.

- 1988 *Los Warao: los dueños de la curiara*. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo, 32 pp. (Biblioteca de Trabajo 65. Colección Indígenas de Venezuela; 65).
- 1990 *Ma ribu isia karata teribukitane naminayaja*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales; Ministerio de Educación.
- 1993 La población indígena de Venezuela y la educación bilingüe Intercultural. En: *Interculturalidad y educación bilingüe: encuentros y desafíos*. pp. 68-81. Víctor Hugo Torres D. (Ed.). Ecuador, Quito: Nina Comunicaciones.
- 1998 *Warao Teribunoko*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- 2010 Conversatorio con los Warao. *Antropológica* 113: 117-126.

ESCALANTE, B. Y W. COPPENS

- 1980 Probables impactos socioculturales de la futura explotación petrolera entre los Warao. En: *Actas del I Congreso Warao = Bajukaya Warao*. pp. 86-91. Tucupita: Gobernación del Territorio Federal Delta Amacuro, Venezuela.

ESCALANTE, B. Y MORALEDA, L.

- 1992 *Narraciones Warao: Origen, cultura e historia*. (Español-Warao). Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

ESCALANTE, B Y D. VEGAS

- 2008 *Organizando nuestro Consejo Comunal = Janokoina saba a ribumo yakera abaya*. Caracas: Programa Warao a Ina. Conoco Phillips Latinoamérica, 16 pp.

EYRICH, S. E.

- 1997 *La Salle en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Estudios, Monografías y Ensayos, 175.

FIGUERA, E.

- 2004 *Significación histórico-cultural del paisaje para la comunidad Karíña de Cachama dentro del marco del nuevo*

proceso de demarcación territorial. Escuela de Antropología (U.C.V). Tesis de pregrado.

FLEURY CUELLO, E.

1953a Estudio antropométrico de la colección de cráneos motilonos. En: *La región de Perijá y sus habitantes*. pp. 101-144. Caracas: II Congreso de Ciencias Naturales y Afines. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.

1953b Estudio antropométrico de la colección de cráneos Motilonos. *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*. (13)34: 9-56.

1953c Guajiro: estudio craneométrico. En: *Anales de la Universidad Central de Venezuela* (34): 137-206. Caracas.

FREIRE, G.

2011 Los Wóthuha (Piaroa). Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. Reedición actualizada. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 635-651. Vol. III. Monografía n° 35. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

FUENTES, E.

1980 Los Yanomami y las plantas silvestres. *Antropológica* 54: 3-138.

GARCÍA TORO, R. H.

2008 La mirada fonográfica de Fundación La Salle de Ciencias Naturales. *Antropológica* 109: 115-124.

GINÉS Y J. WILBERT

1960 Una corta expedición a tierras Motilonas. *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*. (20)57: 159-174.

HAIK, G. Y W. WILBERT

1991 Phytochemical Screening of a Warao Pharmacopoeia Employed to Treat Gastrointestinal Disorders. *Journal of Ethnopharmacology* 34: 7-11.

HEINEN, H. D.

1972b Economic factors in marriage alliance and kinship system among the Winikina-Warao. *Antropológica* 32: 28-67.

1988 Los Warao. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 585-717. Vol. III. Monografía n° 35. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

1992 The early colonization of the lower Orinoco. *Antropológica* 78: 51-85.

HEINEN H. D.; W. WILBERT Y T. RIVERO

1998 *Idamo Kabuka: el viejo corto. Antropológica, Suplemento* n° 6.

HENLEY, P.

1983 Los Wánai (Mapoyo). En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 217-241. Vol. II. Monografía n° 29. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

1988 Los Eñepá (Panare). En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 215-306. V. III. Monografía n° 35. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

JAM, L. P.

1956 Reconocimiento arqueológico de las islas de Krasky y Domusky Sur, Archipiélago de los Roques. En: *El Archipiélago de Los Roques y La Orchila*. pp. 193-208. Caracas: Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.

JAM, L. P. Y M. SCHÖN

1956 Aspectos etnográficos de la población de Los Roques. En: *El Archipiélago de Los Roques y La Orchila*. pp. 216-223. Caracas: Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.

JONES, E.; L. OCANDO Y J. GUEVARA

1964 Bailadores: estudio agro-social de una región rural venezolana. *Antropológica, Suplemento* n° 3.

LAYRISSE, M.

1971 Blood Group Polymorphism in Venezuelan Indians. En: *The Ongoing Evolution of Latin American Populations*. pp. 617-629. F. M. Salzano (Ed.) Springfield: Charles C. Thomas Publisher.

LAYRISSE, M.; T. ARENDS Y J. WILBERT

1958a Peculiar distribution of the Diego factor among the Warrau. *Nature* 181: 118.

LAYRISSE, M.; J. WILBERT Y T. ARENDS

1958b Frequency of blood Group antigens in the descendants of Guayquerí Indians. *American Journal of Physical Anthropology* 76: 903-908.

LAYRISSE, M.; Z. LAYRISSE Y J. WILBERT

1960a Blood Group antigens test of the Yupa Indians of Venezuela. *American Anthropologist* 62: 418-436.

- 1960b Blood Group antigens among the Paraujano. *American Journal of Physical Anthropology* 18: 131-139.
- LAYRISSE, M. Y J. WILBERT
- 1960 *El Antígeno del Sistema Sanguíneo Diego*. Caracas: Fundación Creole, Fundación Eugenio Mendoza. 160 Pp.
- 1999 *The Diego Blood Group System And The Mongoloid Realm*. Monografía N° 44. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- LIZARRALDE, M.
- 1993 Índice y Mapa de Grupos Etnolingüísticos Autóctonos de América del Sur. *Antropológica, Suplemento n° 5*. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- LIZOT, J.
- 1988 Los Yanomami. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 479-583. V. III. Monografía N° 35. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- MANSUTTI RODRÍGUEZ, A.
- 1986 Hierro, Barro Cocido, Curare y Cerbatanas: el comercio intra e interétnico entre los Uwotjuja. *Antropológica* 65: 3-75.
- 1987 Relaciones ambientales de los Kariña (Edo. Anzoátegui). *Natura* (82): 6-8. Caracas: Revista de divulgación científica de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.
- 1989 Colonización y cambio social: Los Kariña del Estado Anzoátegui. *Boletín Antropológico de la Universidad de Los Andes* 16: 63-79.
- 1992 Hipótesis sobre el poblamiento en el Orinoco Medio durante el período proto-histórico temprano. *Antropológica* 78: 3-49.
- 2010 Walter Coppens (1937-2010). *Antropológica* 114: 5-16.
- MATTEI MÜLLER, M. C.
- 2011 Los E'ñepá (Panare). Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. Reedición actualizada. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 469-485. vol. III. Monografía n° 35. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

- MEDINA, F.
2008 Los Sapé. Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. Reedición actualizada. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 739-746. Vol. II. Monografía n° 29. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- MÉNDEZ-ARROCHA, A.
1956 Vocabulario básico de la lengua warrau (Guaraao, Guaraúno). *Antropológica* 1: 23-32.
1963 *La pesca en Margarita: Descripción de los métodos de pesca del Estado Nueva Esparta*. Monografía n° 7. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- METZGER, D. Y R. MOREY
1983 Los Hiwi (Guahibo). En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 125-216. V. II. Monografía n° 29. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- MITRANI, P.
1988 Los Pumé (Yaruro). En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 147-213. V. III. Monografía n° 35. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- MOLINA, L. E.
1990 *Animales antediluvianos, antigüedades indias, culturas: contribución a la historia de la arqueología y paleontología del estado Lara, Venezuela 1852-1989*. Caracas: CECOP-CONAC.
- MOREY, N. Y R. V. MOREY
1980 Los Saliva. En: *Los Aborígenes de Venezuela: Etnología Antigua*. pp. 241-297. Vol. I. Monografía n° 26. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación la Salle de Ciencias naturales.
- MYERS, D.
1973 *Democratic Campaigning in Venezuela: Caldera's Victory*. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- O'LEARY, T. J.
1963 Ethnographic Bibliography of South America. pp. 36-38, 350-372. *Behavior Science Bibliography*. New Haven: Human Relations Area Files.

OROBITG, G.

- 2011 Los Pumé (Yaruro). Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. Reedición actualizada. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 299-337. Vol. III. Monografía n° 35. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

OVERING, J. Y M. R. KAPLAN

- 1988 Los Wóthuha (Piaroa). En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 307-411. V. III. Monografía N° 35. Caracas: Instituto Caribe De Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

PERERA, M. A.

- 2009 Elogio a la vida. Claude Lévi-Strauss, Chamán y compañero de viaje. *Antropológica* 111-112:7-11.
- 2011 Carta a un vasco iracundo: Daniel de Barandarián. (Oyón. Guipúzcoa, 1921-2011). *Antropológica* 115-116: 15-20.

PERERA, M. A.; P. RIVAS GÓMEZ Y S. GÓMEZ RANGEL

- 2006 Autodemarcación de los hábitats Pemón. En: *Conservación de la biodiversidad en los territorios indígenas Pemón de Venezuela*, pp. 27-56. J. Medina Bastidas y V. Aguilar Castro (Editores). TNC, FIEB, ICAS. Mérida.

PERERA, M. A.; P. RIVAS GÓMEZ Y S. GÓMEZ RANGEL

- 2009 Los Paradigmas ambientales del pueblo Pemón y la demarcación de tierras para la titulación colectiva. Cambios y resistencias. *Antropológica* 111-112: 115-147.

PERERA, M. A.; F. SCARAMELLI Y P. RIVAS GÓMEZ

- 2007 Los Pemón. En: *Salud Indígena en Venezuela*. pp. 189-244. Vol. II. Germán Freire y Aimé Tillet (Editores). Caracas: Coordinación de salud indígena, Ministerio del Poder Popular para la Salud.

PÉREZ, A.

- 1988 Los Bale (Baré). En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 413-478. V. III. Monografía N° 35. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- 2011 Los Bale (Baré). Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. Reedición actualizada. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 747-775. Vol. III. Monografía N° 35. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

- PEROZO, L.
 2008 Los Uruak (Arutani). Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. Reedición Actualizada. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 771-777. Vol. II. Monografía N° 29. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- RAMÓN Y RIVERA, L. F.
 1961 La música folklórica del Estado Nueva Esparta. *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle* 21(60): 149-165.
- RESNIK, A. M.
 2009 El viaje continental de una embarcación pemón de corteza. Breve revisión historiográfica de algunas fuentes especializadas. *Antropológica* 112-112: 195-222.
- RIVAS GÓMEZ, P.
 2007 Tras el caballo alado de Bolívar... Yolanda Salas (1947-2007). *Antropológica* 107-108: 7-12.
 2008 El legado de Jorge Mosonyi (1947-2009). *Antropológica* 110: 5-7.
- RIVAS GÓMEZ, P. Y M. A. PERERA
 2008 La etnocartografía y el sistema de información geográfico ecológico cultural del pueblo Pemón: (Sigec-Pemón): Alcances y posibilidades. *Antropológica* 109: 27-67.
- RUDDLE, K. Y J. WILBERT
 1983 Los Yukpa. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 33-124. V. II. Monografía N° 29. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- SALER, B.
 1988 Los Wayú (Guajiro). En: *Los Aborígenes de Venezuela*. Pp. 25-145. V. III. Monografía n° 35. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- SANOJA, M.; I. VARGAS, C. CÁRDENAS, N. ESCALANTE, R. GONZÁLEZ Y L. VELÁSQUEZ
 2003 *La Gruta: Extensión sub-andina hacia el Orinoco Medio*. Presentado como ponencia en el XX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe. Santo Domingo. República Dominicana.

SCARAMELLI, F.

- 2008 Los Pemón. Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. Reedición actualizada. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 683-703. Vol. II. Monografía n° 29. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

SCARAMELLI, F. Y K. TARBLE

- 2008 Los Wanai (Mapoyo). Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. Reedición actualizada. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 399-417. Vol. II. Monografía n° 29. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

SCHÓN, M. Y P. JAM

- 1952a Economía. *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle* (12) 33: 301-315.
- 1952b Cultura social. *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle* (12)33: 317-349

SCHÓN, M.; P. JAM Y J. M. CRUXENT

- 1952 Cultura material. *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle* (12)33: 261-299.

SOCIEDAD DE CIENCIAS NATURALES LA SALLE

- 1953 *La región de Perijá y sus habitantes*. Prólogo de Adolfo R. Pons. Monografía n° 1. Maracaibo: Publicaciones de la Universidad del Zulia.
- 1956 *El Archipiélago de Los Roques y La Orchila*. Monografía n° 2. Caracas: Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.

THOMAS, D. J.

- 1983 Los Pemón. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 303-379. Vol. II. Monografía n° 29. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

VALDERRAMA, D.

- 2004 *Antropología, educación e interculturalidad en el delta del Orinoco: caso de la comunidad de Muaina*. Escuela de antropología (U.C.V.). Tesis de pregrado.

VALERA, S.

- 2002 *Asignación de sexo y edad en la colección de mandíbulas Yukpa pertenecientes al Instituto Caribe de Antropología y Sociología*. Escuela de antropología (U.C.V.). Tesis de pregrado.

VALERO, H.

- 1984 *Yo soy napëyoma: relato de una mujer raptada por los indígenas Yanomami*. Monografía n° 35. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

VÁSQUEZ, E. Y W. WILBERT

- 1992 The Orinoco: Physical, Biological and Cultural Diversity of a Major Tropical Alluvial River. En: *The Rivers Handbook*. Calow, Peter and Petts, Geoffrey E. (Eds.). London: Blackwell Scientific Publications (1): 448-471.

VIVAS, R.

- 2002 *Evaluación de las variables continuas y discontinuas en cráneos motilones, guajiros y Río Negro, pertenecientes a Fundación La Salle*. Escuela de antropología (U.C.V.). Tesis de pregrado.

WAGLEY, CH.

- 1977 *Bienvenida de lágrimas: los indios Tapirapé de Brasil Central*. New York: Oxford University Press.

WILBERT, J.

- 1956 Los instrumentos musicales de los Warrau (Guarao, Guaraúno). *Antropológica* 1: 2-22.
- 1957a El sistema de parentesco de los Cariña. *Antropológica* 3: 53-61.
- 1957b *Prólogo a Diccionario Guarao-Español y Español-Guarao de Basilio María del Barral*. pp. 7-18. Caracas: Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.
- 1959a Zur Kenntnis der Yabarana. *Antropológica, Suplemento* n° 1.
- 1959b Zur Sozialstruktur der Paraujano. *Zeitschrift für Ethnologie*, 84(1): 81-87.
- 1959c Puertas del averno. *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle* (19)54: 161-175.
- 1960 Zur Kenntnis der Parirí. En: *Archiv für Völkerkunde* 15: 80-153. Wien.
- 1961a The evolution of horticultural systems in native South America. *Antropológica, Suplemento* n° 2.
- 1961b Identificación etno-lingüística de las tribus indígenas del occidente de Venezuela. *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle* 21(58): 5-27.
- 1962a A Preliminary Glottochronology of Ge. *Anthropological Linguistics* 4(2): 17-25.

- 1962b Notes on a Sanema vocabulary. Paris: *Journal de la Société des Américanistes* 51: 83-101.
- 1962c Erzählgut der Yupa-Indianer. *Anthropos* Bd. 57, H. 3/6: 861-888. *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle* (21)58:5-27.
- 1962d Dringliche Forschungsaufgaben in Venezuela. Akten des 34. Internationalen Amerikanisten Kongresses, pp. 64-74. *Bulletin of the International Committee on Urgent Anthropological and Ethnological Research* 5: 86-96.
- 1966 *Indios de la región Orinoco-Ventuari*. Monografía n° 8. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- 1970 Goajiro Kinship and the Eiruku Cycle. En: *The Social Anthropology of Latin America: Essays in Honor of Ralph Leon Beals*. Walter Goldschmidt and Harry Hoijer, (Eds). pp. 306-357. (UCLA Latin American Studies; v. 17). University of California, Los Angeles.
- 1971 Variability in Venezuelan Indian Tribes. En: *The Ongoing Evolution of Latin American Populations*. pp. 127-159. F.M. Salzano (Ed.) Springfield: Charles C. Thomas Publisher.
- 1983 Los Añú (Paraujano). En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 11-32. V. II. Monografía n° 29. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- 1986 Contributions to Wapishana Kinship Nomenclature. *Antropológica* 65: 77-100.
- Wilbert, W.
- 1984 Infectious Diseases and Health Services in Delta Amacuro, Venezuela. *Acta Ethnologica et Linguistica* 58:1-117. Vienna: Engelbert Stiglmayr (Ed.). Series Americana 10.
- 1987 The Pneumatic Theory of Female Warao Herbalists. En: *Social Science and Medicine* 25(10): 1139-1146.
- 1992 Bush-spirit encounters in Warao life and lore. *Antropológica* 77: 63-92.
- 1995 Concepts Etnoecológicos Warao. *Scientia Guayanae* 5: 335-370.
- 1996a Environment, Society, and Disease: The Response of Phytotherapy to Disease among the Warao Indians of the Orinoco Delta. En: *Medicinal Resources of the Tropical Forest: Biodiversity and its Importance to Human Health*.

- pp. 366-385. Balick, M. E., E. Elisabetsky, and S. A. Laird, (Eds.) New York: Columbia University Press.
- 1996b *Fitoterapia Warao: Una teoría pnéumica de la salud, la enfermedad y la terapia.* Monografía N° 41. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- 2001 *Dau Yarokota: Plantas medicinales Warao: un manual bilingüe (Warao/Español) de remedios preparados con plantas.* Monografía n° 48. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Fundación Interamericana.
- 2001 Warao Spiritual Ecology. En: *Indigenous Religions and Ecology: The Interbeing of Cosmology and Community.* pp. 377-410. Sullivan, L. y John Grim (eds.). Cambridge: Harvard University Center for the Study of World Religions.
- WILBERT, W. Y C. AYALA LAFÉE
- 2003 La sociedad, cultura y economía en Paria. En: *Paria donde amanece Venezuela.* pp. 81-103. Gerencia de Asuntos Públicos de Exxon Mobil de Venezuela. Caracas: Editorial Arte.
- 2007 Los Warao. En: *Salud Indígena en Venezuela.* pp. 331-396. Vol. 2. Germán Freire y Aimé Tillet (Editores.). Caracas: Coordinación de Salud Indígena, Ministerio del Poder Popular para la Salud.
- 2009a También somos gente: Cambio cultural paradigmático Warao. *Anthropos* 104: 423-444.
- 2009b El lugar de la curiara en el mundo sociocultural Warao. *Así Somos* (3): 14-19. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Centro de la Diversidad Cultural. Museo Nacional de las Culturas.
- 2011a Fitoterapia Warao: fundamentos teóricos. Germán Freire (Ed.). En: *Perspectivas de Salud Indígena, Cosmovisión, enfermedad y políticas públicas.* pp. 331-396. Vol. 2. Dirección de Salud Indígena (MPPS). Ediciones Abya-Yala. Quito, Ecuador.

2011b Los Warao. Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. Reedición actualizada. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 1115-1157. Vol. III. Monografía n° 35. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

ZENT, S. Y E. L. ZENT

2008 Los Hoti. Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. Reedición actualizada. En: *Los Aborígenes de Venezuela*. pp. 499-570. Vol. II. Monografía n° 29. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

Cecilia Ayala Lafée-Wilbert

Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales. cecilia.ayala@fundacionlasalle.org.ve